

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Significaciones de maternidad desde la voz de mujeres
cisgénero feministas estudiantes de la licenciatura en
psicología de FHAyCS-UADER.*

Autora: Camila Giordano

Dirección: Psic. Claudia Campins

Paraná, 16 de Mayo de 2026



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional.

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



FHAYCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**SIGNIFICACIONES DE MATERNIDAD DESDE
LA VOZ DE MUJERES CISGENERO
FEMINISTAS ESTUDIANTES DE LA LIC. EN
PSICOLOGÍA EN FHAYCS-UADER**

INVESTIGACIÓN DE
METODOLOGÍA CUALITATIVA
CON TRABAJO DE CAMPO



GIORDANO CAMILA

DNI: 41.487.338

CORREO ELECTRÓNICO: GIORDANOCAMII@GMAIL.COM

CELULAR: 3483-458588

DIRECTORA:

LIC. EN PSICOLOGÍA CLAUDIA CAMPINS

PARANÁ, 18 DE MAYO DE 2026

Agradecimientos

A las compañeras entrevistadas. Sus voces son las protagonistas de esta investigación.

A Claudia, mi directora, por la generosidad de aceptar guiar este trabajo, por la donación de su tiempo y por alojar, con amabilidad y calma, mis propios ritmos.

A la universidad pública y a sus docentes, por dotar de legitimidad mis sueños y por sembrar en mí una sensibilidad que no teme conmoverse ni afectarse.

A mi familia. A mi padre, a mi madre y a mi hermana, por estar a mi lado en cada paso y por regalarme, cada día, los andamios necesarios para soñar.

A mis amigas de la vida: por ser refugio sagrado donde la alegría descansa sin dueño y la felicidad solo sabe nombrarse desde el nosotras.

A mis compañeras/os de la universidad.

A los/as participantes inadvertidos/as que he cruzado en este camino. Hacedores accidentales de ceremonias mínimas que hicieron de sostén a mi deseo.

A todos/as ellos/as: gracias por abonar mi zona de promesas. Mi sueño andante en la vigilia.

*no callen las voces ni borren cicatrices ni mutilen la historia
de todas las mujeres que conviven en mí porque soy
la que llora acurrucada debajo de la mesa y también
la que invita a pelear al diablo en la casa con piso de tierra.*

Julieta Mazza, Devenir cuerpo.

Índice de contenido

Agradecimientos	2
Resumen	6
Introducción	7
Descripción y Justificación de la Problemática	7
Pregunta Problema.....	9
Objetivos.....	10
Hipótesis	10
Estado de Debate	11
Marco Teórico	14
Significaciones	14
Una significación remite siempre a otra significación	14
Maternidad desde la Perspectiva Psicoanalítica	17
Mujer no es igual a Madre	17
Deseo y Demanda	21
Deseo de Hijo/a	23
Una aproximación al Movimiento Feminista	27
El lugar de la identificación en el lazo con los otros	27
Una definición de Militancia Feminista: lejos de La Voz, cerca del voceo ..	30
Maternidad desde una Perspectiva Feminista: su configuración como	
Mandato	32
Desmontando el Mandato de Maternidad: una Articulación Teórica posible entre	
Psicoanálisis y Movimiento Feminista.....	35
Diseño Metodológico.....	39
Características del Diseño	39
Selección de Contexto.....	39
Unidad de Análisis.....	39
Tipo de Muestra.....	39
Técnicas de Recolección y Análisis de Datos	40
Desarrollo Informe.....	43
Análisis de Datos: Descripción Analítica	43
Introducción Descripción Analítica.....	43
Cuerpo: cartografía de un territorio	44
El Cuidado: Función y Trabajo.....	53
El Cuidado como Función	53
El Cuidado como un Escenario del Malestar en la Cultura	57
Maternidad: Encrucijada entre el Mandato y el Deseo	65

Conclusión.....	75
Bibliografía.....	78

Resumen

La presente investigación consiste en un trabajo de campo llevado adelante desde una metodología de diseño cualitativo. Fundamentada en una perspectiva teórica basada en una propuesta de articulación entre el psicoanálisis y el movimiento feminista, el trabajo logra responder la pregunta problema alrededor de la cual se organizó y construyó: ¿Cuáles son las significaciones atribuidas a la maternidad de mujeres cisgenero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Lic. En psicología en la FHAYCS-UADER? Los objetivos de la investigación se centraron en indagar éstas significaciones, analizarlas y en ese trabajo de análisis, identificar los posibles puntos de articulación teórica entre el psicoanálisis y el movimiento feminista.

Situar el entrecruzamiento de estos campos diversos en términos de una articulación nos permite marcar los límites del cruce teórico, ya que la misma dista de proponerse absoluta. Es el reconocimiento de la complejidad inherente de la tarea de pensar los cruces entre estos campos, la irreductible existencia de tensiones y debates entre ellos, y en consecuencia, la imposibilidad de homogeneización de sus saberes, lo que nos ha orientado en el curso de la investigación. Por ello, concebimos los puntos de articulación identificados como modos de hacer nudos, no suturas, en el estudio y problematización de la maternidad.

La realización de entrevistas individuales semiestructuradas, el uso de la técnica de análisis de datos “Análisis de Frases significativas” y el trabajo desde la perspectiva teórica que nos sostiene, nos permitieron responder a nuestra pregunta problema, cumplir con los objetivos propuestos y constatar nuestras hipótesis referidas a: la configuración histórica de la maternidad como un mandato sobre la vida de las mujeres, la variedad y diversidad de significaciones que la misma supone para cada mujer, y en consonancia con ello, el trabajo de campo con mujeres feministas nos expuso a esa existencia de modos diversos de significar la maternidad. Modos que sufren la marca de los cuestionamientos y problematizaciones feministas de las normas y narrativas tradicionales sobre la maternidad y la mujer.

La investigación se enmarca en el enfoque de derechos humanos en salud mental ya que la misma colabora al estudio de la maternidad a través del ejercicio de problematización de significaciones y creencias instituidas en torno a la misma que, al coagularse en su hegemonía, violentan con actos de silenciamiento, patologización y negación las vicisitudes y sombras que la maternidad implica. En relación con ello, la perspectiva teórica y el trabajo de campo nos brindó los pilares necesarios para argumentar y sostener la irreductible divergencia entre Mujer y Madre, la imposibilidad que acarrea el deseo, y por lo tanto, lo problemático de sostener la maternidad como deseo universal para todas las mujeres. De esta manera, este trabajo nos expuso la maternidad en su revuelta inherente. Revuelta que la revela en su atravesamiento ético-político, caja de resonancia de la época y del malestar cultural.

Palabras clave: maternidad – psicoanálisis – movimiento feminista

Introducción

Descripción y Justificación de la Problemática

El presente trabajo de investigación indaga las significaciones atribuidas a la maternidad por parte de mujeres cisgénero que a su vez se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAyCS-UADER). La incorporación del término cisgenero a la delimitación de la muestra nos permitió designar y trabajar con mujeres “cuyo género autopercebido coincide con el género asignado según su genitalidad” (Maffía, 2018) por lo que, continuando con Maffía (2018), es un término que marca un “alineamiento del cuerpo y la subjetividad de género”. Cabe aclarar que este alineamiento se constituye como tal porque la inserción del sujeto a la cultura es desde las coordenadas de una sociedad organizada alrededor del binarismo de género: hombre y mujer; constituyéndose lo cisgenero como uno de los pilares del paradigma de la normalidad.

La perspectiva teórica que fundamenta la investigación consiste en una articulación entre el psicoanálisis y el movimiento feminista. Se consideró posible desde esta articulación abordar la maternidad en tanto categoría central del trabajo, así como dar cuenta de la divergencia y no homologación entre mujer y madre, logrando de esta manera problematizar la maternidad como mandato de género y explorar la idea de que no toda mujer desea ser madre.

Para justificar la elección del psicoanálisis como parte de nuestra perspectiva teórica, es fundamental remitir a su surgimiento, signado por la figura de la histérica. Figura que reunía a mujeres desdeñadas por la época, consideradas simuladoras, y que protagonizaron un verdadero espectáculo para la medicina, pero sin encontrar en ésta un asidero para el sufrimiento. La maniobra de Sigmund Freud fue escuchar lo que la histérica tenía para decir, habilitando su derecho a ubicarse como sujeto hablante y sufriente. De este modo, el psicoanálisis se gesta en los márgenes de lo comprensible; según Campins (2022) “Freud es alguien que recoge lo que en su búsqueda queda lindero, caído de lugares de validación académica” (p. 51).

La perspectiva psicoanalítica posee una potencia siempre instituyente respecto a lo que se ordena como la norma, el bien y la expectativa social. En palabras de Miller (2012) “el psicoanálisis no es revolucionario, pero es subversivo, que no es lo mismo, es decir que va en contra de las identificaciones, los ideales, las palabras clave”. En esta línea, Feldman (2019) plantea: “La práctica psicoanalítica no apela al encierro, no es adoctrinamiento, no es dominación. En suma, no es una propuesta de adaptación” y afirma: “El psicoanálisis: un método ético, poético y político”. Es desde estas particularidades del psicoanálisis que se abre la posibilidad de una articulación con el movimiento feminista en el abordaje de la maternidad. En esta línea se ubica el siguiente planteo de Inés Sotelo, compiladora del libro “Lo femenino en debate: el psicoanálisis conversa con los feminismos” (2020):

Mujeres que marcharon por el derecho al voto, por la igualdad de oportunidades, por el derecho a elegir vivir de la sexualidad. De algún modo, esa es la política también del psicoanálisis, su

ética: la oportunidad singular, el voto y la elección íntima y privada, el goce es siempre queer.

(p. 41)

Desde estos planteos, puede pensarse la maternidad como un ideal que recae sobre la vida de las mujeres, ordenándose como lo esperable socialmente, como aquello a lo que una mujer se debe adecuar. La apuesta por una articulación entre el psicoanálisis y el movimiento feminista habilita y colabora a una forma de resistencia e interrogación sobre la equiparación directa entre los términos mujer y madre, permitiendo así problematizar supuestos implícitos sobre la maternidad.

Respecto a los criterios de selección de la muestra, la decisión de trabajar con mujeres definidas como feministas responde a que en el escenario sociopolítico de nuestro país, el movimiento feminista ha sido protagonista asumiendo una discusión donde el cuerpo, la autonomía, la decisión y el deseo de ser o no ser madre se erigieron como ejes centrales. Este debate abrió el paso a un proceso colectivo de interpelación en el que se buscó pensar la maternidad como una decisión y no como imposición. Un ejemplo emblemático de esta lucha es el debate en torno a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) que llevó a la sanción de la Ley N° 27.610 en 2020.

El feminismo ha sabido recoger palabras y experiencias caídas de los modelos e ideales que el patriarcado ha construido para las mujeres. Por lo tanto, resultó interesante entregarse al ejercicio de pensar y analizar las resonancias que tiene la identificación con el feminismo en las significaciones de la maternidad: ¿qué tienen para decir sobre la maternidad las mujeres convocadas e interpeladas por este movimiento? Agregándose a la definición como feminista, los otros dos criterios de selección se erigieron a partir de la decisión de trabajar con mujeres cisgénero y estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la FHaYCS-UADER. Decisión que, por un lado, nació del interés por explorar la construcción y atribución de significaciones a la maternidad a partir de la voz de quienes han sido socializadas desde su nacimiento dentro de las expectativas y normativas patriarcales de feminidad y maternidad. Por otro lado, el contexto académico se vislumbró como un punto de partida fértil e interesante para pesquisar cómo los discursos teóricos que han recibido, así como los movimientos sociales con los que se identifican, resignifican y producen nuevas significaciones de maternidad. De este modo, indagamos la temática que nos convoca desde una perspectiva contemporánea.

Haciendo lugar a la siguiente digresión, nos introducimos en la relevancia académica y social de la investigación: a lo largo de la formación académica, diversas experiencias han puesto en evidencia la complejidad y multiplicidad de significaciones que acarrea la maternidad. La realización de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) permitió el tránsito por espacios donde ésta polisemia de sentidos cobraba presencia. Dicha experiencia puso en relieve la tensión entre discursos e ideales instituidos que embellecen la maternidad de manera forzada y las vivencias singulares, donde surgen dificultades y angustias que también merecen reconocimiento. En este marco, la figura de la madre tiende a eclipsar a la mujer y su deseo, consolidando la maternidad como sitio destinal al que ‘todas llegan’. Así, la vacilación, negativa o problematización en torno a ella suele generar extrañeza e incluso patologización.

Por lo tanto, el presente trabajo, desde la articulación teórica propuesta y el trabajo de campo realizado, logra constituirse como un aporte al estudio de la maternidad, abriendo el campo a significaciones que trasciendan los mandatos universales y en donde bulle la singularidad de cada una de las mujeres entrevistadas. Es por ello que postulamos la presente investigación enmarcada dentro del enfoque de derechos humanos en salud mental ya que el mismo, de acuerdo al Artículo 33° de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2013), reconoce en el campo de la salud mental la existencia de representaciones sociales dominantes que inciden “en el comportamiento de quienes participan en el proceso de atención, ya sea en calidad de usuarios, familiares y/o profesionales” (p. 2). Por lo que esta investigación se inscribe dentro de la recomendación que propone la ley acerca de problematizar “concepciones, creencias y prejuicios sustentadas por los distintos grupos sociales y en especial del colectivo de profesionales, así como las prácticas que se desprenden de ellas” (p. 2).

El enfoque de derechos humanos en salud mental reconoce la dimensión ético – política de la misma, cuestión que refleja en la definición de salud mental que nos brinda: “un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos” (p. 10). Precisamente, Stolkiner (1988) plantea que la salud mental supone un campo de prácticas sociales que incluye diversas y antagónicas teorías e ideologías, y que es en este punto donde reside su carácter político (p. 32).

Es en el reconocimiento de dicha dimensión donde se aloja el estudio de la maternidad en tanto categoría central del trabajo, así como la articulación teórica propuesta para su abordaje en esta investigación; ya que como anticipamos, la maternidad arrastra y acarrea esta dimensión política al encontrarse históricamente atravesada por debates, normativas, regulaciones y férreas creencias que nos dan la pauta de su complejidad inherente e insoslayable. Se vislumbra, entonces, el modo en que significaciones implícitas, normativas y teorías sobre la maternidad no son inocentes en sus efectos, sino que atraviesan el campo de la salud mental impactando la subjetividad y condicionando las formas en que cada mujer concibe y construye un proyecto vital. Es por ello que la recuperación de las voces de mujeres cisgénero estudiantes feministas se distinguió como una manera, de no solo problematizar los sentidos establecidos, sino también de abrir espacios susceptibles a la re-invenición y generación de nuevas posibilidades de significación de la maternidad desde la singularidad de quienes nos han donado retazos de su voz.

Pregunta Problema

¿Cuáles son las significaciones atribuidas a la maternidad de mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la FHAYCS-UADER?

Objetivos

Objetivo General:

- Indagar las significaciones atribuidas a la maternidad de mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la FHaYCS-UADER

Objetivos Específicos:

- Analizar las significaciones atribuidas a la maternidad de mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la FHaYCS-UADER.
- Identificar en el análisis de las significaciones atribuidas a la maternidad que poseen mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología en la FHaYCS-UADER los posibles puntos de articulación entre la perspectiva psicoanalítica y feminista.

Hipótesis

- La maternidad históricamente se ha configurado como un mandato social que recae sobre las mujeres, generando expectativas y presiones culturales que las instan a asumir esta función.
- La maternidad supone una variedad y diversidad de significaciones para cada mujer, no siendo posible reducirla a una única y duradera significación.
- Las mujeres que se definen como feministas han cuestionado, problematizado y/o revisado las normas y narrativas tradicionales sobre la maternidad y la mujer.

Estado de Debate

A continuación, se presentan antecedentes vinculados con nuestro objeto de investigación: la maternidad. Entre ellos se han seleccionado aquellos que comparten una posición teórica asumida desde el psicoanálisis, así como trabajos de investigación que proponen un entrecruzamiento entre el psicoanálisis y el feminismo. Además, la selección se justifica en que cada uno de estos trabajos, desde su particularidad, se erige como un aporte en la tarea de problematizar los vericuetos de la maternidad haciendo lugar al cuestionamiento de la equiparación directa entre los términos mujer y madre; aspectos ejes de la presente investigación.

Se recupera en primer lugar el trabajo integrador final de la licenciatura en psicología de Gimena Theler titulado *“Entre mandatos y deseos. Ser mujer y no ser madre”* (2023). Este trabajo resulta fundamental por sus puntos en común con la investigación que aquí presentamos, ya que se trata de un trabajo de campo donde la categoría maternidad es central. Trabaja, además, con una interesante variable: mujeres que han decidido no tener hijos, y en el abordaje de esa muestra se integran las perspectivas teóricas del psicoanálisis, los estudios de género y el feminismo. En esa línea se ubica la historización que realiza Theler de la maternidad, concluyendo en que la misma es una construcción social, de esta manera la autora logra cuestionar la noción de instinto maternal y el mito Mujer=Madre, y también refiere a la romantización que acompaña normalmente a la maternidad, para ello, los aportes de Ana María Fernández se hacen presentes en la pluma de la autora.

La asociación de la maternidad a lo instintivo, al amor ilimitado y a la abnegación se deja ver en los relatos de las mujeres de su unidad de análisis. Y serán estas asociaciones las cuestiones esbozadas como razones para no tener hijos: *“No he nacido con ese instinto maternal”, “Las madres todo lo pueden, las madres renuncian (hace énfasis en la palabra renuncian) a todo por sus hijos (...) mi mamá tiene una fortaleza para las cosas que es ¡mamita querida!”*. Además, Theler expone las críticas y cuestionamientos que las mujeres entrevistadas identifican como resultado de su decisión de no tener hijos: *“La gran mayoría que yo hablo es el... te conoce y al rato ‘¿sos mamá?’, no sé, como que está instalado o sea la idea de mujer es la idea de madre, está instalada en la gran mayoría”*.

Cercano al trabajo de Theler, se ubica el de Paula Recciutti titulado *“Los artificios del instinto materno: representaciones de la madre universal”* (2020) ya que su objetivo es abordar la noción de instinto para así elaborar a qué se hace referencia con el denominado instinto materno. A través de un análisis teórico, donde la perspectiva de género de la autora se hace lugar, Recciutti busca comprender por qué esta noción ha tenido tanta influencia en el imaginario social y cómo ha contribuido a la reproducción de determinadas prácticas y discursos sobre la mujer y la maternidad. Al desentrañar esta categoría, la autora identifica dos aspectos subyacentes que participan en su reproducción: el primero refiere a la capacidad de gestación de la mujer como dato biológico que se vuelve determinante y el segundo aspecto supone que esta predisposición biológica iría acompañada de un instinto materno que acarrea cierto saber hacer innato en la mujer. Así, quedaría constituido el destino de la misma: la maternidad.

Como contraargumento la autora, desde su posicionamiento psicoanalítico, plantea una diferenciación nodal: la separación entre sexualidad y procreación/genitalidad. Desde esta posición, se entiende que la primera es amplia y no reductible a lo instintivo, ligada a la categoría de deseo y situada más allá de los ciclos biológicos; por lo que la maternidad no puede reducirse a un mero dato biológico sino que se juega a nivel de los movimientos deseantes. De modo que, al cuestionar la noción de instinto materno, este trabajo se vuelve relevante al aportar una mirada crítica que fortalece un planteo central de la presente investigación: el cuestionamiento de la equiparación entre mujer y madre. Cuestionamiento al cual también colabora el trabajo de Theler con mujeres que deciden no ser madres.

En relación con estos antecedentes y la mirada crítica que proponen, el trabajo realizado por Martínez, Narduzzi, Tettamanti, Troncatti y Zuluaga titulado “*No querer ser madre en el marco de los nuevos paradigmas de niñez. Experiencia desde un hospital público*” (2015) introduce interrogantes relevantes para el tema de esta investigación. Los autores al abordar la problemática de abandono de lactantes y niños, cuestionan la existencia del amor maternal que acompañaría obligada y necesariamente el embarazo de la mujer y se preguntan sobre qué respuestas en términos de salud y derecho acompañan a aquellas mujeres que renuncian a la maternidad.

Este trabajo se entrelaza con las reflexiones sobre el instinto materno, dando lugar a preguntas tales como: ¿Qué sucede cuando una mujer no responde al lugar de madre al que es llamada socialmente? ¿Por qué se espera únicamente de una mujer el cuidado y protección de un/a hijo/a? Además, en términos de intervenciones en salud mental este trabajo permite interrogar ¿Qué respuestas surgen frente a la negativa de una mujer a tomar ese lugar de madre? ¿La única intervención es intentar generar el deseo de ser madre? ¿Ser mujer supondría la existencia latente de ese deseo?

Los autores coinciden en que la respuesta a la problemática consistente en la obligación a maternar, desde el supuesto biologicista donde ser madre coincide con cierta disposición natural de la mujer, acarrea consecuencias negativas que afectan no solo a la mujer sino también al recién nacido/a y/o al niño/a. De modo que, el intento de proteger los derechos del niño/a puede llevar, paradójicamente, a la vulneración de los derechos de ambas partes. Este enfoque crítico aporta una perspectiva jurídica y de salud mental que complementa y refuerza la importancia de la propuesta de problematizar e interrogar los sentidos establecidos e instituidos en torno a la maternidad, normalización de la cual los profesionales de la salud no están exentos de acatar y reproducir.

A continuación, se repara en el trabajo integrador final de modalidad bibliográfica de Luana Groppelli “*La Madre. A partir de los cinco historiales clínicos de Freud*” (2022), ya que la autora rastrea a lo largo de los historiales clínicos de Freud la noción de madre presente en cada uno de ellos y arriba a la conclusión de que no es posible hablar de ‘la madre’ en sí, como un significado único y absoluto. Freud en sus historiales expone diversas versiones de madre para cada sujeto, lo cual lleva a Groppelli a plantear que Madre es una por una para un sujeto particular, no hay universalización posible en ese sentido. Este rastreo teórico resulta relevante y es recuperado aquí debido a que se vincula directamente con la pregunta problema de la investigación, ya que el trabajo de Groppelli colabora con la idea de que frente a la tarea de pensar y/o definir la maternidad las respuestas de cada quien están lejos de ser

unívocas. Más bien se trataría de maternidades, en plural, con múltiples significaciones que no se reducen a una única forma de entender, pensar y sentir la maternidad.

Nos interesa explicitar la vinculación vislumbrada entre estos últimos dos antecedentes, ya que Martínez y colaboradores al abordar desde una perspectiva ligada a lo institucional diferentes casos de mujeres que muestran una renuencia a ejercer la maternidad, exponen la no equiparación entre mujer y madre volviendo evidente entonces la inexistencia de ‘la madre’ como figura y sentido universal que englobe a todas las mujeres. Por su parte Groppelli, tomando una postura más netamente psicoanalítica expone como en los historiales clínicos de Freud se evidencia la imposibilidad de hacer referencia a ‘la madre’ como un concepto único, homogéneo y universal para todos y todas.

Finalmente, se hace lugar a un último antecedente: el trabajo integrador final de psicología con trabajo de campo de Catalina Huth que lleva como título “*Cuidar desde la disidencia: estrategias ejercidas por maternidades lésbicas de La Plata y Gran La Plata*” (2021) donde tiene lugar el diálogo entre el psicoanálisis y los estudios de género. Aunque aborda temáticas distintas a las que se trabajan en esta investigación, tales como las sexualidades disidentes de la cis-heteronorma, las nuevas constituciones familiares en oposición a los estereotipos modernos y las técnicas de reproducción asistida (TRA), constituye un aporte valioso al buscar describir estrategias de cuidado ejercidas por maternidades lésbicas y pesquisar cuales son las particularidades de estas en contraste con la familia moderna tradicional.

El trabajo piensa y analiza las maternidades en su diversidad y en sus diferentes versiones, enfatizando la singularidad en los modos de ejercerla y definirla. Para ello, escucha las experiencias de mujeres/lesbianas que están llevando a cabo procesos de crianza en La Plata y Gran La Plata durante 2021. A su vez recupera, al igual que varios de los antecedentes anteriores, aportes de Débora Tajer y Ana María Fernández para conceptualizar la maternidad como un deseo entre otros, en un contexto social donde el mito mujer=madre comienza a agujerarse en su eficacia simbólica.

Para arribar a una conclusión, se repara en una cuestión que Huth interroga sobre las existencias lésbicas: ¿La maternidad surge como forma de acatar un mandato o como un deseo? pregunta que es posible de extenderse a las mujeres en general, más allá de su orientación sexual. En relación con esto, y también a modo de recuperar lo dicho en los demás antecedentes, se piensa otro interrogante: ¿Cómo puede una articulación teórica entre el psicoanálisis y el movimiento feminista aportar a la comprensión de las tensiones entre el deseo de ser madre y la presión social de la maternidad?

Significaciones

Una significación remite siempre a otra significación

Para bordear esta categoría, es fundamental iniciar por ubicar la operación de subversión que realiza Lacan del signo lingüístico de Ferdinand de Saussure. Para exponer brevemente el planteo de Saussure, traigo la explicación que realiza Masotta (2015) al respecto:

Saussure dice que todo “signo” tiene dos caras: significante y significado. Para Saussure, el significante es la imagen fónica de la palabra; es la palabra misma en tanto imagen fónica que uno tiene capturada en el oído.

Por ejemplo, “caballo” es sólo un conjunto de fonemas que se ordenan de cierta manera. Pero lo que oímos al decir “caballo”, la imagen fónica, ése es el significante. El significado, lo que esa imagen fónica significa, es el concepto “caballo”; la imagen psíquica que ahora tengo del concepto “caballo”.

La revelación fundamental que aquí nos hace Saussure es que la relación que va de la imagen fónica al concepto es una relación arbitraria. Así, no existe ninguna razón para llamar “caballo” al caballo, como se demuestra, en primer lugar, si comparamos dos lenguas. (p. 33)

De modo que, para Saussure: “El signo lingüístico se conformaría como una entidad biplanica que no puede tomarse aisladamente en sus términos, es la unión y la reciprocidad de aquello que lo define” (Aliani, 2015, p. 85).

Por su parte Lacan en el seminario 3 *Las Psicosis* (2009 [1955-1956]) dirá que la relación entre significante y significado no es bi-unívoca (p. 172). En base a esto, la subversión del signo saussureano que introduce Lacan consiste en: sostener la no relación de reciprocidad entre significante y significado, y posicionar al significante como preexistente, estableciéndose una primacía del mismo en relación con el significado (Evans, 2013, p. 178) Precisamente, Lacan (2009 [1955-1956]) define al significante de la siguiente manera: “Nuestro punto de partida, el punto al que siempre volvemos, pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada” (p. 264) y es gracias a ello por lo que “es capaz de dar en cualquier momento significaciones diversas” (p. 271).

Lacan sigue a Saussure en el sostenimiento de que el significante posee un carácter diferencial, es decir, el valor del mismo radica en su oposición diferencial frente a otro significante. Evans (2013) sostiene al respecto: “La única condición que caracteriza algo como significante es, para Lacan, que esté

inscrito en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema” (p. 177).

El material significativo pertenece al registro de lo simbólico. Registro que se posiciona como fundamental para el ser humano, afectándolo; tal como afirma Lacan (2009 [1955-1956]): “el orden simbólico subsiste en cuanto tal fuera del sujeto, diferente a su existencia, y determinándolo” (p. 140), siendo aquello con lo cual tiene que vérselas en tanto la realidad humana está necesaria e inevitablemente marcada por el anonadamiento simbólico ya que se encuentra “sostenida, tramada, constituida por una trenza de significantes” (p. 357) los cuales preexisten al sujeto, y es allí, en ese sistema en funcionamiento y organizado de una determinada manera, donde tendrá que encontrar su lugar.

El sujeto, entonces, se encuentra inmerso en un orden simbólico, y esto supone que cuando habla, hace hablar al Otro en tanto lugar de la palabra: “A partir del momento en que el sujeto habla hay Otro con mayúscula” (Lacan, (2009 [1955-1956]), p. 63) Puede decirse que hablar concierne y apela a ese Otro lugar que opera como tercero en la comunicación que se despliega entre el yo y el otro semejante.

En relación a la primacía y autonomía del significativo, Lacan (2009 [1955-1956]) expresa: “El significativo es polarizante. El significativo crea el campo de las significaciones” (p. 416), opera como su fuente. Es decir, debajo del significativo y determinados por sus leyes, se producen los deslizamientos de las significaciones, la remisión de una a otra. De esta manera, Lacan sostiene que la significación: “Remite siempre a la significación, vale decir a otra significación” (p. 51) y más adelante agrega que la significación, a diferencia del significativo, pertenece al registro imaginario siendo por lo tanto siempre evanescente.

De esta manera, es posible sostener que la significación es generada, es efecto, no algo estático ni dado o construido a priori:

En la obra de Lacan, la significación no es un vínculo estable entre el significativo y el significado, sino un proceso: el proceso por el cual el juego de los significantes produce la ilusión del significado a través de los tropos que son la metonimia y la metáfora. (Evans, 2013, p. 176)

La metonimia, lógicamente anterior a la metáfora, se encuentra ligada a la contigüidad y al desplazamiento, ya que a través de ella: “Se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella” (Lacan, (2009 [1955-1956]), p. 316) Recuperando las palabras de Evans (2013): la metonimia remite a la relación horizontal que se da de significativo a significativo en una cadena, no produciéndose un nuevo significado (p. 129), en cambio la metáfora está ligada a la condensación y a la sustitución de un significativo por otro, generándose así un nuevo significado (p. 126).

Castoriadis en *La institución imaginaria de la sociedad* (1975) trabaja la categoría de significaciones. Nos interesa tomar algunos de sus esbozos para continuar el trabajo de precisión sobre el uso de la categoría en el contexto de la presente investigación. Castoriadis (1975) afirma: “La

significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término” (p. 685) y ubica que “el léxico de las significaciones está abierto por doquier; pues la significación plena de una palabra es todo lo que, a partir o a propósito de esa palabra, se puede decir, pensar, representar o hacer socialmente” (p. 491).

A su vez, los desarrollos de Castoriadis sobre las Significaciones Sociales Imaginarias permiten pensar la interdependencia entre el sujeto y la sociedad. Ubica el modo en que: “El mundo social es cada vez constituido y articulado en función de un sistema de estas significaciones, y estas significaciones existen, una vez constituidas, al modo de lo que hemos llamado lo imaginario efectivo (o lo imaginado)” (p. 305) y en vínculo con esto, más adelante afirma:

En efecto, en el todo de ese magma se aprehenden corrientes más densas, puntos nodales, zonas más claras o más oscuras, puntas de roca. Pero el magma no deja de moverse, de hincharse y de desinflarse, de licuar lo que era sólido y de solidificar lo que no era prácticamente nada. Y justamente porque el magma es así, puede el hombre moverse y crear en y por el discurso, no quedarse para siempre inmovilizado por los significados unívocos y fijos de las palabras que emplea; dicho de otra manera, por eso el lenguaje es lenguaje. (p. 491)

En base a esto, se puede pensar cómo el hecho de que la maternidad posea una definición dominante, en donde es ubicada como esencia de la mujer, no implica que se agote o consista en ella. Más bien, esa equiparación directa entre Mujer y Madre que se juega en el mandato de la maternidad, podría ubicarse con Castoriadis como aquellas zonas más densas del magma donde las significaciones se coagulan en un sentido que socialmente se posiciona como hegemónico. Las razones y funcionalidad de la dominancia de determinadas significaciones de la Maternidad, y más precisamente del mandato en sí, son abordadas en el marco teórico bajo el título: “Maternidad desde una perspectiva feminista: la configuración de un mandato”.

Entonces, considerando los desarrollos de Lacan y Castoriadis en torno a la categoría significaciones, se desprenden los siguientes ejes al respecto: la posibilidad de pensar una heterogeneidad y diversidad en las significaciones en torno al término Maternidad remite y se aloja en que la relación significante-significado no es fija, sino que es la remisión de un significante a otro lo que permite el surgimiento de la significación en tanto efecto del juego entre los significantes, a través de los tropos de la metonimia y la metáfora. Esto posibilita sostener la idea de que la maternidad es posible de ser significada de distintas maneras para cada mujer en diferentes momentos de sus vidas y, como toda significación, es histórica, singular y mutable. Las significaciones de maternidad que posee cada mujer surgen y llevan la marca de significantes que son testimonios de una historia y verdad singular; en vínculo con esto, recupero las palabras de Lacan (2009 [1955-1956]): “los significantes están encarnados de verdad, materializados” (p. 413).

Maternidad desde la Perspectiva Psicoanalítica

Mujer no es igual a Madre

Para fundamentar la idea que titula a este subtítulo, iniciamos por aquellos trabajos de Freud donde aborda los temas de la feminidad y maternidad. En primer lugar, se recupera el texto *El tabú de la virginidad* (2013 [1917]) donde Freud destaca la relevancia de la virginidad femenina y de la figura del primer hombre que introduce a la mujer en la vida sexual, en tanto esto sentaría las bases que aseguran una medida de servidumbre sexual y el matrimonio en sí (p. 189). Se puede leer aquí la marca de época en lo que Freud escribe, esto es la estima de la virginidad de la mujer, del matrimonio y su importancia para la moral de la época victoriana pero falta desentrañar la idea de la virginidad como un tabú. Para ir a los orígenes de esto, Freud se dirige a la vida de los pueblos originarios y expone las diferentes prácticas que los mismos realizan en torno a la virginidad y el primer comercio sexual de la mujer, lo que comparten estas prácticas es que ahorran al futuro esposo la participación en ese primer acto, la serie de ritos y ceremonias que rodean esta situación dan la pauta a Freud de que se erige como un tabú (p. 190). Donde se alza un tabú es porque se teme un peligro, ese peligro estaría constituido por la mujer, por un horror a la mujer por parte del varón; y a lo que se teme es a su hostilidad, a ser debilitado, feminizado por ella (p. 194).

Sobre el basamento de esta hostilidad de la mujer, Freud hace referencia en un primer momento al complejo de Edipo, es decir, al hecho de que persiste en la mujer, desde la infancia, una fijación libidinal al padre por lo que el esposo nunca es más que un subrogado, un sustituto que nunca estará a la altura de ese objeto (p. 199). Pero agrega un segundo factor que considera de mayor relieve: el complejo de castración, fase masculina de las mujeres donde éstas “atravesan un estadio temprano en que envidian a su hermano el signo de la virilidad y se sienten perjudicadas y relegadas a raíz de su falta (en verdad, de su empequeñecimiento)” (p. 200).

Entonces, hasta aquí se puede extraer en relación con la feminidad esta cuestión que Freud ubica como el horror a la mujer, el hecho de que es percibida como hostil, misteriosa, ajena, peligrosa. Los hilos que se tensan detrás de estas palabras asociadas a la mujer son para Freud los hilos del complejo de castración, aspecto que demanda una elaboración tanto para la posición femenina como para la masculina.

Nos detenemos para trabajar qué suponen estos complejos. Freud (1992 [1925]) sostiene que la diferencia anatómica entre el hombre y la mujer tiene consecuencias psíquicas siendo que “mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último” (p. 275).

Tanto para la niña como para el niño la madre es el primer objeto y mientras que el varón lo conserva en el complejo de Edipo, la niña resigna este primer objeto por el padre, Freud (1992 [1925]) se pregunta de qué manera se realiza esa permutación y encuentra operando allí el complejo de castración ya que debido a no poseer el “signo de la virilidad” (2013 [1917], p. 200) la niña debe resignar

el deseo del pene para que éste sea reemplazado por el deseo de un hijo del padre, tomando al padre como objeto de amor, dando lugar así al despliegue del complejo de Edipo (p. 274).

En el varón, la percepción y reconocimiento de la genitalidad femenina opera conjuntamente con la amenaza de castración volviendo esta amenaza efectiva; dos modos de reacción pueden surgir del encuentro con este hecho y pueden luego determinar la relación con la mujer: horror frente al ser mutilado o menosprecio (Freud, 1992 [1925], p. 271). Se vislumbra como aparece nuevamente la cuestión del temor a la mujer, y articulando con el texto citado inicialmente, se puede agregar entonces que el complejo de castración de la mujer no es el único que colabora en la consolidación de ese temor, sino que también el del varón tiene un papel allí. Se puede decir que la postura del varón frente a la mujer va estar determinada por este complejo. La otra cara de esta postura es el menosprecio, que se puede vincular con lo que menciona Freud más adelante respecto a la mujer: cuando ésta acepta su herida narcisista por no ser poseedora del pene se instaura en ella un sentimiento de inferioridad, compartiendo así el “menosprecio del varón por ese sexo mutilado en un punto decisivo y, al menos en este juicio, se mantiene en paridad con el varón” (Freud, 1992 [1925], p. 272). Se vislumbra entonces como la desestimación de la feminidad estaría presente en ambos sexos.

En base a lo desarrollado hasta aquí, es importante señalar el modo en que aparece la maternidad en la teoría de Freud. Se podría ubicar como una forma de compensación o resarcimiento por parte de la mujer por no ser poseedora del pene y como el resultado del deslizamiento de la libido a lo largo de la ecuación simbólica pene=hijo (Freud, 1992 [1925], p. 274). En otras palabras, como una aceptación de la herida narcisista ya que es sobre la mujer sobre quien recae la castración consumada, por lo que procurará obtener un subrogado simbólico del pene en el deseo del hijo. De modo que, para Freud, la maternidad implica un franqueamiento, está profundamente vinculada al complejo de castración y a la configuración del deseo femenino que se deriva de éste.

No obstante, en lo que respecta a la comprensión de la feminidad Freud valora sus teorizaciones como provisorias y sujetas a modificaciones. Al respecto, en la Conferencia n° 33: *La feminidad* (1991 [1933]) refiere el carácter enigmático de la misma y se interroga sobre cómo se deviene mujer (p. 108). Por lo tanto, se puede inferir que para Freud ser mujer no es algo dado a priori por la anatomía biológica. En consonancia con lo planteado anteriormente sobre la maternidad, también se puede decir que la anatomía biológica pareciera no bastar para constituir un cuerpo sexuado, para ser mujer. Mujer y Madre no son datos que lo biológico impone de forma inmediata, Freud pesquisa que hay un atravesamiento ligado a lo simbólico que es necesario para constituirse Mujer y Madre.

En esta línea, dando lugar a los desarrollos de Lacan (2009 [1955-1956]), éste identifica el modo en que Freud a través de la conceptualización del Edipo da cuenta de cómo la realización de la posición sexuada en el ser humano está ligada a un franqueamiento, atravesamiento de una relación simbolizada: “el descubrimiento freudiano nos enseña que las adaptaciones naturales están, en el hombre, profundamente desbarajustadas” (p. 121). Tal como se abordó previamente en torno a la categoría Significaciones, la importancia de lo simbólico y la predominancia del significante en lo que a la

estructuración de la realidad humana refieren, tienen un papel fundamental en la constitución de esta posición sexual.

Entonces, en base esto, la teorización del Edipo viene a señalar la necesidad, e inevitabilidad, de la realización de la sexualidad humana a través de y en la Ley, ya que: “El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instauro la ley en la sexualidad. Y esta ley sólo permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico” (p. 243).

Más adelante, Lacan ubica que “El sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante” (p. 256). Respecto a esto, es necesario recuperar los desarrollos de Lacan en el texto “La significación del falo” en *Escritos 2* (Lacan, 2009 [1958]) donde conceptualiza al Falo como significante.

Consideramos fundamental ubicar como los desarrollos de Lacan concernientes al significante permiten precisar lo que en Freud ya está presente pero formulado de manera tal que se corre el riesgo de perder de vista el valor y alcance de sus desarrollos. El hecho de que Freud leyera la primacía del Falo desde la relevancia dada al genital masculino debe leerse como una construcción teórica hija de su época que responde más a un contexto donde hombre y mujer representaban roles y estereotipos muy diferentes el uno respecto del otro, y donde el horizonte posible de las mujeres tenía un rostro bien distinguible, casi indiscutible: la maternidad. En síntesis, con las teorizaciones lacanianas es posible trascender las referencias anatómicas en las que Freud se apoya.

Entonces, siguiendo con Lacan (2009 [1958]), el Falo dista de representar o reconducir a un órgano sino que es un significante, y es desde esa dimensión que ejerce su función: “es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante” (p. 657). Además Lacan ubica, en base a los hechos clínicos, que “estos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica entre los sexos” (p. 654).

Para precisar esto, tomo la explicación que ofrece de Camaly (2020): “para el psicoanálisis el falo no es ningún objeto y mucho menos un órgano del cuerpo. Su única materialidad es significante” (p. 111) y agrega que el valor del Falo: “Tiene que ver con las marcas que deja el encuentro del sujeto con las palabras que siempre provienen del Otro y lo afectan, dejando sobre sí una huella indeleble” (p. 112), huella que marca un imposible estructural, un goce que permanece irremediabilmente perdido. En palabras de Soler (2006), eso es lo que viene a marcar la castración: una lesión del goce que se posiciona como hecho subjetivo central e irreductible (p. 126).

Esta dimensión que Freud abre y que mediante Lacan se precisa: la profunda desnaturalización del ser humano en lo que respecta a su posición subjetiva y a su sexuación, la resistencia a caer en el error común de creer que tener determinados genitales y/o la anatomía biológica necesaria para gestar y parir son datos que se le imponen al sujeto como obvios o dados y que bastan para constituirse subjetivamente, se puede continuar articulando desde el seminario 20 *Aún* (2008 [1972-1973]). Allí Lacan ubica que es a través del lenguaje como el ser hablante se apareja con el goce ya que esta es la única manera de abordar la realidad (p. 69) y delimita con las fórmulas de la sexuación las dos posiciones

posibles de ser ocupadas por los seres que hablan en su relación con el goce y afirma que “tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje” (p. 97), estableciendo así que hombres y mujeres “no son más que significantes” (p. 44). En el seminario 3 anticipa algo de lo que está formulando aquí diciendo: “Tanto el significante-hombre como el significante-mujer son algo diferente a la actitud pasiva y a la actitud activa, a la actitud agresiva y a la actitud de ceder, son algo más que comportamientos” (Lacan, 2009 [1955-1956], p. 282), sosteniendo así que hombre y mujer, en tanto significantes, no se encuentran en lo comportamental ni en algún orden considerado como natural.

Es éste un planteo fundamental y potente para pensar no solo la categoría Mujer lejos de una esencia sino también la imposibilidad de ver en cada mujer una madre en potencia. Las fórmulas distan de evocar algún esencialismo, son justo lo contrario. Para Lacan (2008 [1972-1973]) no hay una realidad pre-discursiva, no hay una sustancia o ser, lo que formula aquí se trata de hechos de discurso porque “no hay génesis sino de discurso” (p. 19). Esto ubica al lenguaje como aquello externo, que existe y agita a los cuerpos, en otras palabras: desnaturaliza los cuerpos, los apareja con el goce. Por lo que posicionarse de un lado o del otro, no responde a una correspondencia entre la anatomía biológica y la posición a tomar. De modo que puede sostenerse:

Estás formulas no son el modo de comprender ninguna realidad, no refieren a ninguna existencia concreta, no se relacionan bajo ningún punto de vista con la biología o la anatomía del cuerpo masculino o femenino; las formulas de la sexuación son modos de analizar y categorizar dichos: hay dichos hombre y dichos mujer. (Bonoris y Recalde, 2014, p. 62)

Respecto a qué implica cada lado, Bonoris y Recalde (2014) ubican siguiendo a Lacan, que del lado denominado como lado hombre se encuentra el Uno, el Ser, el *paratodos* de la función fálica, el armado de conjuntos. Mientras que del otro lado, nombrado como lado mujer, se halla la imposibilidad de arribar al Uno de la fusión universal y al conjunto, quedando vetada toda pretensión de universalidad.

Estos autores proponen una hipótesis sobre las razones por las cuales se ha denominado al conjunto cerrado como ‘lado hombre’ y al Otro lado como ‘lado mujer’ que se considera pertinente recuperar ya que se alinea con la articulación teórica propuesta en este trabajo de investigación, y porque permite continuar indagando, y sosteniendo, la idea de que Mujer no es igual a Madre. Esta hipótesis puede colocarse en relación con lo que se ha desarrollado desde Freud en torno al rechazo y temor a lo femenino en tanto ligado al peligro, hostilidad y ajenidad, ya que la misma sostiene:

El hombre ha representado a lo largo de la historia del pensamiento Occidental la figura del Ser, del Uno. Desde el ciudadano de la polis griega hasta el sujeto del inconsciente freudiano, el ser ha sido adjetivado con calificativos relacionados a la fuerza, el valor, la verdad, lo esclarecido, la razón. Atributos relacionados secundariamente con lo masculino o lo viril. La mujer, por el contrario, desde el pecado original, pasando por el lugar relegado en las ciudades, la herejía y

brujería de la Edad Media, ha sido calificada de engañosa, oscura, traicionera... siempre amenazante. La mujer a lo largo de la historia del pensamiento Occidental ha sido figuración de la Otredad más radical, de aquello que amenaza contra la unidad, el grupo, el conjunto, aquello de lo que hay que defenderse, inmunizarse. Alteridad fundante del ser que debe ser desconocida. El hombre fue – y es- el significante de lo Uno, de la identidad; la mujer, en cambio, fue –y es- lo Otro, la diferencia. (Bonoris y Recalde, 2014, p. 63)

Entonces, la lógica que se juega del lado mujer es la del no-todo fálico. El no-todo hace referencia a que no hay La Mujer porque ella es no-toda (Lacan, 2008 [1972-1973]). Para explicar esto, el planteo de Soto (2020) es pertinente: “No hay significante que pueda representar a lo femenino en lo universal, que produce la necesidad lógica de considerarlo en lo singular de cada mujer tomada una por una” (p. 76). Supone un goce suplementario que “es irreductible por excelencia, hay un suplemento que no queda cernido por el goce fálico, un exceso que se escapa de la contabilidad imposible de nombrar” (p. 78).

Cabe interrogarse, en base a lo desarrollado hasta aquí: ¿Es posible ubicar la maternidad desde una pretensión universalizaste? ¿Comprenderla como realización, deseo o meta para todas las mujeres? Si la lógica del lado mujer es la del no-todo, se marca una discontinuidad y una separación inevitable entre Mujer y Madre ya que no es posible sostener la maternidad como experiencia o deseo universal de las mujeres. Soler (2006) afirma: “Entre la madre y la mujer hay un hiato” (p. 51), por lo tanto:

Responder a la cuestión del deseo sexual de la mujer con la progenitura es muy paradójico.

Ciertamente, el hijo, para una mujer es un posible objeto a, pero pertenece a la dialéctica fálica del tener que no le es propia y sólo raras veces satura el deseo sexual, el ser propiamente femenino -en el caso de que haya uno- situándose en otro lugar. (p. 51)

Deseo y Demanda

Para continuar en este esfuerzo por delimitar la divergencia entre Mujer y Madre y para situar que la maternidad no es deseo de toda mujer, es fundamental trazar la distinción que el psicoanálisis ubica entre el plano del deseo y el de la demanda. La recuperación de los desarrollos teóricos respectivos a esta distinción prepara el terreno para trabajar el siguiente subtítulo: “Deseo de Hijo/a”.

Ahondar en la divergencia entre estos planos permite precisar el modo en que la dimensión del Otro se inmiscuye en la vida humana, dando lugar a una ajenidad primordial imborrable que es constitutiva del sujeto por el hecho de hablar, por hacer uso de la palabra. Resuenan en este punto aquellas cuestiones perfiladas en el subtítulo dedicado a la categoría de significaciones, principalmente lo referido a la primacía del significante y las consecuencias que acarrea para el ser humano ya que lo obliga a utilizar los significantes del Otro para poder significar cualquier cosa.

En base a esto, acercamos los desarrollos de Lacan en el seminario 5 *Las Formaciones del Inconsciente* (2010 [1957-1958]). Allí trabaja la dialéctica del deseo y de la demanda, ubicando entre ambas dimensiones una escisión.

Lacan ubica que la satisfacción de las necesidades apremiantes que la vida impone al niño mítico en su advenimiento al mundo, depende de que estas pasen por los desfiladeros de la articulación a los que el lenguaje obliga, y debido a que pasan al plano del significante, esa necesidad se esboza en la dimensión de la demanda dirigida al Otro (p. 435). El estado de prematuridad biológica, la poca preparación del cachorro humano para la satisfacción de las necesidades más básicas lo colocan en una situación de dependencia total respecto al otro humano que, por ocupar esta posición de particular omnipotencia, es situado en el lugar de Otro: “Las condiciones de la vida humana hacen que esté comprometida en la condición de la palabra, y estamos sometidos al Otro por la condición de la demanda, pero sin saber qué es para él nuestra demanda” (p. 486).

La articulación de la necesidad con el significante hace que la demanda sea de índole doble: por un lado demanda de satisfacción de la necesidad pero también demanda de amor porque apela al juego de ausencia y presencia del Otro en tanto es Otro simbolizado. Lacan afirma al respecto: “Es decir que la demanda es en el fondo demanda de amor, demanda de lo que no es nada, ninguna satisfacción particular, demanda de lo que el sujeto aporta por su pura y simple respuesta a la demanda” (p. 390).

En ese encuentro de la necesidad con el significante, algo queda perdido, algo no llega a ser simbolizado en la demanda, hay un plus que es renegado en su satisfacción “porque la demanda, por sus necesidades articulatorias, desvía, cambia, traspone la necesidad” (Lacan, 2010 [1957-1958], p. 389). Recuperamos textualmente la pregunta que se hace Lacan en este punto: “¿hay algo que restituya el margen de desviación marcado por la incidencia del significante en las necesidades, y cómo se presenta este más allá, si se presenta?” (p. 389). Y en ese más allá es donde se expresa el deseo, en calidad de residuo, como restituyendo algo, no todo, de lo perdido de la necesidad debido a la introducción de la demanda. De esta manera, Lacan define al deseo del siguiente modo:

Es el margen el resultado de la sustracción, por decirlo así, de la exigencia de la necesidad con respecto a la demanda de amor. Inversamente, el deseo se presentará como lo que, en la demanda de amor, es rebelde a toda reducción a una necesidad, porque en realidad eso no se satisface a nada más que a sí mismo, es decir al deseo como condición absoluta. (p. 391)

El deseo definido como residuo, invita a pensarlo desde su capacidad de tornarse incomodo e inconveniente para la vida, sin embargo sin éste sería irrealizable cualquier designio. Acercamos unas palabras sobre el deseo pertenecientes al texto “La significación del falo” (Lacan, 2009 [1958]) para vincularlas con lo que se está tramando aquí: “La fenomenología que se desprende de la experiencia analítica es sin duda de una naturaleza tal como para demostrar el carácter paradójico, desviado, errático, excentrado, incluso escandaloso, por el cual se distingue de la necesidad” (p. 658).

A la luz de estos desarrollos, se torna inverosímil la equiparación y reducción del deseo al querer, a la voluntad y, con más precisión, a la demanda. Por lo tanto, se adhiere al siguiente planteo, fundamental, que realiza Lacan (2010 [1957-1958]):

Si el deseo es efectivamente lo que he articulado aquí, es decir, lo que se produce en la hiancia que la palabra abre en la demanda, y por lo tanto está más allá de toda demanda concreta, queda claro que toda tentativa de reducir el deseo a algo cuya satisfacción se demanda tropieza con una contradicción interna. (p. 424)

Para sumar a la especificación del deseo como diferente de la demanda, traemos algunos planteos del seminario 3, allí Lacan (2009 [1955-1956]) conceptualiza al deseo como aquello que hace a que el sujeto quede “en suspenso en lo tocante a su objeto fundamental, al objeto de su satisfacción esencial” (p. 124). Por ello, el objeto se reencuentra constantemente porque el sujeto, en verdad, nunca lo encuentra. Es más bien un reencuentro que resulta fallido permanentemente: “Nunca encuentra sino un objeto distinto, porque, por definición, debe volver a encontrar algo que es prestado” (p. 124).

En consecuencia, el deseo se ve marcado por cierta imposibilidad, porque siempre se dirigirá a otra cosa. Imposibilidad que se puede pensar desde un planteo que realiza Lacan en el seminario 2 *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (1995 [1954-1955]): “El deseo tiene un carácter radicalmente desgarrado” (p. 252). De modo que, se percibe la necesidad de pensar el deseo conjuntamente con la dimensión de la falta, de la pérdida. Lacan esboza esa relación en este seminario al afirmar: “Nada fecundo le sucede al hombre sino por la mediación de una pérdida del objeto” (p. 208) y agrega: “El deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe” (p. 334). Por lo tanto, el deseo se caracteriza por la particularidad de ser “deseo de nada nombrable” (p. 335).

Deseo de Hijo/a

Partiendo de la distinción esbozada en el subtítulo anterior, de la formalización del concepto de deseo en tanto categoría psicoanalítica desde su dimensión de satisfacción imposible; se puede abordar a qué se hace referencia con la idea de Deseo de Hijo/a. Mediante la conceptualización de éste deseo se puede arribar a comprender la función materna en tanto habilitante de la humanización del hijo. A su vez, al reconocer la singularidad del deseo, la imposibilidad que lo caracteriza, su ser errante y paradójal, mantener la equiparación Mujer-Madre forzando la maternidad como realización del deseo para toda mujer es problemático, y por lo tanto discutible, desde la perspectiva psicoanalítica.

Como se abordó previamente el deseo implica la dimensión de la falta, y en el ejercicio de la maternidad ésta cobra especial importancia. Alkolombre (2012) sostiene que el deseo de hijo: “Supone una ruptura de la posición narcisista, una renuncia al estado de fusión y completud. Está ubicado dentro del orden simbólico, existiendo la triangulación y la terceridad” (p. 21). Se vislumbra cómo el deseo de hijo pone a jugar la posibilidad de dejarse habitar por la otredad y la diferencia que supone esa nueva subjetividad por venir, ya que como se abordó previamente, el cachorro humano depende para su

subsistencia y constitución de la presencia atenta de aquel que ocupa el lugar del Otro. En este punto, Recalcati (2015) ubica una cuestión importante al decir que madre, al igual que padre, no se corresponden con los progenitores biológicos, sino que son nombres que aluden al cumplimiento de funciones: “Madre es el nombre del Otro que tiende sus manos desnudas a la vida que viene al mundo, a la vida que, al venir al mundo, invoca el sentido” (p. 37).

El deseo de hijo es condición de posibilidad del despliegue en la mujer del amor hacia el hijo, del llamado amor maternal, aquel amor responsable de la elevación del hijo a la categoría de “*His Majesty the Baby*” (Freud, 1992 [1914-1916], p. 88). Desde aquí, puede precisarse la relación que se establece entre maternidad y narcisismo.

Freud (1992 [1914-1916]) afirma que el amor de los padres hacia los hijos “no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza” (p. 88). Alkolombre (2012) lo expresa de la siguiente manera: “El lugar del hijo está planteado desde el psicoanálisis dentro del campo narcisista, asegurando la inmortalidad de los padres y permitiendo la proyección de los deseos parentales” (p. 67) es decir que “el hijo es un objeto investido narcisísticamente, una prolongación del yo, es quien asegura la inmortalidad y garantiza la sucesión de las generaciones” (p. 159).

Pero, como señala Recalcati (2015), esa narcisización del hijo no está asegurada, es decir: “Para que el útero de la madre pueda albergar la vida que viene al mundo, es necesario que exista en él un deseo por parte de la madre de brindar esa hospitalidad” (p. 50). Recalcati sitúa que este deseo, deseo de hijo, debe pensarse como un deseo no anónimo, eso es lo que hará posible el despliegue de la función materna en tanto garante de la humanización del hijo.

El deseo de hijo condicionara lo que Alkolombre (2012) denomina como la prehistoria del niño, esto es, aquel escenario simbólico preexistente donde el niño se inscribe. Podría decirse que esa prehistoria articula una pregunta ¿Cómo se espera a ese niño? O incluso ¿es esperado?

Cada hijo tiene una historia que lo precede, cada madre y cada padre tiene representaciones, deseos, temores y anhelos frente a un hijo por venir. Es la prehistoria del hijo por nacer. Una prehistoria que marca la forma en que se lo espera y aquello que su existencia real representara luego para el inconsciente de sus padres y sus proyecciones. (Alkolombre, 2012, p. 42)

Esto se puede articular con lo que sostiene Recalcati (2015) respecto a cómo a través de los cuidados, mediante gestos y modos que denotan una atención particular y en detalle de esa madre para con ese hijo, ella inviste de palabras el cuerpo del niño, introduciendo e inscribiéndolo en un universo simbólico.

En relación con este deseo, y volviendo a los desarrollos del seminario 5, allí Lacan (2010 [1957-1958]) afirma que ese Otro deseo que se bosqueja en el horizonte de la demanda cumple una función “en la medida que permite que la verdadera distinción entre el sujeto y el Otro se establezca de una vez por todas” (p. 367). Entonces, para pensar la constitución del sujeto en su advenimiento al mundo, es necesario y fundamental que el deseo del Otro se manifieste para no verse reducido al plano

de la demanda, al plano de la completa captura del sujeto por el Otro. En otras palabras, es necesario que el hijo deje de ser el falo, deje de encarnar algo que está destinado a ser solamente simbolizado a través del significante fálico en tanto significante del deseo: “la función del significante falo, a saber, la de marcar lo que el Otro desea en cuanto marcado por el significante, es decir, tachado” (p. 375).

En vínculo con esto, Recalcati (2015) expresa:

Las enseñanzas de Lacan nos demuestran que la existencia del deseo de la mujer como no totalmente absorbido en el de madre es la condición esencial para que el deseo de la madre pueda ser generativo. Solo si la mirada de la madre no se concentra en sentido único en la existencia del hijo puede la maternidad realizar plenamente su función. (p. 18)

Nuevamente, se vuelve manifiesto que existe un hiato entre Mujer y Madre, y es lo que permite evitar concebir al hijo como aquello que completa el ser de la madre, éste no obtura su carencia: “Solo si la madre es “no-toda-madre” puede atesorar el niño experiencia de esa ausencia que hace posible su acceso al mundo de los símbolos y de la cultura” (Recalcati, 2015, p. 19).

Entonces, hasta aquí, no solo la importancia del deseo de hijo para alojar, sino también lo fundamental del mismo para separar y diferenciar.

Como todo deseo, el deseo de hijo tiene su raíz en lo inconsciente. Lacan (2010 [1957-1958]) afirma que “el inconsciente es el discurso del Otro” (p. 486); definición que puede pensarse en conjunto con un planteo que realiza Cocoz (2021) al rescatar el énfasis que hace Lacan en la dimensión transindividual del inconsciente:

El sujeto del inconsciente está estructuralmente coordinado al discurso del Otro, un aspecto que Freud destaca en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” prescindiendo, en el análisis de las formaciones colectivas, de la discriminación individual y social como lo indica el mismo título de esa obra. (p 81)

Al trabajar con la categoría de lo inconsciente, Lacan (2010 [1957-1958]) expresa que la concepción de sujeto se aleja de aquella sostenida por la filosofía, donde el sujeto es pensado completo y como puro sujeto de conocimiento (p. 402). En psicoanálisis se trata, en cambio, de un sujeto dividido en cuyo inconsciente permanecen y subsisten aquellas cadenas significantes que lo determinan y estructuran.

El sujeto está en el acto de enunciación, habla con palabras del Otro y dirige su mensaje a ese Otro, pero queda suspendido como una abertura en el conjunto de los significantes encadenados. *Ex - siste*: está fuera de la cadena, pero está en relación con ella, es lo más íntimo al tiempo que es lo más exterior a la cadena de significantes inconscientes. (Aliani, 2015, p. 151)

Ahondar en este punto, desde la arista del deseo de hijo en la maternidad, supone interrogarse sobre ¿Quién desea en la mujer? Lemoine-Luccioni (2001) expresa lo siguiente:

¿Quién engendra, entonces? Por cierto, no es Yo [Je]. Decidir tener un hijo es un engaño que está totalmente de acuerdo con la ideología de la Mujer nueva: pero el hijo no es el producto de una decisión, ni aun cuando hubo decisión. El hijo que nace no hace nunca (sin juego de palabras) al hijo que había sido decidido. No hay ninguna medida común entre los dos órdenes de la decisión y de la procreación. (p. 29)

Esta cita hace eco de lo que se ha trabajado desde Lacan (2010 [1957-1958]) respecto al deseo y su imposibilidad de verse reducido a algo cuya satisfacción se demanda, ya que el mismo es impensable sin la dimensión de la falta. Por lo tanto, aquello que Lemoine-Luccioni evoca aquí alude a una dimensión que en palabras de Coccoz (2021) se trata de una “alteridad opaca que se agita en nuestra intimidad” (p. 83) y hace a que las respuestas a preguntas por el origen, la verdad del deseo y por la existencia en sí, se parezcan más a una invención y ficción que a un veredicto final debido a esta alteridad opaca que opera como vacío creador.

A su vez, del planteo de Lemoine-Luccioni se desprende la posibilidad de trabajar la relación madre-hija como categoría para así bordear una aproximación a lo que se pone en juego desde esa Otra escena, inconsciente, en lo respectivo al deseo de hijo. De este modo es posible situar y pensar la maternidad en su complejidad inmanente. Sobre la relación madre-hija, Recalcati (2015) afirma:

Si para el niño ser digno de amor depende de la mirada positiva y amorosa de la madre, para una madre la posibilidad de amar a un hijo puede depender de cómo ha integrado en sí misma su propia experiencia de la maternidad y, en particular, sus vínculos con su madre. (p. 82)

Es a propósito de esta relación que Lemoine-Luccioni (2001) propone la idea de la madre que se presenta como “sombra, el oscuro doble maternal” (p. 28) para la mujer que se enfrenta a la maternidad. Esta relación madre-hija se inscribe en la historia pre-edípica de la mujer ya que, como se abordó previamente, la madre es el primer objeto tanto para el hombre como para la mujer (Freud, 1991 [1933]). Esta relación, abordada por Freud en la Conferencia n° 33: La feminidad (1991 [1933]), se piensa marcada por mociones ambivalentes: tiernas y hostiles-agresivas. Hostilidad que Freud reconduce al Complejo de Castración, al hecho de que la niña hace responsable a la madre por su falta de pene: “con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad” (p. 117), y agrega que la maternidad revive la identificación con la propia madre (p. 123).

Benjamín (1996) realiza una lectura de la relación madre-hija que permite profundizar, críticamente, estos planteos freudianos al ubicar como esa relación reconduce a la problemática de la dominación y sumisión en las relaciones entre hombres y mujeres. Lo que nos interesa tomar de esta autora en este punto, es el planteo respecto a cómo, mientras: “Los varones logran su masculinidad negando la identificación o unidad originales con la madre” (p. 99) para de esta forma confirmarse como personas separadas de ella, la mujer experimenta más dificultades para lograr esa diferenciación.

Benjamín (1996) ubica que en la relación de la niña con la madre hay una predominancia de “la fusión y la continuidad a expensas de la individualidad y la independencia” (p. 103). Pensando el planteo de Freud, lo que él ubica como envidia del pene, desde Benjamín se lee como la brecha que deja en la mujer la falta de una propuesta identificatoria que permita la separación y la diferencia.

De modo que, la maternidad, genera como efecto una actualización de la historia pre-edípica de la mujer, ésta se enfrenta con la figura de su propia madre, son puestos en tensión los papeles madre-hija por motivo del pasaje que implica dejar de ser hija para pasar a ser madre del propio hijo, desde un deseo propio que revela la singularidad de una mujer como distinta a su madre.

Con estos desarrollos es posible vislumbrar los laberintos inconscientes implicados en la noción de deseo de hijo/a, el modo en que éste actualiza puntos nodales del rizoma que supone lo inconsciente. Es de nuestro interés marcar y acentuar esa complejidad, desde allí podemos resistir los fútiles intentos de reducir el deseo a la demanda y pretender domeñarlo en el terreno del Yo. Acto de resistencia que se ejerce desde la certeza freudiana de que el sujeto vacila. En ese sentido, los interrogantes esbozados previamente ¿Quién desea el hijo en la mujer? ¿Quién elige ser madre en la mujer? Se sostienen mientras no se respondan, funcionan como brújula ética en la tarea de ubicar dónde está el sujeto en aquello que dice y hace.

Una aproximación al Movimiento Feminista

El lugar de la Identificación en el lazo con los otros

Pensar la identificación de las mujeres de la unidad de análisis con el movimiento feminista y su consecuente definición como feminista, torna necesaria la recuperación de los desarrollos teóricos psicoanalíticos respecto a la categoría Identificación, la cual obliga a elaborar la noción de Yo tanto como la de otro/s.

Nuestra puerta de entrada al tema será vía el texto *Introducción al Narcisismo* (1992 [1914-1916]) donde Freud afirma que el Yo es una instancia a constituirse: “Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado” (p. 74). Es decir, el Yo no está dado desde un inicio y en ese proceso de constitución y formación los otros cumplen una función nodal. Como se ha trabajado en el subtítulo anterior, el Otro materno cumple aquí un rol esencial. Precisamente, en el texto *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1992 [1921]) Freud advierte que no es posible divorciar la psicología individual de la psicología social y agrega:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (p. 67)

Por lo tanto, la Identificación es un concepto que permite enlazar y pensar la relación entre lo individual y lo social, entre el Yo y los otros. Freud (1992 [1921]) diferencia tres formas de identificación y a partir de esta distinción, sostiene lo siguiente:

En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón. (p. 101)

A su vez, Freud (1992 [1921]) ubica respecto a los dos primeros tipos como “la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto” (p. 101).

A partir de discernir que en la melancolía “un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación” (Freud, 1992 [1923-1925], p. 30) Freud (1992 [1914-1916]) sostiene que “tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina carácter” (p. 30). Justamente, En *El Yo y el Ello* (1992 [1923-1925]) afirma “el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas” (p.49).

Además de hacer a la constitución yoica, Freud (1992 [1923-1925]) ubica el modo en que las primeras y más tempranas identificaciones con los progenitores dan lugar a una nueva formación en el Yo: Ideal del Yo o Súper Yo, instancia psíquica hipermoral con un doble filo en tanto ordena y prohíbe: “Así (como el padre) *debes ser*” (p. 36) y “Así (como el padre) *no te es lícito ser*, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (p. 36).

En el seminario 2 *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (1995 [1954-1955]) Lacan reconoce y ratifica el planteo freudiano afirmando: “el yo es la suma de las identificaciones del sujeto” (p. 236) oponiéndose así a una concepción del desarrollo del Yo que se ordena de manera lineal y según etapas predeterminadas. Precisamente, más adelante agrega: “Porque el yo está hecho de la serie de identificaciones que han representado para el sujeto un hito esencial, en cada momento histórico de su vida y de una manera dependiente de las circunstancias” (p. 251).

Lacan (1995 [1954-1955]) con la conceptualización del Estadio del Espejo apela también a la noción de otro y reconoce su parte fundamental en la constitución del Yo: “La estructuración imaginaria del yo se efectúa alrededor de la imagen especular del cuerpo propio, de la imagen del otro” (p. 147) y agrega respecto al sujeto que “aquellos a quienes les habla son aquellos con quienes se identifica” (p. 366).

Esto permite sostener lo siguiente: No hay constitución posible del Yo sin la imagen del otro, del semejante. Sostener esta idea no pretende desconocer las debidas dificultades y atolladeros que acarrea la relación ente el Yo y los otros, ya que de acuerdo con Lacan (1995 [1954-1955]) “toda relación

imaginaria se produce en una especie de *tú o yo* entre el sujeto y el objeto. Es decir: *Sí eres tú, yo no soy. Si soy yo, eres tú el que no es*” (p. 256). Lo que pertenece al Yo siempre se percibe por mediación del otro (p. 371) de modo que la supuesta unidad y síntesis del Yo es un espejismo posibilitado por la imagen del otro, por la relación especular, tornándose de esta forma en un terreno proclive a los malentendidos y desencuentros.

Al respecto, en el seminario 3 *Las Psicosis* (2009 [1955-1956]) Lacan sostiene: “el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaura en una dualidad interna al sujeto” (p. 135). Sobre la correspondencia del Yo con el registro imaginario, Lacan (1995 [1954-1955]) afirma:

Nada le quita al pobre yo el hecho de que sea imaginario: diría inclusive que eso es lo que tiene de bueno. Si no fuera imaginario no seríamos hombres, seríamos lunas. Lo cual no significa que basta con que tengamos ese yo imaginario para ser hombres. (p. 365)

Será en ese punto de no suficiencia de lo imaginario, donde el orden simbólico adquiere su importancia fundamental, de modo tal que Lacan (1995 [1954-1955]) habla de una “articulación entre lo imaginario y lo simbólico” (p. 256), en ese sentido agrega: “Somos seres encarnados, y siempre pensamos por medio de algún expediente imaginario que detiene, para, embrolla la mediación simbólica” (p. 471).

La cuestión es, entonces, no creer en el Yo, esto significa no creer que éste es total, cerrado y representante del sujeto. El Yo está abierto al desplazamiento por otras identificaciones. En el seminario 3 Lacan (2009 [1955-1956]) sostiene que para el sujeto “su relación con el yo es fundamentalmente ambigua, toda asunción del yo es revocable” (p. 26), lo cual, tal como se abordó respecto a la evanescencia propia de las significaciones imaginarias, tiene que ver con la pertenencia del Yo a este registro. Estar al tanto de esto permite situar el Yo en su justo lugar: es una construcción imaginaria.

Es en este sentido que pensar la identificación desde la perspectiva psicoanalítica nos habilita a distanciarla de una operación situada en la línea de una unificación o copia, posicionándose, en cambio, como la posibilidad del sujeto de asir y apropiarse de un rasgo portador de lo común entre Yo y los otros; un rasgo, una parte, que pasa a constituir el enunciado ‘Yo soy’. De este modo la identificación posibilita hacer lazo con los otros. El lazo social, para Lampugnani (2019) refiere a la capacidad del sujeto para establecer vínculos con los otros, vínculos que posibilitan una vida en común (p. 5). En relación con esto y en concordancia con lo esbozado respecto a la constitución del Yo, la autora postula que la “alteridad no se opone a identidad, la alteridad es obra de la identidad que fracasa permanentemente” (p. 9).

En lo que respecta a la identificación con el movimiento feminista, el modo psicoanalítico de abordar la identificación permite pensar la definición como mujer feminista distante de la alienación y de la sentencia del *para siempre*. Nos sitúa en la lógica de un conjunto abierto. Además, aporta una mirada crítica al reconocer que es en el vínculo con los otros donde se enferma y se sana, se odia y se ama, donde se dan movimientos de inclusión y segregación, y donde es posible alguna emancipación pero también donde tiene lugar la opresión y sumisión. Perspectiva que afirma la importancia de no

romantizar e idealizar la relación con los otros sino de dignificarla y reconocer su tensión inherente, sus paradojas y la imposibilidad de unidad armoniosa entre el Yo y los otros.

Una definición de Militancia Feminista: lejos de La Voz, cerca del voceo

En el libro *Feminismos* (2017) Martin entrevista a diferentes mujeres e indaga sobre sus relaciones e identificaciones con el feminismo. Interesa la recuperación de este trabajo porque en las palabras de las mujeres entrevistadas por la autora es posible registrar una insistencia temática que resuena con lo trabajado, desde el psicoanálisis, a propósito de la noción de identificación. Traemos el siguiente extracto de estas entrevistas:

Hay que admitir que la diferencia es constitutiva y es justamente en esos recovecos donde están las libertades, las divergencias sexuales y de género, la riqueza política, la posibilidad de articulación y debate. La coexistencia es interesante cuando hay reconocimiento y respeto por la otredad. Negarlo es dogmatizar, es volver a fojas cero, es convertirse en el monstruo que se pretende destruir. (Martin, 2017, p. 40)

Este fragmento se vincula con lo dicho por otra de las entrevistadas ya que sostiene una postura distante de los ideales igualitarios que se buscan alcanzar desde ciertas áreas del feminismo: “no quiero espejos que repliquen mi pensamiento” (p. 151).

En esta línea, la psicoanalista Perez Abella (2020) realiza un aporte que consideramos fundamental: diferencia por un lado una militancia que desconoce al feminismo como pluralidad de voces, transformándolo en Una Voz más que en un voceo y por ello se torna una postura que cristaliza sentidos, tornándose en un corset de la expresión de las voces de las mujeres más que una posibilidad de liberación (p. 135). Y por otro lado, ubica al *movimiento* feminista donde “se trata de cuerpos hablantes atravesados por el deseo” (p. 136) y se enfatiza el carácter de conjunto abierto. Desde esta perspectiva es posible recuperar aquellos lugares confiscados por el poder como lo es el cuerpo de las mujeres, y en esa línea, la posibilidad de decidir ser o no ser madre (p. 136).

Pensar el feminismo como un movimiento rompe con esencialismos y con sentidos aglutinantes que sostienen que por nacer mujer se es feminista, como si fuesen términos intercambiables, lo mismo se podría objetar respecto a la equiparación entre los términos mujer y madre. ‘Movimiento’ se torna palabra clave para situar como se entiende al feminismo en este trabajo ya que refleja la revuelta y ajetreo que supone en tanto movimiento político que disputa el poder al cuestionar e interrogar las relaciones sociales instituidas. Asimismo, posibilita aprehender una cualidad del feminismo argentino debido a que “el movimiento feminista, de mujeres y LGTTB+ está atravesado por diversos espacios plurales coordinados a partir de luchas puntuales, donde participan colectivos específicos, partidos, organizaciones políticas y movimientos sociales y sujetxs no agrupados” (Pis Diez, 2019, p. 352). De modo que, mientras el movimiento sea una palabra que metaforice al feminismo y donde éste se reconozca, es que será posible asegurarse la generación de un espacio común en el que el debate tenga

cita, espacio “donde la multiplicidad sea reconocida como valor y no como obstáculo” (López, 2019, p. 17).

Una referencia teórica fundamental en el feminismo es el libro *El feminismo es para todo el mundo* (2017) de bell hooks. Se ha decidido incorporarlo porque brinda rigurosidad y pertinencia en la definición de militancia feminista, se ocupa de la dimensión política inherente a este movimiento, y además, la autora no deja de mostrarse crítica ante el cómodo binarismo instalado que sostiene los polos mujer = víctima / hombre = opresor. hooks (2017) sostiene:

Dado que el feminismo es un movimiento que pretende acabar con el sexismo, la dominación y la opresión sexista, una lucha que se esfuerza por acabar con la discriminación de género y crear igualdad, es de por sí un movimiento radical. (p. 145)

Lo poderoso de esta definición es que se opone a considerar el feminismo como una política anti-hombres, ya que “el problema es el conjunto del pensamiento y acción sexista, independientemente de que lo perpetúen mujeres u hombres, niños o adultos” (p. 21).

hooks (2017) realiza una diferenciación dentro del feminismo que mora en cercanía con el planteo de Perez Abella: por un lado un feminismo reformista interesado en igualarse con los hombres, en que las mujeres alcancen el lugar y poder de los hombres pero “sin desafiar la esencia de la cultura o a ellas mismas” (p. 26), diluyéndose así la dimensión política del movimiento y volviéndolo un producto de consumo más. Y por otro lado, un feminismo revolucionario que disputa el poder, que es espacio de transformación, en palabras de hooks (2017): “Las pensadoras revolucionarias no queríamos simplemente modificar el sistema existente para que las mujeres tuvieran más derechos; queríamos transformar ese sistema, acabar con el patriarcado y el sexismo” (p. 24). Desde esta perspectiva, se sostiene:

Las feministas no nacen, se hacen. Una no se vuelve una defensora de la política feminista simplemente por tener el privilegio de haber nacido mujer. Como en todos los posicionamientos políticos, una se vuelve partidaria de la política feminista por elección y acción. (hooks, 2017. p. 29)

En ese sentido, la autora alude a una “toma de conciencia feminista revolucionaria” (p. 29) que apunta a la necesidad de aprender sobre el patriarcado en tanto sistema de dominación y reconocer las marcas de la estructura patriarcal en los modos y acciones propias. Se puede decir que es una toma de posición crítica, una elección que debe tener efectos no solo en cómo se piensa el mundo y las relaciones entre los sujetos, sino también cómo se piensa cada mujer formando parte de las mismas. En esta línea, recupero otro aporte de la primera entrevistada citada del libro de Martin (2017): “Las feministas también son (o somos) hijas del patriarcado, y nos guste o no, pese a toda fuerza transformadora, sigue habiendo una ligazón innegable con esa parte de la historia” (p. 41).

Teniendo en cuenta los desarrollos de hooks, se puede sostener que definirse como feminista implica no disociar el pensamiento feminista del movimiento feminista, una perspectiva que resuena

con una frase muy utilizada en Argentina en los últimos años respecto a las militancias: “*poner el cuerpo*”. Ahora bien ¿De qué formas poner el cuerpo? ¿Desde qué lugares? Sobre este punto se manifiesta nuevamente la potencia del planteo de hooks (2017) ya que expresa: “Esto no requiere que nos unamos a organizaciones necesariamente; podemos trabajar en nombre del feminismo desde donde estamos” (p. 147) y agrega “No existe un camino único al feminismo” (p. 147) lo que refleja la pluralidad de formas de militancia, experiencias y prácticas que pueden abrazar quienes se definen como feministas.

Maternidad desde una Perspectiva Feminista: su configuración como Mandato

Para iniciar a pensar y abordar la maternidad desde una perspectiva feminista, traemos los desarrollos de la antropóloga feminista Marta Lamas. La cita que recuperamos a continuación evoca la idea freudiana esbozada anteriormente referida a la ligazón entre las esferas de lo individual y social:

Las mujeres nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre nuestro papel; y nosotras mismas, en la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia imagen, de nuestra autoconcepción, utilizamos los elementos y categorías de la cultura: nuestra conciencia ya está habitada por el discurso social. (Lamas, 2001, p. 76)

De modo que, será desde la dimensión cultural y social que la maternidad se erige como “especificidad de la condición femenina” (Lamas, 2001, p. 34). Esta idea prevalente en la cultura tiene consecuencias en los modos de pensar a la mujer y su relación con la maternidad, ya que ésta respondería a una esencia femenina ubicándose como el destino natural que les corresponde a las mujeres, a su vez esto conlleva la construcción y reproducción de expectativas sociales donde determinadas aptitudes y propiedades como el sacrificio, la abnegación y el servicio se erigen como cualidades esperables, y exigibles cabría agregar, de la madre (Lamas, 2001).

Esta especificidad construida en torno la mujer que plantea Lamas se puede pensar conjuntamente con los desarrollos de Fernández, psicoanalista que trabaja en los cruces entre el feminismo y el psicoanálisis. Fernández (1994) formula la existencia del mito social que equipara Mujer = Madre y que sostiene como premisa: “la esencia de la mujer es ser madre” (p. 161). La eficacia del mito se explica a partir de tres recursos, que pueden colocarse en estrecha vinculación unos con otros: ilusión de naturalidad, ilusión de atemporalidad y la relación que sostiene a menos hijos, más mito. El primero de estos recursos posee una impronta absolutamente esencialista porque descansa en el supuesto de que por poseer cierta anatomía biológica es natural que la mujer sea madre, y a su vez, supone que ese dato biológico acarrea un saber hacer heredado genéticamente llamado instinto materno. Se vislumbra en este primer supuesto una lectura de la reproducción humana realizada exclusivamente desde el tamiz de lo biológico, como si este representara la esencia natural de lo humano, y en este caso, de la mujer. Es interesante captar la eficacia y alcance que posee esa lógica que homologa los términos biológico – natural – evidencia, situándolos como representantes de una verdad suprema e incuestionable.

El segundo recurso también descansa en la fachada esencialista de la biología ya que “dado que la función materna se inscribe en el orden de la naturaleza –y no en el de la cultura– siempre fue así y siempre será así” (Fernández, 1994, p. 172) posicionándose a la maternidad en la vida de las mujeres dentro del orden de lo inevitable, desconociéndose la inscripción de la misma en una determina época y contexto. Finalmente, en el tercer recurso, Fernández expone los valores organizados en torno a la figura de La Madre, lo cual entra en relación con lo que se ha planteado desde Lamas acerca de lo que se ordena como lo esperable de esta figura. Este recurso afirma: “a menos hijos más mito, o sea más madre incondicional, más madre que cuide y vele toda la vida –su vida– por los hijos, que se realice al sacrificarlo todo por ellos” (p. 177).

Hasta aquí se puede formular, entonces, que el mandato a la maternidad opera a través del supuesto de que existe una esencia de la mujer que la prepara naturalmente para ser madre, volviéndose la maternidad un destino natural posicionado como inescapable e inapelable. Es decir, el mandato a la maternidad se apuntala en la defensa de una supuesta esencia femenina que se encontraría en la anatomía biológica. En base a esto, podría conjeturarse que el mandato reza: “*Serás madre y lo serás de esta forma*”.

Ahora bien, si la maternidad fuese verdaderamente una cuestión biológicamente determinada en las mujeres ¿por qué habría necesidad de configurarla desde la obligatoriedad e imposición a través de un mandato? Aquí es donde el feminismo nos permite exponer la funcionalidad de éste mandato dentro de la estructura patriarcal y vislumbrar las relaciones de poder puestas en juego, ya que se entiende “que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias” (Foucault, 2007, p. 114).

En primer lugar, es necesario abordar conceptualmente la categoría de estructura patriarcal. hooks (2017) sostiene: “Todas hemos sido socializadas para aceptar el pensamiento patriarcal, una ética de la dominación que afirma que los poderosos tienen el derecho de gobernar sobre los indefensos utilizando cualquier medio para subordinarlos” (p. 101) para la autora, en línea con su definición de qué significa ser feminista, el “supuesto patriarcal” (p. 38) opera tanto en hombres y mujeres.

Con Segato (2003), antropóloga feminista, se puede continuar en esta línea de ideas y precisar este acercamiento conceptual al patriarcado. Éste supone “una estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas que tiene consecuencias en el nivel observable, etnografiable, pero que no se confunde con ese nivel factico, ni las consecuencias son lineales, causalmente determinadas o siempre previsibles” (p. 14) y esta estructura ejerce sus efectos desde una dimensión simbólica e inconsciente, de modo que la posición del patriarca se juega desde y dentro de ese campo simbólico y desde allí se condiciona a los personajes del escenario social (p. 14). Segato (2003) agrega:

El mero desplazamiento de la mujer hacia una posición no destinada a ella en la jerarquía del modelo tradicional pone en entredicho la posición del hombre en esa estructura, ya que el estatus es siempre un valor en un sistema de relaciones. Más aún, en relaciones marcadas por el status,

como el género, el polo jerárquico se constituye y realiza justamente a expensas de la subordinación del otro. (p. 31)

Resulta entonces fundamental para el mantenimiento y reproducción de la estructura patriarcal asegurar y defender la diferencia jerárquica, esto es, la subordinación de determinados otros. De modo que, el mandato a la maternidad en conjunto con el universo de significaciones referidas a la crianza, al cuidado y al trabajo doméstico así como al sacrificio y abnegación que constituyen el ideal de la madre, tienen por objeto mantener y asegurar el lugar subordinado de la mujer en la estructura patriarcal. Precisamente, Lamas (2001) expone qué permanece oculto e invisibilizado tras el mandato:

Esta mistificación de la maternidad como la esencia de lo femenino, con su carga de sacrificio y victimización, oculta entre otras cuestiones que la familia es el lugar del trabajo no reconocido de las mujeres, y que su responsabilidad por este espacio privado limita su participación pública (p. 35)

Segato (2003) reconoce que en la reproducción y sostenimiento de la estructura patriarcal el ejercicio de violencia sobre aquellos situados como otros subordinados, como es el caso de las mujeres, desempeña un papel importante (p. 113). Esta violencia puede ser física, pero también se manifiesta a través de actos cotidianos y normalizados que pueden presentarse, superficialmente, como inocuos. Segato afirma:

Se diseña así el universo amplio y difuso de la violencia psicológica que preferiré llamar aquí “violencia moral”, y que denomina el conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre para garantizar el mantenimiento de los estatus relativos entre los términos de género. Estos mecanismos de preservación de sistemas de estatus operan también en el control de la permanencia de jerarquías en otros órdenes, como el racial, el étnico, el de clase, el regional y el nacional. (p. 107)

En relación al mandato de la maternidad, con Fernández (1994) es posible leer este modo de violencia que refiere Segato desde la noción de violencia simbólica, forma a través de la cual el mito Mujer=Madre opera: esta violencia, a través de la apropiación y totalización del sentido, acarrea el silenciamiento y negación de las diferentes significaciones que cada mujer, una por una, posee y construye desde su singularidad en relación a la maternidad. Considerando esta definición de violencia simbólica, es posible incluir dentro de la misma la proliferación de discursos y prácticas que obstaculizan, ya sea, el acceso de las mujeres a la salud reproductiva o el acceso a la información necesaria para la interrupción de un embarazo. Se ubican aquí aquellas escenas, dichos y gestos cotidianos cuya sutileza y aparente inocencia es proporcional a su eficacia en lo que a la reproducción del mito se refiere. Esta violencia no solo limita el derecho a tomar decisiones respectivas al propio

cuerpo, sino que refuerzan la inscripción de la maternidad en el orden de un destino obligatorio, despojándola de su dimensión subjetiva, y por sobre todas las cosas, deseante.

Desmontando el Mandato de Maternidad: una Articulación Teórica posible entre Psicoanálisis y Movimiento Feminista

La articulación teórica entre psicoanálisis y movimiento feminista por la que se apuesta en esta investigación se presenta como una propuesta de articulación situada y organizada alrededor de la maternidad en tanto categoría central del trabajo. En las perspectivas teóricas que se han desarrollado desde cada uno de estos dos campos, la posibilidad de encuentro entre ambas insiste y se concreta a través de una toma de posición que problematiza la maternidad como tema a través de: el abordaje de la divergencia entre Mujer y Madre, el trabajo de profundización y precisión en torno a la categoría deseo y el labor de explicitación de los andamiajes del poder que fuerzan la maternidad desde el mandato.

Como se anticipó en la situación problemática, esta propuesta de articulación no se pretende homogeneizadora de saberes ni aplanadora de las texturas teóricas de cada disciplina, sino más bien como una manera de interrogar lo que se presenta como dado e instituido, mediante puntos de encuentro posibles. Considerando el desarrollo teórico que nos precede, nos proponemos bajo este subtítulo construir desde la palabra esos puentes, renegadores de lo absoluto, que operan como punto de encuentro en este ejercicio de problematización al que nos hemos volcado.

En primer lugar, nos interesa rememorar puntualizaciones previamente desarrolladas desde el psicoanálisis en torno a la maternidad: la distinción entre Mujer y Madre, la mujer no es la madre, o también, no-toda mujer es madre. La maternidad se posiciona como un evento del deseo, por lo tanto, su raíz yace en el inconsciente (Recalcati, 2015). Se desprende como una consecuencia de ello la imposibilidad de emplazar el/la hijo/a como forma del deseo válida para toda mujer. El psicoanálisis al trabajar con la dimensión de sujeto del inconsciente reconoce la dimensión de una singularidad irrevocable, y desde allí logra impugnar las pretensiones de universalización del deseo. Al no desatender las implicancias subjetivas que acarrea el atravesamiento del lenguaje puede atisbar que el cuerpo biológico no opera como determinante inapelable, sino que discierne esas otras amarras que jalen al sujeto e introducen niveles de complejidad imposibles de ignorar, en este caso, en el abordaje de la maternidad.

Entonces, para el psicoanálisis, más que lo biológico el peso del atravesamiento del lenguaje, del significante y las consecuencias de esto: el deseo. Se trata de aquello que Lacan (2009 [1955-1956]) enuncia como lo crucial de la perspectiva freudiana: el ser humano está sujeto al lenguaje, es capturado y torturado por él (p. 350).

En segundo lugar, rememoramos aquello a lo que nos abre el movimiento feminista: nos permite revelar aquellas tramas donde se inscriben y producen las subjetividades y de este modo fabrica la posibilidad de otorgar nombres al malestar cultural de las mujeres. Vislumbra y nombra lo que subyace en las relaciones sociales a través de la exposición de los juegos de poder que sustentan y reproducen a

las mismas. Respecto a la maternidad, el movimiento feminista deja expuesta la dimensión política e histórica que atraviesa a esta categoría y es por ello un referente que no se puede desconocer en su estudio. Las palabras de Reid (2019), psicoanalista que trabaja desde un marco teórico abonado por el feminismo, son claras al respecto: “La maternidad presenta una dimensión política: no solo es políticamente construida, significada, moldeada, sino también lo es en cuanto que se tienen hijas/os para la sociedad” (p. 87).

Realizada esta breve recuperación general, pensamos posible empezar a escribir los puentes de dialogo, iniciando con la recuperación de Segato (2003). Lo significativo de la definición de estructura patriarcal que brinda reside en que esta advertida de la capacidad de la misma de condicionar, más no determinar, las acciones, afectos y valores de los actores en los escenarios sociales. En relación con ello, retomamos a Lamas (2001), autora que nos dona una idea que consideramos clave en tanto nos posibilita profundizar en el ideal la maternidad como esencia de las mujeres que asegura su reproducción mandato mediante: “no se puede hacer de lo social un factor determinante de lo psíquico, pero no hay que renunciar a transformar lo social” (p. 19). Esta breve cita condensa el designio subyacente a la articulación teórica que proponemos y labramos en este trabajo. Un planteo fundamental que nos arriesgamos a situar como una brújula en este trabajo de investigación.

En una primera instancia, nos interesa detenernos en la segunda parte de la cita; en la no renuncia a transformar lo social, para entroncarlo con lo que afirma Segato (2003) respecto a la potencia transformadora que posee el derecho y la ley:

La formulación de la ley previene el anclaje de los sujetos sociales en prácticas prescriptas como inmutables. A través de la producción de leyes y de la conciencia por parte de los ciudadanos de que las leyes se originan en un movimiento constante de creación y formulación, la historia deja de ser un escenario fijo y preestablecido, un dato de la naturaleza, y el mundo pasa a ser reconocido como un campo en disputa, una realidad relativa, mutable, plenamente histórica. (p. 144)

Desde esa perspectiva, se puede situar lo que significó (y significa) la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en nuestro país a través de la Ley N° 27.610 en 2020. En relación con ello, continuamos en la recuperación de Segato (2003): “Lo que tenemos que producir, sin descanso, son las señales de la evitabilidad” (p. 144) y precisamente la ley de IVE se ubica en ese registro ya que su sanción así como los debates públicos que la acompañaron introdujeron una diferencia instituyente desestabilizadora de los modos esencialistas tradicionales de pensar la maternidad. Introducción de una diferencia que hizo (y hace) frente al mandato de la maternidad con la certeza de que éste puede no tener el valor de una profecía en la vida de las mujeres.

En base a los desarrollos realizados por estas autoras, vislumbramos la manera en que el movimiento feminista, en tanto movimiento político, disputa el estado y sentido de las cosas de la realidad, como lo es el mandato de la maternidad y el cumulo de ideales que arrastra consigo. Es un

movimiento que deja en evidencia que las propiedades de inescapabilidad e inevitabilidad de lo que se presenta como el orden dado son generadas, contingentes e históricas: “Si sabemos algo sobre la historia, es que ella es y debe ser imprevisible” (Segato, 2003, p. 259) y apelando a la articulación teórica que nos guía, rescato unas palabras del psicoanalista Jorge N. Reitter (2018): “La historia es una de las vías regias a la castración del Otro” (p. 20).

Dicho esto, nos dirigimos ahora hacia la primera parte de la cita de Lamas (2001): lo social no puede ubicarse como determinante de lo psíquico. Hace eco aquí un interrogante esbozado más arriba en el subtítulo “Maternidad desde una perspectiva feminista: su configuración como Mandato”: ¿por qué habría necesidad de configurar la maternidad desde la obligatoriedad e imposición a través de un mandato? Desde el psicoanálisis se puede pensar el reverso de esta pregunta: ¿Por qué el mandato falla? Aquí el psicoanálisis alumbró al arriesgar un porque: “Lo que resiste es el deseo (...) el deseo de tener el propio deseo” (Lacan, 2010 [1957-1958], p. 439).

Considerando lo desarrollado hasta aquí, identificamos un punto de encuentro en la articulación teórica entre psicoanálisis y movimiento feminista en el acto de miramiento y rememoración de una cuestión que Lacan (2009 [1955-1056]) escribe en el seminario 3 como aquello que se olvida respecto al comportamiento humano: “el discurrir dialectico de las acciones, los deseos y los valores” (p. 38):

La posibilidad del cuestionamiento a cada instante del deseo, de los vínculos, incluso de la significación más perseverante de una actividad humana, la perpetua posibilidad de una inversión de signo en función de la totalidad dialéctica de la posición del individuo es una experiencia tan común, que nos deja atónitos ver cómo se olvida esta dimensión en cuanto se está en presencia de un semejante, al que se quiere objetivar. (p. 39)

Por algún lugar los intentos de totalización, universalización y coagulación del deseo de las mujeres, fallan y gracias a ello algo puede introducir y/o producir una diferencia.

En este sentido y para continuar abonando la articulación teórica, recuperamos planteos de Alkolombre ya que nos permiten pensar otro punto de articulación, en este trabajo de problematización de la maternidad, desde aquello que el mandato de maternidad genera como efectos, esto es, aquellos intersticios en donde la otra cara del mandato se manifiesta en forma de coste subjetivo. En esta línea, se piensan los siguientes interrogantes: ¿Qué efectos tiene la pretensión de universalización de la maternidad? ¿Qué supone una maternidad que se anhela, asume o ejerce desde el ideal, desde el deber ser que propone el mandato de la maternidad?

Alkolombre (2012) ubica una diferenciación entre el deseo de hijo, cuestión ya abordada, y la pasión de hijo, sobre la cual nos detenemos ahora. La pasión supone pasividad ante un objeto porque se espera todo de él, por lo tanto, el mismo se inscribe en el registro de una dependencia que conlleva inevitablemente al sufrimiento. La pasión de hijo hace de éste no un objeto del deseo sino de la necesidad: “Lo central en la pasión de hijo es la fijeza, lo que no cesa, lo que persiste e insiste más allá del principio del placer” (p. 66). Se vislumbra, a la luz de lo trabajado en el subtítulo “Maternidad desde

la perspectiva psicoanalítica”, lo problemático de que el hijo sea buscado desde esta pasión y no desde una posición deseante que se muestre en falta y exponga la posibilidad de la pérdida, de la ausencia. Alkolombre agrega: “La pasión es la forma que adquiere el sufrimiento del yo sometido al ideal de la maternidad” (p. 64). La pasión de hijo se torna una clave de lectura para pensar los efectos del mandato de maternidad: cuando la maternidad se juega desde la lógica de buscar cumplir un ideal, desde el deber ser, el hijo se vuelve depositario de todas las posibilidades de obtención de placer y bienestar para una mujer.

Resulta fundamental situar la lectura que realiza la autora respecto a cómo esa pasión de hijo se logra camuflar, mediante el ideal de la maternidad, a través de la noción de amor maternal que, como se abordó, está marcado por las características de la abnegación, sacrificio y entrega total de la madre. En estas circunstancias, ese hiato necesario entre Mujer y Madre se desdibuja y se encuentran “madres antes que mujeres” (Alkolombre, 2012, p. 69).

En relación con la búsqueda y ejercicio de la maternidad desde la pasión de hijo que impera en el mandato de maternidad, Reid (2010) expresa a través de una frase la paradoja en la que se encuentran las mujeres hoy respecto a la maternidad: “ninguna y todas quieren ser madre” (p. 414). Esto se piensa conjuntamente con los avances médico-tecnológicos en el campo de la reproducción humana que hacen parecer viable la desaparición de los imposibles y en este contexto: “El enunciado: “deseo un hijo” es tomado empáticamente como un deseo a ser satisfecho” (Alkolombre, 2012, p. 106). Con Lacan, se podría leer como un deseo tomado al nivel de la demanda. Además, Alkolombre (2012) agrega en este sentido que “cuando una mujer dice “quiero tener un hijo”, detrás de este enunciado hay un deseo que puede ser otro” (p. 185). Es importante registrar el modo en que impera en esta lógica del mandato y la pasión la creencia omnipotente en el ‘todo es posible’. Cuestión que se ve intensificada por las condiciones que impone nuestra época, la cual deja poco lugar a lo que no se inscriba en el orden del éxito y la ganancia. La pérdida y la renuncia no son los avatares dominantes hoy, al contrario, son inscritos en la lista de lo que signa el fracaso.

A modo de proporcionar un cierre al desarrollo de este título, consideramos que el marco teórico que nos sostiene, y sostenemos, nos obliga a defender la maternidad como una categoría compleja que acarrea disputas, donde se juegan tensiones entre lo social y lo psíquico, entre el deber ser y el ajetreo siempre singular del deseo de cada mujer. Además, ratificamos que la articulación teórica propuesta nos permite, desde el feminismo, visibilizar la dimensión política y funcional de la maternidad configurada como mandato operante en el sistema patriarcal, y desde el psicoanálisis introducir la posibilidad de pensar las fisuras de ese mandato desde aquello que resiste a ser totalizado. De esta manera, ambos campos colaboran en la apuesta de problematizar la maternidad al reconocer que el deseo y la historia comparten como propiedades la apertura a la contingencia e imprevisibilidad; el feminismo sostiene una concepción de la historia que está a la altura del modo en que el psicoanálisis concibe el deseo humano.

Diseño Metodológico

Características del Diseño

El diseño metodológico constituye el plan que orienta la investigación y permite cumplir con sus objetivos (Achili, 2001, p. 2). En este caso, se trata de una investigación cualitativa con trabajo de campo en la que se articulan teoría y práctica. La investigación cualitativa se caracteriza por su flexibilidad, ya que, aunque es necesario definir ciertos lineamientos, muchos aspectos clave se descubren en el contacto con el objeto de estudio (Marradi, Archenti y Piovani, 2007, p. 77).

Este diseño resultó adecuado para cumplir con los objetivos de la investigación porque permitió indagar las significaciones que las mujeres atribuyen a la maternidad a través del encuentro con sus propios relatos, los cuales son resultado de un entramado de discursos, experiencias y posicionamientos subjetivos, dimensiones que este diseño metodológico aloja. Asimismo, este diseño reconoce la implicación subjetiva del investigador, cuyo bagaje teórico incide en el proceso de conocimiento. Al respecto Guber (2004) sostiene que la diversidad de perspectivas de los actores sociales desafía y confronta los modelos teóricos, políticos y culturales del investigador (p. 6). En este sentido, la investigación es concebida como un proceso dinámico en el que los datos no preexisten al encuentro con los sujetos sino que se construyen y emergen en y por él.

Selección del Contexto

El contexto de esta investigación es la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, específicamente la Licenciatura en Psicología, de la ciudad de Paraná provincia de Entre Ríos.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está constituida por mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología, con al menos el 80% de la carrera aprobada, en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Tipo de Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística intencional basada en criterios (Mendizábal, 2009). Se esbozan a continuación los criterios de selección de la muestra, los cuales se han establecido en función del problema de investigación y los objetivos propuestos:

-Definición como feminista: De acuerdo con el planteo de hooks (2017), se ha delimitado la selección a aquellas que, desde una toma de postura política y una toma de conciencia sobre el patriarcado como sistema de dominación, asumen un posicionamiento que no solo lo cuestiona, sino que también lo desafía activamente y busca transformar las desigualdades que sostiene.

-Mujer cisgénero: De acuerdo con lo que hemos recuperado desde Maffía (2018), se limitó la unidad de análisis a quienes han sido socializadas como mujeres desde su nacimiento, inmersas dentro

de un orden patriarcal, atravesando por ello las normativas y significaciones impuestas en torno a la maternidad y feminidad.

-Estudiante avanzada de la carrera Lic. En Psicología en la FHaYCS-UADER: Se delimitó la selección a estudiantes que alcanzaron o superaron un porcentaje del 80% en el avance en la carrera, porcentaje que refiere al número de materias aprobadas del plan de estudios.

Técnicas de Recolección y Análisis de Datos

La recolección de datos se llevó a cabo a través de dos técnicas: en primer lugar, la puesta en circulación de un formulario virtual donde se presentaba y detallaba el tema y perspectiva teórica del TIF y los criterios esbozados anteriormente, permitió convocar a estudiantes que cumplieran con los mismos y se vieran interesadas en participar de manera voluntaria en una serie de entrevistas. Como efecto de ello se logró constituir una unidad de análisis consistente en seis participantes.

En segundo lugar, y posterior a esa primera instancia de recolección de datos, la realización de entrevistas semiestructuradas individuales permitió indagar las significaciones atribuidas a la maternidad presentes en la unidad de análisis. La elección de esta técnica se justificó en que, al ofrecer una estructura flexible, posibilitó seleccionar temas para abordar de manera general y habilitó el espacio para profundizar en temas emergentes o inesperados que surgieron con cada una de las entrevistadas en cada uno de los encuentros. De esta manera, tuvo lugar el despliegue de los relatos y no se cerró la indagación en la búsqueda de respuestas directas.

En otras palabras, esta técnica de recolección fue elegida porque nos ha dado la licencia necesaria para acompañar la orientación que el discurso de cada entrevistada fue tomando. De modo que, si bien se pensaron y formularon preguntas iniciales para utilizar en todas las entrevistas, los temas derivados de ellas fueron datos emergentes de cada encuentro. Si bien existe una intención ordenadora justificada en la decisión de trabajar desde un determinado objeto de estudio como lo es la Maternidad y desde la búsqueda del cumplimiento de los objetivos, las entrevistas semiestructuradas permiten alojar lo que se dibuja más allá del horizonte de lo considerado como un decir necesario u obvio, cuestión que lleva al encuentro con lo inesperado pero no por ello menos pertinente a la temática que nos reúne

Precisamente, como señala Flick (2004) la entrevista semiestructurada “se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (p. 89) y tal como anticipamos: los datos no preexisten al encuentro con los sujetos sino que se construyen y emergen en y por él.

Respecto a la modalidad de las entrevistas, éstas fueron realizadas durante los meses de julio, agosto y septiembre del año 2025, y en su mayoría acontecieron de manera virtual a través de videoconferencia mediante la plataforma Google Meet. Debido a que la residencia de las entrevistadas no se limitaba a la ciudad de Paraná- Entre Ríos, la virtualidad se presentó como una herramienta y opción cómoda a fines de organización tanto para las entrevistadas como para la entrevistadora. Cabe hacer lugar a la aclaración de que con una de las entrevistadas sí fue posible concretar y encontrarnos,

en una primera instancia del proceso de entrevistas, de manera presencial. Respecto a la duración de las entrevistas, éstas variaron dentro de los 30 y 50 minutos.

Para cerrar el proceso de entrevistas se apeló al criterio de saturación teórica. Esto significó advertir el momento en que las respuestas de la unidad de análisis retomaban sentidos ya trabajados anteriormente, sin abrir dimensiones nuevas en relación con la problemática abordada. En función de ello, se consideró que la información recabada era suficiente y pertinente para responder a los objetivos de la investigación, por lo que se dio por finalizada la etapa de recolección de datos.

Consideramos importante hacer lugar a la aclaración de que previo a la realización de las entrevistas tuvo lugar la lectura y firma de los consentimientos informados requeridos y necesarios para el empleo de esta técnica de investigación. Como consecuencia de ello, la identidad real de las entrevistadas queda resguardada en la exposición de la información recabada, de modo que los nombres que se leen en el presente trabajo constituyen seudónimos con el fin de cumplir con lo establecido en los consentimientos.

La técnica utilizada para el análisis de los datos de las entrevistas fue el análisis de “Frases Significativas” propuesta por Raúl Díaz y María del Rosario Badano (2005). La decisión de trabajar con esta técnica se justificó en que posee como premisa básica preservar y resguardar siempre la perspectiva de los sujetos entrevistados. Directriz fundamental para la presente investigación ya que lo sustancial de la misma lo constituyen las significaciones de maternidad que ha brindado la unidad de análisis.

La técnica supuso considerar una serie de pasos a seguir: luego de la realización de las entrevistas, se realizó la desgrabación, transcripción y lectura de las mismas. Esta lectura, segundo nivel de escucha sostienen los autores, tuvo como objetivo “sumergirse en quién es ése o ésa que habla, desde dónde lo hace, qué quiere decir” (p. 2). Posterior a esta lectura, se realizó un trabajo de operación sobre ese texto de la entrevista, trabajo que se divide en dos aspectos: Temas y Modos. Sobre qué se entiende por Temas, Badano y Díaz (2005) sostienen:

Por temas entendemos aquellas dimensiones argumentativas sobre algunas materias en particular: el mundo del trabajo, de la familia, la amistad, los enemigos y los amigos, las relaciones sociales (etnia, género, edad, preferencia sexual, la autoridad, las jerarquías, los nosotros y los otros, las inclusiones y exclusiones, los diagramas especiales, la memoria apoyada en figuras, coincidencias, prácticas y discursos de institución, etc.). (p. 3)

Es decir, se trata de aquello que emerge como categorías temáticas a través de reiteraciones que dan cuenta de la situación social, política, cultural y/o económica de quien está hablando: “Tópicos más que tropos” (p. 3).

Por su parte, los Modos son aquellas unidades de significación, denominadas categorías de sentido donde aquello que se dice está ligado a un significante en particular para ese sujeto “en esa instancia de enunciación que tiene que ver con el espacio que le brindamos para ¿su desquite? ¿su reflexión? ¿su momento –antes no pudo, ahora sí- ?” (p. 3) y agregan: “Estos significantes, oraciones

cortas, expresiones en las que se densifica el sentido y se personaliza el punto de vista es el corazón del análisis” (p. 2).

En consonancia con lo desarrollado en el marco teórico respecto a la categoría significaciones, Badano y Díaz (2005) sostienen que ese enlace, siempre inestable y singular, entre un significante y un significado no es aleatorio (p. 3), se podría agregar que es testimonio de un sujeto deseante y en falta, atravesado por la dimensión significante. En síntesis, los modos “remiten a un modo de decir: Tropos más que tópicos” (p. 3).

Como se vislumbra, esta técnica supone la realización de un trabajo sobre el texto de la entrevista “más parecido al acierto que a la certeza, a la artesanía que a la industria, la recorrida por la entrevista juega a la comprensión” (p. 3).

Finalmente, en base a este trabajo realizado sobre el texto de cada una de las entrevistas con cada integrante de la unidad de análisis, se elaboró una Descripción Analítica. Ésta constituye un entramado articulado de Temas y Modos cuya escritura final posee la forma de un relato continuo en donde se ha ido recuperando la oralidad y perspectiva de las entrevistadas, sin perder de vista el objeto de estudio en tanto ordenador del escrito: la Maternidad.

Desarrollo del Informe

Análisis de Datos: Descripción Analítica

Introducción Descripción Analítica

*Hemos dicho palabras,
palabras para despertar muertos.
palabras para hacer un fuego,
palabras donde poder sentarnos
y sonreír.*

Alejandra Pizarnik, Cenizas.

La Descripción Analítica, como se dejó entrever previamente, supone una trama y tejido articulado de categorías temáticas y unidades de significación. La realización de esta descripción cumple tanto con el objetivo general del trabajo de indagar las significaciones atribuidas a la Maternidad que poseen mujeres cisgenero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Lic. En Psicología en la FHaYCS - UADER, como con los objetivos específicos consistentes en analizar aquellas significaciones, y en ese trabajo de análisis, identificar los posibles puntos de articulación entre la perspectiva psicoanalítica y feminista.

Asimismo, la descripción analítica constata las hipótesis sostenidas en el presente trabajo: la maternidad históricamente se ha erigido como un mandato en la vida de las mujeres. Las diferentes formas de presentación que éste posee para cada mujer, así como los efectos que genera en las significaciones de maternidad nos redirige a otra de las hipótesis: la maternidad arrastra polisemia. La variedad y diversidad de las significaciones frustra cualquier pretensión de uniformar a la maternidad, no siendo posible reducirla a una única y duradera significación. En estrecha vinculación con esto se sitúa la tercera hipótesis, ya que se vislumbra igual diversidad, en las mujeres estudiantes feministas entrevistadas, de interrogaciones y cuestionamientos, no solo a las narrativas tradicionales de la maternidad, sino también hacia los avatares que la misma posee en la época posmoderna.

Las significaciones de maternidad alzadas desde la voz de las mujeres entrevistadas se constituyen como efecto de una construcción posibilitada por el espacio de las entrevistas. La significación no está dada, nunca lo está, se perfila más como una consecuencia que como una determinación estática ya preformada. Las significaciones de maternidad levantadas desde la voz de estudiantes feministas se fueron esbozando y recuperando desde nuestras preguntas hacia ellas y desde sus cuestionamientos, interrogaciones, dudas, broncas e indignaciones. Se conciben estas significaciones de maternidad como construidas al andar, a partir de hacer nudos con los modos, tropos, tropiezos e insistencias que arrastran la atadura a un significante para esa mujer, en ese momento y contexto, en su atribución de significación a la Maternidad.

Desde la escucha y lectura de lo dicho por las mujeres de la unidad de análisis, la Maternidad se puede pensar como caja de resonancia, susceptible y sensible al fragor, clamor, bramido de la calle.

En ella hace eco el malestar en la cultura. La Maternidad remolca temas que, en la pretensión de simpleza de los ideales que la acompañan, parecen lejanos y ajenos.

En estrecha relación con ello, es imposible ignorar el hecho de que la voz de las mujeres entrevistadas funcionó durante el proceso de entrevistas como amplificadora de otras voces de otras mujeres, ya que al estar atravesadas por una mirada feminista, alojan la posibilidad de verse afectadas por el sufrimiento, queja y malestar de la otra. Sus relatos testimoniaron esas otras vivencias y dolores, no hablaron solo desde sí mismas, sino también desde sus madres, abuelas, hermanas, primas, compañeras, colegas, hijas y amigas. Al verse reunidas en torno a la maternidad como tema, la cita a la otredad fue una operación insoslayable.

En este trabajo se explicita la complejidad de la maternidad, los atolladeros en donde nos deja y consideramos que, en ese sentido, el acto de arriesgar una pregunta ilumina más que la búsqueda de respuestas absolutas donde la maternidad queda presa de un sentido único.

De modo que se desarrollan a continuación los títulos bajo los cuales se despliegan aquellas temáticas emergentes del proceso de entrevistas. Temáticas que, aunque separadas en títulos, están cada una de ellas en íntima vinculación con la otra.

En esta Descripción Analítica, los Temas funcionan como hilo que permite hilvanar a los Modos: cada título dedicado a un tema recupera de manera textual la oralidad de las entrevistadas, más precisamente, aquello que en la oralidad se presenta como hito o mojón, como aquello que Badano y Díaz (2005) denominan unidades de significación: sus modos de decir, oraciones breves y/o expresiones que condensan algún sentido atribuido a la Maternidad. A su vez, el entramado construido bajo cada título recupera la teoría pertinente que permite ordenar, leer, articular y analizar estos Temas y Modos, sin perder de vista el objeto de estudio y los objetivos de esta investigación.

Cuerpo: Cartografía de un Territorio

*Aquí dentro la palabra ha sido devorada. Soy
la cueva que aloja animales hambrientos.
Sigilosos y veloces, ocultos de toda mirada,
cavaron profundo con dientes y garras. Fundaron,
a fuerza de rugidos, la patria siniestra del silencio.
Nadie sabe en qué tierra se gestaron. Yo pregunto
cuándo fue el día en que llegaron a marcar
este territorio, este punto que sangra
en el centro de una geografía que aún
no logro conquistar.
Julieta Mazza, Devenir cuerpo.*

El cuerpo como categoría temática emergió en los relatos de las entrevistadas y opero como zócalo desde donde proliferó la maternidad en significaciones. Este tema, como los demás, soporta las

marcas de los modos discursivos de las mujeres entrevistadas, ya que para cada una de ellas la temática puso en movimiento sus modos singulares de significar la maternidad. Se aborda a continuación la categoría de cuerpo desde la perspectiva teórica propuesta: psicoanálisis y movimiento feminista como un cruce de articulación teórica en torno al tema que permite el análisis de las significaciones indagadas que brotan desde esta categoría.

Para iniciar a labrar esta categoría desde la perspectiva psicoanalítica, es fundamental mencionar que lo que se trabaja a continuación se vincula profundamente con lo desarrollado en el marco teórico bajo el subtítulo “Maternidad desde la perspectiva psicoanalítica” respecto a la insuficiencia de la diferencia anatómica para constituir una posición sexuada debido a la profunda desnaturalización del ser humano como efecto del encuentro con el lenguaje. Encuentro que testifica del estado de inmadurez con el que adviene el ser humano al mundo y que, a su vez, inaugura al deseo como fugitivo eterno de la captura del sujeto en la demanda del Otro.

En base a ello, puede sostenerse que el cuerpo en psicoanálisis es leído desde las antípodas de la mirada médica: aloja una lectura con una lógica diferente, y podría agregarse, subversiva. Subversión e irreverencia herederas del descubrimiento freudiano que tuvo lugar mediante una escucha que supo albergar ello que hablo -y habla- en el cuerpo histérico.

¿Qué es lo habla en el cuerpo? Las marcas y consecuencias de aquel encuentro: “Freud le adjudica a la experiencia de ser cuidado, al ser alimentado, la importancia de producir marcas a las que nombra como huellas de satisfacción, y que resulta el origen del deseo humano” (Campins, 2024, p. 60) tratándose de marcas que trazan una cartografía inconsciente y en ese trazar *hacen* un cuerpo. Se entrama cabalmente la dimensión del Otro simbólico, la figura de la madre, ese primero que introduce al viviente mítico en la cultura: “La función materna esculpirá las zonas erógenas al sostener un deseo de existencia para el organismo recién nacido” (Aliani, 2015, p. 269) generándose como efecto un cuerpo “moldeado por los ritmos significantes que imprime la madre” (p. 270). Es ese Otro quien “ha esculpido con sus palabras partes de la anatomía para constituir un cuerpo erógeno, sexual, signifiante, capaz de producir significaciones” (p. 271) construyéndose así un cuerpo rebelde a la demanda médica, un cuerpo que se bosqueja más allá del horizonte de la demanda: un cuerpo deseante.

Precisamente, Campins (2024) ubica al concepto psicoanalítico de pulsión como “el concepto guía para definir con su trayectoria las marcas que producen en el encuentro con el Otro la condición de posibilidad de un cuerpo erógeno” (p. 60). Zupančič (2013) alude a la capacidad del concepto de recordarnos la profunda desnaturalización de lo humano, cuestión que recuperábamos anteriormente. Debido a que las pulsiones se desvían de “las metas ‘naturales’ de auto-conservación y/o la lógica de una necesidad pura que no se ve afectada por otra satisfacción suplementaria” (p. 24) la pulsión, al escribir y marcar el cuerpo mediante sus trayectorias, lo constituye dejando como firma la desnaturalización. Por ello, la autora ubica que lo capital del descubrimiento freudiano radica en el haber atisbado “que la sexualidad humana no tiene un lugar ‘natural’ o preestablecido, sino que se encuentra constitutivamente dislocada, fragmentada y dispersa” (p. 26) agregando que lo sexual “es la

imposibilidad misma de su propia circunscripción o delimitación” (p. 27) arribando así a la siguiente idea: “ ‘lo sexual’ como el nombre (psicoanalítico) de la inconsistencia del ser” (p. 35).

Es considerando estos aportes de los/as autores/as que acercamos la propuesta de Leibson (2018) de situar al cuerpo como una superficie de escritura: “cuerpo hecho de representaciones o sea, de lenguaje y marcas de lenguaje” (p. 16) que por lo tanto, es un cuerpo que se construye al ser marcado y “según ciertas marcas que no son las de la anatomía objetiva, sino aquellas de una anatomía subjetiva y singular para cada sujeto” (p. 74). Entonces, podemos decir que si Freud escucha a las histéricas es porque atisba la existencia de *otro* cuerpo, un cuerpo trazado según el ritmo pulsional, y si escucha lo que el cuerpo vocifera es porque realiza una operación de lectura del mismo. En esta línea de ideas, acercamos el siguiente planteo de Kuri (2015):

El psicoanálisis es una teoría de la memoria, o mejor, una postulación de como la memoria embalsa la fuerza, retiene al cuerpo en estado de intensidad. Este es un aspecto constitutivo en la teoría de las huellas mnémicas, en las representaciones que fijan la magnitud de trabajo pulsional. Dicho de otro modo, el aparato psíquico freudiano se constituye en base a esta articulación fundamental: pulsión y memoria representacional, cuerpo y lenguaje. (p. 17)

Se enfatiza nuestra puntualización previa: abordar el cuerpo desde esta perspectiva implica tomar distancia de la lectura que hace de él la medicina, ya que aquí este es objeto mudo, predecible y previsible sobre el que puede ejercerse dominio y control. Cuerpo orgánico, reducido a sus funciones biológicas, cuerpo dócil a la indicación médica; a su demanda. Un cuerpo que hace lo que se espera de él. Cuando eso no acontece y emerge algo que es leído como falla, desvío o error, la mirada medica resuelve haciendo una lectura que dota de significado a ese error y/o sufrimiento. Es importante hacer lugar a la aclaración de que no se trata aquí de demonizar o condenar este modo de lectura sino de poder entender sus limitaciones y la imposibilidad de extender y extrapolar su lógica de funcionamiento basada en la objetualización, necesaria para su eficacia, al campo de la subjetividad humana. Se trata de estar al tanto de que existe un no-todo, una imposibilidad, un límite y tope a esa mirada medica que se pretende omnipotente en sus capacidades de explicación, predicción y resolución.

La idea de que el cuerpo en tanto natural o biológico está entrampado y capturado por el lenguaje desde el origen –tornándose imposible ubicar algún origen por fuera del lenguaje- puede pensarse desde lo que sostiene Lemoine-Luccioni (2001) al afirmar: “La alimentación y los cuidados corporales, como el grito, los llantos, la mirada y la sonrisa, ya son lenguaje. En este sentido, el niño habla y se le habla. Sin ello ¿Cómo empezaría a hablar un día?” (p. 44) y también desde lo que nos acerca Leibson (2018) al expresar: “Un cuerpo humano no es sólo manipulado, en el sentido de los cuidados personales, sino además es tocado, gestualizado, hablado: es un cuerpo que habita el lenguaje, es un cuerpo cuya característica consiste en habitar el lenguaje” (p. 76).

En base a estos desarrollos psicoanalíticos donde el cuerpo se piensa constituido y construido al compás de la escritura de la pulsión, sostenemos la idea del cuerpo pensado como territorio

cartografiado por las trayectorias pulsionales. Esto nos permite afirmar que el cuerpo vehiculiza significantes, tratándose así de un cuerpo simbólico, sufriente y erógeno en su afectación, “escena de otra verdad que articula la palabra y el Otro” (Aliani, 2015, p. 70) ya que de acuerdo con Leibson (2018) la cadencia de las palabras que constituyen el decir del Otro, hace y sostiene la confección y construcción del cuerpo. Parafraseando al escritor uruguayo Felisberto Hernández (s. f): por el cuerpo peregrinan pensamientos descalzos (p. 27).

Dando lugar ahora al relato de las mujeres entrevistadas, el cuerpo en algunas de ellas aparece como temática desde la arista de la IVE y el debate generado en torno a la misma:

Ana: “Yo creo que ahora hay mucho más libertad y elección o decisión en cuanto a su cuerpo desde ese momento”

Luciana: “Yo creo que puso en boca de todos el tema de la elección, de elegir ser madre. Empezamos a cuestionarnos, está la posibilidad de llegar a un punto y decir: yo quiero ser madre o no. Poder consentir a eso (...) empezamos a cuestionarnos el rol de la madre. ¿Quiero este proyecto de vida para mí?”

Carla: “Eso me parece que tuvo de maravilloso la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, es justamente esa búsqueda de una conquista de las mujeres sobre su propio cuerpo (...) están todo el tiempo sancionando que tenés que hacer o no vos con tu propio cuerpo”

Se vislumbra aquí una significación de maternidad desde la elección: la maternidad como algo que se puede elegir, inscribiéndola de este modo en el plano de una posibilidad. Consideramos que las palabras de Luciana expresan un punto clave al respecto: “Poder consentir a eso”.

Subrayamos la cercanía que se dibuja entre los términos cuerpo y elección. La legalización de la IVE parece haber generado un efecto de acercamiento entre ambos, parece haber hecho del cuerpo escenario de una pregunta posible de ser formulada y de un cuestionamiento en torno a lo que suele ordenarse como dado y certero: ser mujer y ser madre. La transformación en las condiciones sociales y en las normativas legales vinculadas al cuerpo de las mujeres, y más precisamente qué pueden hacer o no las mujeres con su cuerpo, habilitó que la maternidad pueda tornarse interrogante allí donde antes era un pasaje directo o en su defecto, la posibilidad de preguntarse se veía empañada por no estar contemplada en lo que se ordenaba como legítimo en nuestra sociedad.

Entonces, se lee en la maternidad significada como elección la posibilidad de hacer lugar a una pregunta. Pregunta que rasga y agrieta la eficacia del mito Mujer=Madre (Fernández, 1994) el cual se asienta en una concepción exclusivamente biológica del cuerpo que busca en la anatomía de la mujer su deseo de maternidad circunscribiendo a ésta a la esfera de lo natural, y por lo tanto, de lo esperable.

Desde la concepción del cuerpo como construcción cartográfica de acuerdo con lo recuperado desde la teoría psicoanalítica y considerando la significación de la maternidad como una elección, el cuerpo se revela en su atravesamiento significativo. Significantes que incumben al primer Otro y también

al Otro social, esto es, aquello que la trama epocal ofrece como posible y en donde también ese primer Otro está inserto. Fernández (1994) realiza un planteo clarificador en este punto, en estrecha vinculación con aquello que en el marco teórico situábamos desde Lamas respecto a la preexistencia de las expectativas sociales en torno a la mujer: “El “baño del lenguaje” en el que nacemos lleva en sus aguas las jerarquías sociales de los que hablan (y de los que callan)” (p. 113) y el cuerpo se descubre sensible a ello, marcado y afectado. Precisamente, Luciana a propósito de la IVE se expresa de la siguiente forma:

“(…) lo que la sociedad prohíbe genera creo que también algo en el cuerpo y en la manera de vivenciar eso como... Sí, yo siempre sostuve que para mí lo traumático es hacerlo clandestinamente (…)”

Siguiendo esta línea, traemos las palabras de Ana respecto a la maternidad ligada al mandato. En su relato, insiste en la propiedad de marca que posee el mandato para ella y advierte la particularidad del mismo de dejar una huella poco inocente en sus efectos de interrogación en torno a la decisión de ser o no ser madre:

“(…) cuando volví a mi pueblo me lo volví a preguntar porque acá todavía ese mandato está muy incorporado, muy marcado (…)”

“(…) todo el tiempo está marcado eso, de que somos más débiles y que estamos para eso (…)”

“(…) es re difícil no estar atravesado por estas cosas, porque uno dice: ¡Ah, qué me importa! Y inconscientemente igual te termina importando (…)”

Son expresiones, las de Luciana y Ana, que testimonian de esa afectación significativa del cuerpo, ya que éste: “Habla y testimonia del discurso como lazo social que viene a inscribirse sobre el cuerpo” (Laurent, 2015, p. 3). En vínculo con lo que trae Laurent, es menester profundizar ahora desde el feminismo, en la particularidad histórico-social que posee el cuerpo de las mujeres en este juego de inscripciones y atravesamientos que supone el mismo, y más aún cuando de la maternidad se trata. De este modo, el cuerpo se perfila como una puerta de entrada a la dimensión política que Laurent (2015) aborda en su escrito, a propósito del inconsciente, al hacer hincapié en el carácter transindividual del mismo en tanto excede la dimensión psicológica y a la noción misma de individuo.

Se identifica en esta dimensión política un punto de articulación posible entre psicoanálisis y feminismo en el marco del análisis, en conformidad con los objetivos de la investigación. Es en esta línea donde ubicamos la recuperación de los desarrollos de Fernández. Autora posicionada en el umbral de la articulación teórica propuesta debido a que permite precisar esta dimensión política ineludible para cualquier aproximación a lo que toca en alguna medida las formas de la desigualdad entre hombres y mujeres. Para Fernández (1994) esta dimensión significa el reconocimiento de tres cuestiones: las relaciones entre hombres y mujeres están atravesadas por relaciones de poder, la noción de política debe incluir las esferas tanto de lo público como de lo privado, y como consecuencia de ello, la misma es parte constitutiva del proceso de construcción de la subjetividad (p. 111).

Esta intención de profundización no responde únicamente a la perspectiva teórica y al cumplimiento de los objetivos de la investigación, sino que ha encontrado otros andamios argumentativos en los emergentes de las entrevistas, emergentes que son tomados porque constituyen el “corazón del análisis” (Badano y Díaz, 2005, p. 2) al acusar la presencia de modos de significación singulares. Recuperamos las palabras de una de las entrevistadas:

*Sabrina: “(...) pensando en históricamente la función o el rol de la mujer, creo que **no nos ha quedado otro territorio más que nuestro cuerpo para poder decir algo (...) nuestro cuerpo ha sido el elemento para poder coartarnos** digamos, por eso tanta violencia hacia nosotras o la dominación patriarcal digamos, como nos ha sometido a ser engendradora, cuidadora o de sostén de familia (...)”*

Las palabras de Sabrina nos han dado parte del título de este apartado. En su relato, el cuerpo es ubicado como territorio y se entrevé en sus palabras la referencia a la capacidad de éste de alojar, y también posibilitar, un doble movimiento: la inscripción de los embates del mandato patriarcal de la maternidad y una respuesta a esta embestida. Tomando prestada la voz de Sabrina, puede decirse que a partir de aquello que “*ha sido el elemento para poder coartarnos*” las mujeres han fabricado un instrumento “*para poder decir algo*” instituyendo así un cuerpo que, del mandato y el sometimiento, hace síntoma. Un cuerpo que no solo es hablado, sino también hablante y como tal, se rebela y responde.

El cuerpo vehiculiza significantes, los lleva puestos; y en el caso de las mujeres, históricamente, éstas han inventado maneras de *llevárselos* puestos. Es en ese sentido que se puede reconocer en el feminismo, y en la posición feminista de las entrevistadas, una manera de saber hacer con el cuerpo mediante la imposición colectiva de un *Basta*, según Lopez (2019): “Ese Basta ahueca un lugar en cualquier cuerpo. Brasa incandescente. Hueco donde otra política anida, surge: sanciona lo habitual como intolerable” (p. 11). El feminismo al hacer lazo colectiviza y politiza dolores históricamente destinados a encallar en el cuerpo en soledad, de esta forma tal como sostiene López (2019) “la politización nos convierte en sujetos activos, capaces de resistir y crear, no sólo de padecer” (p. 38).

Es interesante en este punto apelar a una distinción que realiza Leibson (2018) desde la teoría psicoanalítica: “Los animales no domésticos *son* un cuerpo. A los humanos nos pasa que *tenemos* un cuerpo, lo cual es una cuestión de escritura” (p. 76). La cita ofrece la posibilidad de pensar lo que sucede con el cuerpo de las mujeres según la perspectiva feminista debido a que tener un cuerpo requiere y reclama un constante ejercicio de re-apropiación, no es esto algo dado, incluso es un ejercicio que el patriarcado confisca y sobre el cual pretende afincar su autoridad.

El feminismo se presenta como una línea de fuga que sirve a fines de intentar re-apropiarse del cuerpo, es una forma de ejercer tenencia sobre el cuerpo y el modo que se ofrece para ello es la fundación de un lazo disidente de la lógica patriarcal de dominio y violencia. En ese sentido, y retomando a Leibson (2018), si al cuerpo hay que apropiárselo es porque este no es entero, el psicoanálisis permite situar que “el cuerpo es cuerpo en tanto tiene agujeros” (p. 77) lo cual implica reconocer, por un lado, aquello que el agujero marca como vacío, como pérdida irremediable y que, como consecuencia, insistirá como causa de deseo: “Hay algo del cuerpo... que aparece como perdido en los huecos del cuerpo mismo” (p.

81). Y por otro lado, si algo de la militancia feminista es capaz de ahuecar el cuerpo y hacer nido allí según el planteo de Lopez, es porque el cuerpo es una superficie donde la palabra cala y horada: ahueca.

Entonces, hasta aquí, al partir de la idea del cuerpo como territorio cartografiado, puede decirse que será por esa misma razón, es decir, por el surco que marcan las líneas que esbozan el cuerpo que “el sujeto se plantea como deseante” (Leibson, 2018). Ello es lo que permite pensar a un sujeto como capaz de crear e inventar, aquí resuena la cita de Lopez (2019): la posibilidad de que exista un sujeto político y activo. Precisamente, las mujeres inventaron e inventan nuevas cartografías de ese cuerpo – territorio a través del encuentro con las otras, a través del movimiento feminista, siendo ésta una manera activa y compartida de poseer el cuerpo. Manera de hacerlo que, como se anticipó, supone la implicación de la otredad: el cuerpo es con otros, se hace en y por el voiceo.

Fernández (1994) sostiene como “las mujeres hemos gestado históricamente nuestros síntomas y en muchas formas de nuestro actuar hemos resistido –a conciencia o sin saberlo, aisladas u organizadamente-, comenzando así a producir nuestra propia palabra” (p. 119) ya que para la autora aquel “baño de lenguaje” originario si bien hace a que el sujeto hable, no por ello hace a que todos tengan la palabra. Al respecto sostiene: “Las mujeres tenemos una larga historia de exilios en relación con la palabra. Otros nos han dicho cómo somos, cómo debemos ser, cómo sentimos, por qué sufrimos, etc.” (p. 113). En este punto, resuenan las palabras de Carla citadas anteriormente: “*están todo el tiempo sancionando que tenés que hacer o no vos con tu propio cuerpo*”; el cuerpo se presenta como uno de los campos de batalla de las mujeres.

Fragmentos del discurso de Antonela enlazan en una contigüidad metonímica cuerpo, maternidad y violencia, y en ese acto remolcan la enunciación de una denuncia a través de la cual es posible indagar sus significaciones de maternidad:

“(…) una no sola pone el cuerpo, pones toda tu inestabilidad, tu poca estabilidad, tu mucha estabilidad la pones en jaque para acompañar y darle vida a una criatura y después que encima tenés que estar esquivando piñas, violencia, que venga fulano y te diga como tenés que maternar, jardín, primaria, secundaria, esto, lo otro, el abuso sexual, la violencia... yo creo que es muy... es un bache legal, social (...)”

“Es impresionante lo que falta, porque vos parís, pones el cuerpo y sí, es impresionante la cantidad y lo alto que es la depresión postparto que no se sabe, no se habla de eso”

“Mirá la violencia obstétrica, sin irnos más lejos. Ahí la mujer es algo que va a parir. Y si te dolió o no pudiste, jodete ¿para qué abriste las piernas?”

“La maternidad es desoladora. Es muy linda pero es desoladora. Estas todo el tiempo sola, desprotegida, ¿cuántos casos de maternidad vos podes agarrar y son genuinamente donde vos decis ‘esta piba tuvo un parto lindo, tiene una red de contención completa’? dos de millones”

En la maternidad se “*pone el cuerpo*”: no solo es dicho en el sentido más restringido de transitar la experiencia del embarazo y el parto, sino que también el cuerpo de las mujeres se implica en la crianza, cuidado y sostenimiento del hijo así como en el atravesamiento de situaciones de violencia. Aquí se puede dibujar un nexo entre el decir de Antonela y lo que se alza desde la voz de Sabrina respecto al cuerpo como territorio. Esto nos lleva a sostener lo siguiente: cuerpo como territorio que se encuentra atravesado por, y puesto en juego, en las relaciones de poder, y de ello no sale indemne.

Tal como se ha desarrollado en el marco teórico desde Segato (2003) bajo el subtítulo “Maternidad desde una perspectiva feminista: su configuración como mandato” la estructura patriarcal hace del cuerpo de las mujeres el territorio por antonomasia en donde ejercer violencia, colaborando de esta forma a la reproducción y sostenimiento de la estructura. Fernández (1994) también alude a esta necesidad, y condición de mantenimiento del estado de las cosas, de la instauración y repetición de un circuito de realimentación mutua entre la desigualdad, discriminación y violencia (p. 118). Además, sostiene que para que ello funcione se despliegan de manera conjugada violencias tanto represivas como simbólicas en las diferentes esferas de la vida social (p. 119) como lo puede ser, desde las palabras de Antonela, la violencia obstétrica con la consecuente reducción de la mujer a un lugar de objeto: “*Ahí la mujer es algo que va a parir*”.

A propósito de esto, en la voz de Antonela la maternidad se encuentra metaforizada en la palabra *baché*.

“(…) en Santa Fe, cerca de Boulevard, casi Urquiza, hay **un baché que cada dos por tres se está arreglando. Es lo mismo. Eso es la maternidad para mí.** ‘Vamos, hacemos alguna actividad o inventamos alguna ley o algo y ponemos un poquito de cemento’ pero el agujero está ahí y no lo solucionamos (...) **el baché es un agujero** que le ponemos una curita o hacemos algo social para que vea la gente”

Siguiendo su relato es posible identificar otra significación de maternidad que se encuentra en relación con lo que se va tramando aquí desde la significación *baché*: *desoladora*.

“Y para mí la palabra desoladora es **un grado de desconsuelo y de abandono... son muchas palabras que engloban una sola, es un grado, yo lo percibo por ahí como es un grado ni siquiera de angustia, de una tristeza tan profunda, de un sentimiento tan destructivo en la que uno, una se puede llegar a sentir. Digo ‘una se puede llegar a sentir’ porque pese a que el hombre puede ejercer la paternidad nunca va a tener esa posibilidad de poder llegar a lugares (...) a inframundos en donde uno por ahí ni sospecha que existan (...) desolación que pueden tener desde muchos ámbitos, no necesariamente con la pareja sino con el Estado, desde la familia, de una misma también porque una (...) se destruye de tal forma en donde una se encuentra con migajas de lo que era (...)**”

“(…) a lo que hago referencia cuando hablo de **inframundo** es lo más oscuro (...) si bien ser mujer te lleva a lugares muy oscuros, el proceso de **maternar, primero de gestar, maternar, para mi punto de vista es cómo, es todo una situación traumática (...)**”

“(…) muy utópico poder pensar y tener la concepción de una maternidad saludable en todos los aspectos. Pero nunca va a ser saludable porque hay algo que se rompe, y no hablo físicamente, psíquicamente hay algo que, chau”

La vertiente metonímica del significante hace a la combinación de las siguientes palabras en torno al término desoladora: sola, desprotegida, desconsuelo, abandono, angustia, tristeza, destrucción, inframundo, oscuro. Puede la palabra inframundo servir a los fines de pensar una proximidad entre las significaciones alzadas desde la voz de Antonela: si se repara en la etimología del prefijo ‘infra’, que indica la característica de inferior o debajo, puede leerse la maternidad como una caída, una ruptura, un quiebre: *“hay algo que se rompe”*, precisamente, un *baché*, un *agujero*. Son significaciones que no desconocen la dimensión política que arrastra, no solo el cuerpo, sino la maternidad en sí, ya que la desolación para Antonela aparece en relación al Estado, al atravesamiento de situaciones de violencia, y haciendo justicia a sus palabras, el *baché* es definido como *“baché social y legal”*.

Desde estas significaciones, es posible entroncar con los desarrollos que realiza Lemoine-Luccioni (2001) los cuales testifican de la existencia de un cuerpo que, en vínculo con lo trabajado hasta aquí, se revela como territorio de acontecimientos. La autora, al teorizar desde la escucha analítica de mujeres embarazadas, ubica que la mujer por participar en la creación se encuentra partida: la creación la divide. Esto implica para ella sostener que el cuerpo de la mujer está en íntima relación con la noción de doble:

No hay duda de que es necesario que la mujer sea doble para que luego pueda desdoblarse en la procreación. Es el sistema de las muñecas rusas, donde una contiene a la otra, en los dos sentidos de la magnitud y de la pequeñez. (Lemoine-Luccioni, 2001, p. 32)

Esta dimensión del doble no abarca únicamente el cuerpo de la mujer y el del feto sino también al cuerpo de la propia madre de la mujer. Es interesante subrayar el hecho de que Lemoine-Luccioni (2001) nos habla de la partición imaginaria a propósito de la noción de cuerpo, en tanto éste se pone en juego en la creación. Es en base a ello y a las significaciones de maternidad indagadas que sostenemos: la maternidad pone al cuerpo en jaque al evocar e inmiscuir la historia de la mujer. El cuerpo de la mujer durante la procreación hace resurgir la relación primaria de identificación con la madre, identificación pre-edípica a la que hemos hecho referencia en el marco teórico bajo el subtítulo de “Deseo de hijo/a”. Retomamos a Lemoine-Luccioni (2001) al respecto: “En el lugar del doble luminoso que es la imagen especular, se instala la sombra, el oscuro doble maternal. La sujeto deja entonces que el espejo se empañe, se vuelva plomizo” (p. 28).

En esta cita hacen eco las significaciones de Antonela en torno a la oscuridad y ruptura, al agujero y al *baché*: la caída que arrastra la maternidad. Pero ¿Dónde es que se cae? ¿Desde dónde es invocado el cuerpo? ¿Quién lo llama? La pluma de Lemoine-Luccioni (2001) nos marca una respuesta posible: la “sombra, el oscuro doble maternal” (p. 28). La ruptura que puede pensarse en la maternidad

implica la aceptación de la pérdida de la madre, la renuncia a aquello que es símbolo de unidad: “el cuerpo como un todo, sin fisuras” (p. 61).

Con el fin de elaborar algunos renglones donde se lea una conclusión a este subtítulo, consideramos fundamental hacer un ejercicio de recuperación de lo dicho para de este modo precisar el punto de articulación entre psicoanálisis y feminismo en el análisis de las significaciones de maternidad indagadas. Ese punto se ha identificado en el reconocimiento de la dimensión política del cuerpo, lo cual soporta las implicaciones de sostener una determinada manera de entender qué es el cuerpo. Manera que Leibson (2018) enarbola con sus palabras: “El cuerpo es un palimpsesto, una superposición de capas de escritura” (p. 30), por lo tanto se erige como “Un cuerpo que palpita en la falta que lo anima” (p. 85) resultando equivoco, “desnaturalizado pero no desmaterializado” (p. 89) porque como se ha bordeado: el cuerpo es territorio cartografiado, marcado, escrito, afectado, manipulado por las vivencias de satisfacción en el encuentro con el Otro, por los modos de ordenamiento que adquiere el poder ejercido por la estructura patriarcal. De modo que, el cuerpo metaforizado en la idea de territorio cartografiado funciona como metáfora puente donde psicoanálisis y feminismo se encuentran ya que ambos problematizan y trascienden supuestos bio-logicistas donde la mujer se consume en la figura de la madre debido a que se busca una raíz argumental en el dato anatómico –como si este por si solo bastara para pensar y abordar la maternidad-.

En las significaciones levantadas desde esta categoría, el cuerpo arrastra preguntas e identificaciones, se muestra sufriente en su afectación significativa y política. Arrastre en el que reconocemos expresiones cartográficas de un territorio que es depositario de la posibilidad de arribar a lugares inexistentes en la realidad compartida: el cuerpo llega a inframundos, es “caja de resonancia de una vibración y un ritmo, no ajenos al goce” (Leibson, 2018, p. 94).

El Cuidado: Función y Trabajo

Con una mano sostengo a mi nene, con la otra un raspador.

Con una mano preparo la comida, con la otra me apuñalo.

Ariana Harwicz, Matate amor.

Una magia de índole más mundana. La que cualquiera podría hacer y no hace.

Camila Sosa Villada, Las Malas.

El cuidado se hizo lugar en el discurso de las entrevistadas, en algunas insistió como temática y en otras se leyó como un modo de significación de la maternidad. Por esta razón, se identifica en la categoría de cuidado un punto de articulación que anuda al psicoanálisis y al feminismo en el trabajo de analizar las significaciones de maternidad que desde ella brotan. Nudo desde el cual es posible abordar la categoría en su complejidad y aproximarnos a la comprensión de las tensiones e interrogantes destinados a ser remolcados por esta temática.

Se tomó la decisión de subdividir este subtítulo en otros dos subtítulos como forma de organización de los datos obtenidos y de la teoría correspondiente. No es una división que se proponga

absoluta, tampoco pretende dividir la muestra en grupos, ya que las voces de las distintas entrevistadas son recuperadas en ambos subtítulos debido a que la temática arrastra contradicciones, preguntas, quejas e incertidumbres en donde dos (o más) sentidos pueden coexistir. Texturas discursivas que nos esforzamos por dejar asentadas, por mostrar y explicitar, y no aplanar ni disimular. Consideramos que es esta la forma de no traicionar la apuesta que supone la técnica de análisis de datos utilizada, al decir de Badano y Díaz (2005): “Una premisa básica en esta estrategia de análisis es no perder nunca de vista en la exposición final del material, el punto de vista de los actores, de los sujetos entrevistados” (p. 1).

El Cuidado como Función. Para dar inicio a este subtítulo, recuperamos palabras de Sabrina ya que manifiesta el modo en que su definición como feminista supuso un cambio en la manera no solo de entender la maternidad, sino de vivirla y ejercerla:

“Mi ideal hasta antes era esta cuestión de poder pensar una familia y el feminismo también me pudo permitir aceptar que la familia podía ser otra cosa, y no mamá, papá e hijos. El poder pensar, bueno, la familia sería esta forma de vincularse desde el amor, desde el cuidado, desde lo que te permite estar en paz o tranquilidad (...)”

“No es un ‘Bueno se puede hacer todo’ sino más bien ‘Bueno, esto se puede hacer en la medida de que sea cuidadoso’. Creo que por ahí, eso fue como mi permitirme criar desde otro lugar”

“No es solamente parirlo sino que bueno ¿Cómo lo cuido? ¿Quién me cuida a mí? (...)”

“(...) criar también es un poder”

“Si estas cuidando a alguien, es una función que estas cumpliendo”

Se vislumbra al cuidado como una significación de maternidad hija de su definición como feminista, una significación de maternidad y una forma de pensar ese cuidado que aflora desde una toma de posición política, no por ello menos singular.

En Antonela también se reconoce una atribución de significación a la maternidad desde la noción de cuidado, noción que la entrevistada define en el mismo instante en que la evoca y en ese definir metonímico es posible indagar otras significaciones de maternidad, otros nombres que tiene la maternidad para esta mujer. Rescatamos aquellas oraciones de su discurso que funcionan a modo de fundamento de esta lectura de análisis:

“(...) maternar es un acto que va más allá de parir y gestar, es ese cuidado que vos tenés con un hermano chico, con un sobrino, con un adulto (...)”

“Para mí maternar materna la madre (...) yo lo asocio más con la mujer pero es el acto, el acto de cuidar, de velar por el otro, de poder acompañar (...) para mí todo tiene que ver con una

cuestión de materner que no necesariamente va con el hecho de dar a luz y de gestar pero en la cabeza mía es más para con... lo ves más con mujeres que con varones a eso”

Materner es cuidar, velar, acompañar. Acto irreductible al suceso del embarazo y parto comprendido exclusivamente desde la arista anatómica-biológica. Las palabras de Antonela transportan la consideración de una dimensión que Sabrina vuelve explícita debido a que, en el transcurrir de su discurso, el cuidado se presenta indisociable de la dimensión del otro:

“(...) lo potente se da en relación a otros (...) uno puede con todo sí, pero te vas a romper si lo haces solo, pero si estas acompañado y lo piensas en clave feminista, todos los movimientos, todas las oleadas, todo lo que se pudo pensar fue en relación a que una no se quedó con su malestar sola (...) creo que la maternidad también va en relación a eso digamos, una puede sostener la crianza de un niño o niña porque hace lazo y comparte con otra (...)”

En este punto, las palabras de Loana ofrecen hilos a la espera de ser tomados para poder trabajar teóricamente esta categoría. La entrevistada se expresa en relación al cuidado como temática y sostiene:

“(...) para cuidar al otro hay que dejarse cuidar, y que cuando uno se enfrenta también al...le da lugar a la vulnerabilidad del otro, está exponiendo de alguna manera su propia vulnerabilidad. O sea, para encontrarte realmente con esa vulnerabilidad del otro, uno está exponiendo la propia (...)”

Hay un lazo posible de escribirse entre los términos que brotan desde la voz de las entrevistadas: maternidad, función, acto, cuidado, otro y vulnerabilidad. Las palabras son donadas por las estudiantes entrevistadas, es desde sus significaciones de maternidad e insistencias temáticas que nos dirigimos y acercamos a la teoría tornándose posible la escritura de ese lazo en el marco del análisis.

Es fundamental iniciar por ubicar que el cuidado es abordado aquí como categoría que trasciende y excede aquello que hace a lo estrictamente necesario para la supervivencia y auto conservación del organismo, y esto porque los cuidados son signo de amor, o podría reformularse: los cuidados *pueden ser* signo de amor. Esto es planteado teniendo en consideración lo abordado en el marco teórico bajo el subtítulo “Deseo y Demanda” en “Maternidad desde la perspectiva psicoanalítica”: la entrada en el lenguaje hace que cualquier necesidad sea leída como demanda, dimensión que pone a jugar la alternancia presencia-ausencia del primer Otro y con ello, su don de amor. De esta manera, ya sea la alimentación o el aseo del cuerpo del infante, se prestan a ser significados a posteriori como una caricia, un golpe o una invasión violenta debido a que ninguna de las acciones que hacen a la subsistencia escapa a la inscripción en una trama simbólica.

El cuidado, entendido como una función, se ejerce mediante actos cotidianos llevados a cabo desde un saber hacer que no sigue protocolo sino que se construye e inventa desde el deseo, generando como efecto un interés y atención particularizada de la madre hacia el hijo. Es un saber hacer que nota el detalle debido a que quien lo ejerce está dispuesto a prestarse y entregarse a la sensibilidad de apreciar las sutiles diferencias esbozadas en el rostro del infante, y desde ese esbozo, leer un gesto. Al respecto,

Recalcati (2015) sostiene: “La función materna no consiste, en efecto, en una atención que se “aplica” universalmente, sino en unos cuidados que sepan reconocer el valor del uno por uno, el carácter insustituible del hijo” (p. 166). Más adelante Recalcati expresa:

En una época en la que, en todos los niveles de nuestra vida individual y colectiva, domina una aceleración del tiempo que parece hacer desfallecer todo “interés particularizado”, la lección de la maternidad pone de relieve, por el contrario, la centralidad del rasgo singular, y por ello, jamás ideal del sujeto. (p. 171)

Sobre esto las palabras de Sabrina son claras al respecto: “*criar también es un poder*”. El cuidado como lugar de resistencia, y también para ella, el punto donde su feminismo y su maternidad se encuentran.

El ejercicio de la función materna en estos términos no es consecuencia ni expresión de un desarrollo natural en la mujer de cierto saber hacer innato o instintivo, como bien se ha abordado en el marco teórico tanto desde el psicoanálisis como del movimiento feminista. Los cuidados son signo de amor para el infante si es que la maternidad, en alguna medida, funciona como un espacio donde algo del deseo de una mujer está puesto en juego. Tal como se desarrolló en el subtítulo “Deseo de Hijo/a”, el deseo de hijo funciona como posibilitador tanto del ejercicio de la función materna como del amor de la madre al hijo; es un deseo íntimamente vinculado con la humanización del infante, permitiendo hacer de éste un/a hijo/a para una madre.

En base a esto, se comprende que madre es un nombre, no una anatomía, no una biología, no una mujer. Es quien crea desde el vacío, un lugar. Retomando a Recalcati (2015): “La madre es el nombre del Otro que no deja que la vida caiga al vacío, que la sujeta con sus propias manos impidiendo su caída; es el nombre del primer socorredor” (p. 36). Siguiendo con esta idea del autor, puede agregarse que Madre es el nombre utilizado para designar a quien ofrece su subjetividad ahuecada para así cuidar a otro.

Loana: “(...) la maternidad es un plano de la renuncia, porque renuncias a una parte de vos mismo (...)”

La maternidad significada desde la renuncia hace posible articular la idea de vulnerabilidad:

Entregar la propia carencia –la propia insuficiencia y vulnerabilidad- tiene el mismo inestimable valor que el de ofrecer las propias manos y el propio rostro. Para Lacan se trata de la definición más alta y más precisa de amor: amar es dar al Otro lo que no se tiene. Esto significa que el regalo del amor trasciende siempre el nivel del objeto, porque nunca es regalo de algo que se posee, sino obsequio de lo que no tenemos, de lo que nos falta radicalmente a nosotros mismos. (Recalcati, 2015, p. 103).

En vínculo con ello, nos interesa ubicar la manera en que el cuidado como significación de maternidad acarrea para Sabrina el sostenimiento de alguna pregunta sobre el porvenir del otro.

“(…) puede que exista el deseo ¿no cierto? Que exista el deseo de tener un hijo, de criarlo, de cuidarlo pero no toda maternidad implica criar desde una mirada feminista, aunque haya deseo (…) no todas están listas para atravesar o sostener la subjetividad del otro, no todas las personas están capacitadas o en condiciones de poder entender lo que es cuidar la subjetividad del otro (…)”

“¿Qué clase de sujeto venimos a traer a este mundo? ¿Sujetos que vienen a amar, a ser felices, a crear vínculos sanos o sujetos que vienen a romper todo, utilizar al otro, ejercer violencia, decir que el otro no existe, que el otro no importa? Bueno, eso es al tensión que debemos por lo menos preguntarnos qué es lo que estamos haciendo”

“no toda mujer está preparada para ser madre, para poder maternar, para traer otro ser al mundo y poder elegir eso es parte de, no sé, sostenerlo como sujeto y ser parte de una sociedad, estamos tratando de pensar otro tipo de sociedad más que traer personas al mundo. Hay que pensar qué es lo queremos construir”

Es interesante pensar la dimensión de la falta desde aquí, ya que al existir una pregunta en torno a ese otro, en ese mismo acto se está alojando el no saber, la duda, la incertidumbre, la renuncia a la certeza y el abrazo a lo inesperado que traerá inevitablemente aquel que adviene al mundo y también, lo imprevisto del modo artesanal en que una madre construye e inventa las formas de alojar.

Para concluir este subtítulo y entroncar con el siguiente, y así continuar labrando esta categoría, buscamos hacer notar como la maternidad no puede pensarse por fuera del deseo —el cual hace a la función materna de cuidado— pero tampoco se trata de hacer del deseo una panacea. Es decir, el deseo no-todo lo puede ¿Qué asegura ese deseo en términos de ser posibilitador del ejercicio de una función de cuidado? ¿Qué es cuidar bien? ¿Cuándo una madre cuida bien? ¿Solo cuida la madre? ¿Qué formas tiene el cuidado del padre? ¿Qué es una buena madre? Interrogantes hijos de la investigación de campo que relanzan a otras preguntas para futuras investigaciones.

El cuidado como un Escenario del Malestar en la Cultura. En el texto *El Malestar en la cultura* (1992 [1929]) Freud nos habilita a pensar el modo en que el sufrimiento del sujeto no se circunscribe a la esfera de la neurosis individual debido a que ésta acontece, se despliega y prolifera desde los avatares que ofrece una cultura en particular. Siendo la inserción y participación del sujeto en la cultura lo que opera también como generador de malestar: “gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene nuestra cultura” (p. 85).

Una de las puntualizaciones que Freud (1992 [1929]) realiza es en relación a que las normas que los seres humanos crearon y crean para vincularse unos con otros, y también para asegurarse alguna medida de protección, distan de aproximarlos a la dicha o felicidad: “las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos” (p. 85). Contrariamente, el

vínculo con los demás es uno de los tres lugares por los que acecha la desdicha. Desde este trabajo freudiano, el desarrollo cultural puede pensarse como un constante intento de formación de compromiso entre fuerzas opuestas: Eros y Thanatos, sexualidad y agresión. También: entre el poder de la comunidad sobre la libertad individual. De modo que, insiste desde la cultura la necesaria imposición, para su funcionamiento, de una limitación de estas fuerzas en juego: “Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella” (p. 111).

Nos interesa delimitar un concepto que se ha ido esbozando: época. Esto nos permitirá precisar el uso del planteo freudiano en el marco del presente trabajo. Díaz (2000) nos ofrece lineamientos para esa delimitación: la época como una urdimbre que funciona de sostén y andamiaje a un conglomerado simbólico-material (p. 13). Esto nos permite concebirla como una trama, un tejido texturado. La tesitura que habitamos hoy tiene un nombre: posmodernidad. Sobre la misma, Díaz nos permite realizar un punteo de sus características y diferenciarla de la modernidad, diferenciación que hace a su conceptualización ya que la posmodernidad puede postularse como amasijo que amalgama los vestigios de los sueños modernos y las frustraciones por el incumplimiento de los mismos: “La modernidad, preñada de utopías, se dirigía a un mañana mejor. Nuestra época –desencantada- se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto del futuro” (p. 17).

Sin embargo, se reconoce la subsistencia de ciertos ideales: libertad individual, realización personal y éxito económico. Es interesante notar, tomando en consideración el texto freudiano, cómo aquello que la cultura históricamente ha buscado limitar, esto es, la demanda individualista, esta época lo sacraliza: “En las sociedades del capitalismo tardío, culto de la libertad individual y el despliegue de la personalidad se refuerzan y se ubican en el centro mismo de las preocupaciones” (Díaz, 2000, p. 20).

La decisión de situar al cuidado como un escenario del malestar cultural de ésta época encuentra su justificación en la información recabada durante el proceso de recolección de datos ya que, como se anticipó en la introducción de este título, el cuidado fue un emergente en la doble vertiente de Tema y Modo, tornándose palabra que transporta la marca de una coexistencia de paradigmas alrededor de la maternidad. Es posible oír el estruendo del choque de estos paradigmas a partir de aquello que el cuidado genera como malestar.

Debido a esto, la perspectiva feminista se torna clave en este subtítulo en tanto nos permite profundizar el trabajo sobre la temática desde una arista diferente a la psicoanalítica. Si previamente con el psicoanálisis se abordó el cuidado desde su connotación de función y en estrecho vínculo con el deseo de la madre, ahora se abordará qué del cuidado en tanto ejercicio de una función escapa a las definiciones psicoanalíticas y se traduce en malestar de época en torno a la maternidad, en otras palabras, qué es lo que permanece como no dicho al hablar de cuidado. De esta manera es que nos adentramos en el ejercicio de nombrar, a través de la indagación de las significaciones de maternidad remolcadas por la temática, las quejas que se agitan alrededor de la misma.

Siguiendo esta línea, esa coexistencia de paradigmas señalada invita a pensar cada paradigma como representante de ordenamientos epocales diferentes que hacen a un malestar en la cultura de formato híbrido, ya que uno porta los restos sobrevivientes de los roles más tradicionales adjudicados a las mujeres mientras que el otro al irse definiendo y delimitando a medida que transcurre esta época posmoderna, acarrea también la asignación de lugares a ser ocupados o funciones a ser ejercidas por las mujeres. De esta manera, en los relatos de las entrevistadas es posible leer, por un lado, las huellas vigentes de un paradigma tradicional patriarcal que sostiene la equiparación entre Mujer=Madre ya que las significaciones atribuidas a la maternidad recuperadas aquí delatan esa vigencia al nombrar lo que esa ecuación arrastra: encierro de la mujer en las esferas domésticas del cuidado y crianza, renuncia y abnegación, evocamos aquí el recuerdo de lo trabajado anteriormente en el subtítulo “Maternidad desde una perspectiva feminista: su configuración como mandato” desde autoras como Lamas y Fernández. Por otro lado, estas significaciones de maternidad también contemplan el modo en que se despliega la misma en esta época, delimitada antes desde Díaz (2000): época donde impera la creencia absoluta en el *todo es posible* a nivel de ideal por cumplir, y en ese sentido, la libertad individual opera como alegato incuestionable en la toma de decisiones.

Este apartado, entonces, indaga esas significaciones nacientes del costado invisibilizado y menos ideal que acarrea el cuidado: su lastre, o más específicamente, aquello que es susceptible de volverse lastre en el ejercicio de la función de cuidado. Función cuyo ejercicio compromete otras esferas como el trabajo doméstico, la crianza y sostenimiento del hogar y la familia, y que se relega generalmente sobre las mujeres, cuestión que también es colocada bajo interrogación en las entrevistadas. Será en este punto de problematización donde se inmiscuyen y colaboran al malestar los ideales de la época posmoderna: en el afán impetuoso del *todo se puede*, la maternidad es susceptible de tornarse ideal por cumplir, ítem a tachar de una lista interminable de imágenes que alimentan a un Yo que pretende posible alcanzar el ensueño narcisista de unidad y completud.

Reid (2019) reconoce y hace explícita la funcionalidad patriarcal que puede obtener el ejercicio de la función de cuidado:

El concepto de cuidados, vía el dispositivo de la maternidad como fuente primaria e idealizada de la realización femenina, viene a visibilizar las estrategias de dominación y desigualdad de género, ya que evidencia el enlace y sostén entre capitalismo y patriarcado. (p. 150)

En colaboración con este planteo de Reid se ubica el planteo de Bonavitta (2019) sobre el trabajo doméstico en tanto éste es pensado en estrecho vínculo con el cuidado: “El capital nos convenció de ello, de que es una actividad amorosa, de que es responsabilidad de las mujeres. Y, de esa manera, se aseguró el cumplimiento constante de los trabajos de cuidado” (p. 26). En esta línea de ideas, nos entregamos a la recuperación de lo que surgió en las entrevistas. Iniciamos por las palabras de Ana:

“(…) uno asocia la maternidad a que dejas en pausa tu vida para dedicarle la totalidad, o sea todo a materner y a criar y en eso, se encierra en eso (...) yo creo que el concepto de maternidad hoy

en día sigue ligado a un montón de cosas pero también se está abriendo el debate o por lo menos aparece la incomodidad de decir ‘ya no es tan hermoso como nos dijeron que era’ (...)”

“(...) es como que esta tan naturalizado que la mujer que se queda en la casa siendo madre está bien porque tiene que ser así, ni siquiera se lo cuestiona. En cambio, si capaz está un hombre en la casa con los hijos, criando ‘¡Ay! Pobrecito, él está solo, hay que ayudar, no va a poder’ (...) o lo ven en la calle ‘¡Ay! el mejor padre, él es re buen padre porque los lleva a los chicos al jardín, y los busca, y las peina a las nenas’ ¿y la madre que lo hace todo el tiempo?”

Fragmentos que transportan oraciones donde es posible indagar en significaciones atribuidas a la maternidad: totalidad y encierro. “Dedicarle la totalidad”, “Se encierra en eso”, “esta tan naturalizado que la mujer que se queda en la casa siendo madre” son oraciones portadoras de significaciones, no ajenas a la definición como feminista de Ana, y denunciante de un malestar al delatar una problematización en torno al cuidado. Pueden formularse algunos interrogantes en este sentido ¿la maternidad encierra? Y si lo hace ¿Dónde es que encierra a la mujer? Desde las palabras de Ana puede arriesgarse: la encierra en el espacio privado del hogar. Es igual de importante e interesante notar que ese ámbito privado no se circunscribe al espacio físico exclusivo del hogar sino que aquello que se etiqueta como el mundo privado implica todas aquellas actividades que hacen posible el cuidado de los/as otros/as, esto es, trabajo doméstico, crianza y sostenimiento de una familia, como se puede leer en el planteo de Bonavitta. Y, en consonancia con las significaciones registradas, es este un mundo capaz de totalizar a la madre en la mujer.

Esta denuncia reconocible en Ana que problematiza la ligadura entre maternidad y cuidado, se hace un lugar también en la voz de Loana:

“Creo que hoy las mujeres, feministas o no, se ven como también atravesadas por esto de tener que sostener no solo la casa, es como una acumulación de tareas porque seguimos sosteniendo la casa. Seguimos. Seguimos sosteniendo la casa. Seguimos abocándonos a la crianza, a la reproducción, a la economía familiar. Y encima ahora trabajamos, estudiamos”

“(...) la carga mental que implica sostener todo eso (...)”

Sostener cae como significación: la maternidad ligada al sostenimiento hace que se metaforice en una carga. Si antes decíamos que el mandato de maternidad marca el cuerpo, aquí podemos decir que el acto de sostener tiene un peso. “Seguimos. Seguimos sosteniendo” reitera Loana, insistencia en el decir que puede leerse a la luz de lo que aporta Fernández (1994) en torno a los mundos de lo público y lo privado en tanto estos son concebidos como parte integrante de la dimensión política, como se trabajó previamente desde la categoría de cuerpo. En consecuencia, el cuidado es un escenario atestado de resonancias políticas donde se despliega parte del juego de las relaciones de poder, cuestión que se ubica en concordancia con los planteos de Reid y Bonavitta respecto a los lazos existentes entre

patriarcado y capitalismo. En esta línea, Rodríguez Enríquez (2015) con sus teorizaciones enmarcadas en la economía feminista, nos aporta claridad y precisión en el abordaje de estos lazos:

El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse. (p. 36)

En vínculo con esto es que se piensa la coexistencia de paradigmas atisbada en las entrevistas, con Fernández (1994) es posible pensar esta coexistencia como el efecto generado por el hecho de que lo que se ordena como novedad en el nivel de las prácticas no supone la superación o desaparición de aquello que lo instituido establece como esperable, es decir: “la adquisición de nuevos espacios de inserción no ha liberado a las mujeres de casi ninguna de sus responsabilidades en sus espacios tradicionales” (p. 135). Más adelante la autora agrega que “el ingreso de las mujeres a la ‘Polis’ se encuentra mucho más avanzado con respecto al ingreso de los hombres al Hogar” (p. 140).

Por lo tanto puede afirmarse que las mujeres han avanzado hacia ese mundo público históricamente dominado por hombres, pero éstos no han hecho el mismo movimiento de inserción, y afectación, hacia el mundo históricamente nombrado como femenino, y privado. Mundo que desde lo trabajado hasta aquí, remite al cuidado, alojamiento y sostenimiento de la subjetividad del otro y también al permiso de mostrarse vulnerable, ya que el hogar funciona de mero representante de ese mundo pero éste trasciende las paredes del mismo. La problemática del cuidado planteada en estos términos supone: reconocer que no ha habido una distribución equitativa de las tareas de cuidado que progrese a la par de la entrada masiva de las mujeres al ámbito público y al mundo laboral, y paralelamente, que los ideales posmodernos al postular como asequible la encarnación del *todo*, no colaboran en recortar o aminorar la carga de las mujeres en relación con los trabajos requeridos para asegurar el cuidado. Fernández (1994) así lo sostiene: “al irrumpir las mujeres en el mundo público, ellas deben hacer coexistir en su vida cotidiana las funciones de su trabajo remunerado, del mundo público y su trabajo invisible doméstico” (p. 148).

Se puede decir que, para las mujeres, encarnar la individualidad idealizada por la época se traduce en la imposibilidad de renunciar a algo, como consecuencia de que poder con todo es la consigna a la cual se responde. Consigna funcional al lazo formado entre capitalismo y patriarcado, lazo que ofrece y habilita lo necesario para existir como individuo, pero no lo necesario para una distribución equitativa de las tareas de cuidado. Se erige una contradicción entre la oferta epocal y el hecho de que: “Los cuerpos de las mujeres son para otrxs, así se ha exigido históricamente bajo el mandato principal de toda mujer: la maternidad” (Bonavitta, 2019, p. 32).

En el siguiente extracto de las entrevistas con Loana, su voz expone sin preámbulos las formas que adquiere esa coexistencia de prácticas y paradigmas alrededor del cuidado, formas que de acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, se traducen en expresiones del malestar cultural. Asimismo, en su voz se trasluce algo de lo que se anticipó antes: lo que pulsa como lo no dicho sobre el cuidado, aquellas vetas convertidas en sombras alrededor de ésta palabra.

Loana: “(...) *hay una falta de respuesta estatal de pensar el cuidado, porque desde el Estado se piensa, o sea, se da lugar, entre comillas digo se da lugar, a que las mujeres trabajen, a que las mujeres sean productivas, el nuevo rol de la mujer en sociedad. Bueno ¿pero quién hace todo lo que venía haciendo la mujer? (...) no se está pudiendo crear una trama social en la que se distribuya esas tareas de cuidado (...) no hay políticas de cuidado, no hay políticas de cuidado en ningún sentido, no hay política de cuidado para los trabajadores, no hay políticas de cuidado, guarderías, refuerzo económico, licencia de paternidad (...) hay cosas que no es necesario que la sociedad las tenga que pedir, el Estado tiene que pensar en promover ciertas políticas porque digo, si el Estado dijese ‘Hay licencia para las familias adoptantes de tantos meses, hay licencia de paternidad por tantos meses’ y bueno, capaz no estaríamos discutiendo tanto la baja de natalidad como un problema (...) **el deseo se ve muy interpelado por las posibilidades que se dan... por las condiciones**”*

Rememoramos y subrayamos las palabras empleadas por Fernández (1994) en la última cita: un trabajo invisible. Es esta una puntualización que encuentra resonancias en la voz de Carla, otra de las mujeres entrevistadas:

“A la vez **no se lo reconoce**, a la vez todos sabemos que eso existe porque si no lo haces los chabones te lo exigen, ellos tampoco quieren ir para hacerlo, entonces bueno es como un doble juego ¿no? De no reconocemos que esto existe pero sabemos que existe y estamos esperando que alguien lo haga, ¡las mujeres!”

“(...) **lo femenino en general y tal vez lo maternal en particular está muy ligado a las tareas de cuidado, a todas las tareas de cuidado**”

Carga mental denuncia la voz de Loana y la de Carla visibiliza, al nombrar, la invisibilidad en la que permanecen las tareas de cuidado; esto surge desde sus voces como aquello que impregna las tareas de cuidado. El siguiente planteo de Bonavitta (2019) dialoga con lo planteado por Reid, Rodríguez Enríquez y Fernández, y nos permite continuar pensando y precisando los dichos enarbolados por éstas voces:

La feminización de la responsabilidad insiste en que son ellas quienes deben sostener las tareas del hogar y es por ello que deben estar pensando no sólo en su trabajo formal sino también en el hogareño, la comida, el aseo de lxs hijxs, la ropa de la familia entera, los pagos de las cuentas, el ir al supermercado, etcétera. Ello conlleva una sobrecarga mental y agotamiento

inexperimentado por los varones ocupados en su espacio público. Los trabajos de cuidado son abrumadores y, además, invisibles. (p. 25)

En estrecha relación con esto, hacemos nuevamente lugar a la voz de Loana:

“(...) seguimos reforzando el hacer algo por el otro como una maternidad (...)”

“(...) si la mujer hace algo por el varón se piensa que es algo que haría la madre (...)”

“Yo creo que está muy cristalizada la cuestión del cuidado, esto de la ética del cuidado, el cuidado en clave del feminismo, está muy cristalizado o sea el varón no cuida o no cuida bien o no se piensa desde ese lugar. Entonces, como que una cosa o la otra nos lleva siempre a un lugar de esto: estar maternando. Yo creo que hay que inventar otra palabra ”

Maternidad y feminidad, entonces, se ubican en una contigüidad con el cuidado que no levanta sospecha. El salto metonímico de una palabra a la otra las vuelve una generando como efecto la siguiente premisa: las mujeres no cuidan, maternan. Esto es atisbado por Bonavitta (2019) al sostener: “no hace falta ser madre para comportarse como tal: para proteger, dar y alimentar” (p. 27). Carla y Loana rasgan el velo de la obviedad de esa contigüidad al abrir paso a interrogantes que no desconocen la importancia del cuidado sino que problematizan que éste se ligue exclusivamente a una función desempeñada por una mujer-madre y que se mantenga en el plano de lo invisibilizado y por lo tanto no reconocido. Supuesto representante de un amor sin límites y de la naturaleza femenina, no el trabajo que verdaderamente es no solo en términos del esfuerzo que conlleva sino también en su carácter fundamental para el funcionamiento del mundo público, “capital social realizado por las mujeres en el ámbito doméstico, cuyo valor radica en ser considerado trabajo que se realiza ‘por amor’ ” (Reid, 2019, p. 151). Sobre esto Fernández (1994) es clara: existe efectivamente una subordinación de lo privado al funcionamiento de lo público (p. 151).

Nuevamente, toman la palabra las entrevistadas:

Carla: “(...) los papás que aparecen involucrados en actividades en las que se los pueda ver (...) ligadas también a uso de una exhibición o lo que fuera, pero para todo otro tipo de tareas, siempre las madres haciendo malabares para cumplir con todo”

Loana: “(...) el hombre es padre de puertas para afuera (...)”

A la luz de estas últimas oraciones, considerando las significaciones levantadas y la teoría utilizada hasta aquí, puede reconocerse el registro de una diferencia entre maternidad y paternidad: ésta última como algo de lo cual el hombre puede desentenderse y marcar cuándo, dónde y de qué modo ejercerla. Por otra parte la maternidad pareciera implicar “malabares para cumplir con todo”. Evocamos las significaciones de las entrevistadas, generan aquí un eco ensordecedor: *totalidad, encierro, sostener,*

carga. La maternidad y su ligazón con el cuidado como algo capaz de totalizar, tomar y capturar a la mujer.

Luciana, otra de las entrevistadas, ha expresado en sus repuestas a las preguntas en torno a su definición como feminista la existencia en ella de un cuestionamiento del género, el cual se hace un lugar al momento de pensar el cuidado:

“(…) me hacen ruido esos significantes, madre, padre, están asociados a géneros (…) una genitalidad y una forma de la función materna (…)”

“(…) ¿qué lugar le damos al padre? (…) el deseo paterno, no sé, ¿Dónde queda? La madre tiene que desear, tiene que desear al hijo, tiene que desear otra cosa, sí, se me abren espacios que no, los que no tengo teoría para sustentar, son interrogantes más que otra cosa”

Madre es un significante que hace ruido para Luciana, se lee en su relato la existencia de interrogantes y espacios que agujerean la teoría. Al respecto, insistimos en recordar lo dicho en la introducción: la temática arrastra contradicciones, preguntas, quejas e incertidumbres, texturas discursivas que interesa dejar planteadas para colaborar en este esfuerzo de pensar la maternidad en su complejidad.

Un ruido generado por la cristalización del sentido. Evocamos las palabras de Carla, ya que aquí puede pensarse la insistencia, formulada desde dos lugares de enunciación distintos, de una pregunta, queja, preocupación, o en palabras de Badano y Díaz (2005): “¿su desquite? ¿su reflexión? ¿su momento - ¿antes no pudo ahora sí?” (p. 3) en torno a la maternidad como función cristalizada en la mujer-madre. Una cristalización que en la voz de las entrevistadas es, además, denunciada a propósito de los modos que adquiere la transmisión psicoanalítica en la universidad.

“¿por qué todo siempre recae en la madre? ¿Por qué nadie se preguntó que hace un padre? ¿Qué daño le causa un padre a un hijo? (…) ¿por qué nadie se pregunta por la masculinidad, de la paternidad, de qué pasa con un padre?”

“(…) en la transmisión cotidiana siempre terminamos hablando de la madre y el padre más que de la función materna y de la función paterna (…) pareciera que a veces se quiere transmitir como ‘qué poder que tiene la madre, qué empoderada que esta la madre, que es la que permite o no que el padre opere’ pero al final es una responsabilización más de la función materna (…)”

Buscando concluir este apartado, tomando en consideración las significaciones indagadas y los interrogantes esbozados, la cristalización del sentido que se da entre maternar-mujer-cuidar puede ordenarse bajo la eficacia del mito Mujer=Madre (Fernández, 1993) pero también, lo leído y registrado de las entrevistas permite ubicar la funcionalidad de esta cristalización desde la lógica de la época posmoderna: quizá el amor ya no es el argumento protagonista que justifica la entrega total, ahora esa entrega se hace en nombre de la elección y libertad individual; una renovación de los modos de justificar

los “malabares para cumplir con todo” de la madre. En relación con esto, Fernández (1993) sostiene que “mientras un sistema social ‘necesite’, por ejemplo, la mano de obra gratuita del sistema de producción doméstico sostendrá dispositivos conceptuales que legitimen su inferioridad” (p. 140) por lo que es posible pensar y ubicar el “culto de la libertad individual” (Díaz, 2000, p. 20) como un dispositivo conceptual que camufla mediante lo que se pretende una elección individual, la eficacia del mandato de maternidad, y por lo tanto, la reproducción de la estructura patriarcal. Los mismos mecanismos pero con nuevos ropajes.

Maternidad: Encrucijada entre el Mandato y el Deseo

ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

y en mis desdichas

en mis desencuentros

en mis desequilibrios

en mis delirios

ya comprendo la verdad

ahora

a buscar la vida

Alejandra Pizarnik, Solamente.

Se considera necesario en nombre de lo que constituye el último subtítulo del análisis, recuperar en primera instancia fragmentos de las entrevistas donde se lee una parte de las respuestas dadas por las entrevistadas a la siguiente pregunta: *¿Por qué te definís como feminista?* Pregunta formulada con el objetivo de situar cómo se ha llegado a esa toma de posición, a qué responde, a partir de qué se ha tomado, o también, por qué ‘feminista’ es un nombre elegido para representarse a sí mismas.

Recuperar las razones esbozadas por cada entrevistada de portar este nombre se justifica en el hecho de que la definición como feminista causa como efecto la ubicación de la maternidad en un punto que se revela como encrucijada: entre el mandato y el deseo. Ésta encrucijada opera como pliegue temático desde donde es posible indagar en las significaciones atribuidas a la maternidad.

La definición como feminista opera como nominación habilitadora de interrogaciones en torno a la maternidad y no como una definición donde las entrevistadas se atrincheran. Nominación que frente a lo dado e instituido, levanta el velo de certidumbres y arriesga alguna pregunta sin temer el vacío que ésta abre. Ejercicio de interrogación que se discierne como intento de evitar quedar tomadas por los mitos e ideales; interrogaciones morosas de respuestas que no se apuran por comprender, perfilándose así como forma de resistencia al mandato de la maternidad.

Dicho esto, se recortan los siguientes fragmentos de las entrevistas referidas a la definición como feminista:

Ana: *“Yo creo que la experiencia y vivir algunas cosas en carne propia hace que cambien las miradas, es como que te obliga a cambiar de posición, pero te obliga en el buen sentido, y es como que desde ahí yo siento que no volví para atrás (...) a partir de vivir eso, digamos, de vivir algunas cosas que me marcaron fuertemente, yo me empiezo a considerar como feminista y a preocuparme por que haya igualdad, por angustiarme el hecho de que todavía falta muchísimo (...).”*

“No lo podría ver desde el otro lado ahora”

Carla: *“Cuando termino la escuela, entro a la universidad y me encuentro con el feminismo, es como, ¡ah, mira! acá hay un montón de respuestas a preguntas que una ya tenía desde hace mucho”*

“(...) estoy más del lado de una militancia como muy pequeñita, de tener conversaciones, de no callarme la boca frente a situaciones (...).”

“Fue como un punto de... como un salvavidas, para salir de un montón de dudas y cuestionamientos que yo ya traía”

Sabrina: *“Creo que el feminismo me encontró a mí (...) el feminismo como que me vino a dar respuestas a ciertas cosas, a ciertos modos de relacionarme con, sobre todo hombres, o de entender ciertas lógicas de vinculación, y me permitió permitirme a mí, como una curita, fue algo que me vino a curar a mí, a entender eso, poder posicionarme desde ese otro lugar (...).”*

“La primera vez que me encontré con el feminismo fue como de casualidad (...) salió la posibilidad de ir a un encuentro de mujeres en Tucumán (...) voy allá sin ser feminista y vuelvo siendo feminista, el lugar en el que me abrió la cabeza y seguí preguntándome, esto del ser feminista es como una construcción constante”

“Creo que una vez que uno se posiciona en ese lugar es difícil correrse ya”

Loana: *“Yo creo que empecé a pensar en clave feminista, empecé a interactuar con organizaciones feministas en el 2015, que bueno como que se empezó a dar más fuertemente el debate del aborto, como la previa, la antesala del 2018. Y ya en 2018 era como estar en una vereda o en la otra. Pero sí creo que fue ahí, a partir de qué, creo que fue de eso, de la cuestión del aborto. Yo en 2016 recurrí a una red de socorristas para realizarme un aborto. Y bueno, la cuestión de la sororidad, de cómo se presentó en ese marco me empezó a interpelar desde un montón de lugares. Fui en 2017, 2016 creo que fue, al Encuentro de Mujeres en Rosario. Ahí fui y participé de varias mesas y fue como que, bueno, ya te empieza a atravesar. No hay vuelta atrás, me parece (...) Un antes y un después. No sé si*

hay un punto clave, pero como que se empezó a dar en esa antesala. Y en 2018 fue ya una definición total, con todo el movimiento que se daba en la facultad, en la calle”

Luciana: “Conocí el movimiento cuando era adolescente, en realidad toda mi vida fui teniendo algún concepto, pero bueno en la adolescencia me encontré con ciertos movimientos que resonaban mucho conmigo (...) y fue mutando mi relación con el feminismo a medida que ingresé a la facultad, me encontré con otras posturas (...) no a todas nos convoca lo mismo (...) me voy abriendo a nuevos conocimientos”

“(...) el tema del género me lo cuestiono mucho porque bueno, feminismo, ser mujer, hombre ¿qué es ser un hombre? Las categorías ¿por qué nos encerramos en ciertas categorías? (...)”

“(...) cada una trae un debate a la mesa y un tema distinto y creo que es difícil dar una definición de feminismo”

Antonela: “Yo creo que ser feminista, desde mi punto de vista, es la igualdad pero en el entendimiento, en donde capaz que no estoy sufriendo en este momento violencia de cualquier aspecto o no estoy maternando pero logro poder entender que, en mis amigas, ponele que sí son madres, entender que hay un montón de cuestiones que pasan desapercibidas, sobre todo en lo que es lo maternal (...)”

“(...) soy más así, más del acto, de acompañar, de defender, desde ese lado. Capaz no me vas a ver en una marcha (...)”

“(...) nunca me permití construir la definición, pero yo creo que desde ese lado hago mi aporte y ejerzo el feminismo”

“(...) tengo la capacidad de poder empatizar y de poder identificarme con algo que no soy en este momento”

Fragmentos donde se vislumbran puntos que argumentan en favor de lo trabajado en el marco teórico bajo el subtítulo “Una definición de militancia feminista: lejos de la Voz, cerca del voceo”: la definición como feminista implica una toma de posición que se ha gestado en cada una y que las atraviesa en tanto opera como directriz de la acción. Hay allí una decisión puesta en juego que se entrama con lo vivencial, con las experiencias de vida y la cotidianeidad, con lo vivido en “*carne propia*” según Ana: “Ningún frente político sería efectivo sin partir de esa vivencia encarnada, de ese saber sobre los disciplinamientos, sin esas ganas –profundas y evidentes– de sacarse de encima los moldes que oprimen, las regulaciones injustas, los modos dañinos de vivir” (López, 2019, p. 13). Así como algunas de las entrevistadas reconocen y ubican temporalmente la marca de un antes y un después donde “de golpe se nos revela lo insoportable” (López, 2019, p. 12) mediante el encuentro con las otras y el ingreso a la universidad, otras hacen alusión al carácter de construcción y apertura que posee esa definición: una definición que no para de devenir.

Consideramos fundamental enmarcar las voces de las entrevistadas en una breve contextualización histórica. Sirviéndonos de las palabras de Loana: ¿qué implica esa antesala al 2018? En primer lugar, debe ubicarse como hito fecundo en efectos la realización del primer Ni Una Menos, al respecto Natalucci y Messore (2023) expresan:

En 2015, en Argentina, una serie de acontecimientos, manifestaciones y protestas activaron el ciclo de movilización conocido como “Marea Verde”. El cuestionamiento a la violencia machista y específicamente en contra de los femicidios fueron las demandas que originaron el ciclo. En mayo de 2015, comenzaron a reunirse organizaciones y colectivas que organizaron para el 3 de junio un acto frente al Congreso de la Nación, en repudio por el asesinato de Chiara Páez, una adolescente de 14 años. Así nació el #NiUnaMenos, el puntapié de un ciclo impresionante de movilización feminista, que condujo a la creación de nuevas dinámicas, organizaciones, demandas, agendas públicas y conquistas de nuevos derechos. (p. 179)

Situándose en dialogo con estas autoras, Pis Diez (2019) ubica que el feminismo a partir de la consigna Ni Una Menos surge como un movimiento de masas que desencadenó un proceso de cambios y efectos transformadores hacia diversas esferas de la vida social, y advierte que si bien éstos no se deben exclusivamente a la consigna, la misma permitió dotar de masividad y permeabilidad las transformaciones conquistadas. La autora nos permite retomar el punto que abrimos en el marco teórico desde la palabra movimiento, al sostener: “este movimiento (como todo movimiento de masas) incluye diversos sujetos y perspectivas en su seno, cada una con sus aportes, sus logros y sus límites” (p. 359).

La magnitud que adquirió el movimiento durante este tiempo, denominado como antesala por Loana, se ofrecía sin tapujos a ser visto y en ese mismo acto se multiplicaba en su expansión. La mirada era convocada, e interpelada, por un objeto cuya potencia radica en su simplicidad: un pañuelo verde en cuya estampa se lee la siguiente frase: *Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*. Natalucci y Messore (2023) así lo plantean:

En ese febrero de 2018, se logró la difusión masiva y federal de la demanda hasta multiplicarse hacia todos los ámbitos de la vida política y social, ya que no sólo utilizaban los pañuelos las activistas y militantes, sino que muchas personas comenzaron a llevarlo junto con sus prendas diarias, referentes/as televisivos a utilizarlos en público y diputados/as y senadores/as en las discusiones legislativas. Este evento tuvo tal impacto que habilitó la masificación del activismo por el aborto expresado, por un lado, en el acercamiento de un gran grupo de jóvenes que se involucraron en la militancia feminista y, por otro, en la cantidad de acciones que empezaron a organizarse para instalar el tema en la agenda pública y acompañar el tratamiento legislativo. (p. 192)

Se comprende, entonces, el modo en que la interrupción voluntaria del embarazo logra instalarse como debate público gracias a esta antesala que permitió la habilitación de las condiciones necesarias para su tratamiento en el Congreso de la Nación. Si bien el proyecto IVE fue tratado pero rechazado por el Congreso en el 2018, esto no supuso “una desmovilización de los movimientos y colectivos” (Natalucci y Messori, 2023, p. 196) ya que en 2020 se logra sancionar y promulgar la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo “que ponía punto final a la legislación de 1921 en la que se prohibía el aborto y se condenaba con años de prisión a las mujeres que abortaban; en adelante, podían decidir sobre su cuerpo” (Natalucci y Messori, 2023, p. 202).

Como efecto, la relación feminismo y maternidad, tal como se vislumbra a lo largo del análisis, pulsa en las significaciones atribuidas a la maternidad. La cadencia de esa pulsación y los modos en que se la descubre en el discurso revelan la subjetividad de aquella que habla, ya que si bien la definición que las aúna en este trabajo es la misma, cómo esta se asienta y bulle en cada una se erige como marca representante de la singularidad.

Continuamos con la recuperación de oraciones y expresiones de las entrevistadas desde donde es posible indagar sus significaciones de maternidad.

Ana: *“Pude identificar algunas cuestiones que estaban muy naturalizadas de violencia, mandatos que también estaban muy naturalizados, que creía que estaba bien, yo a tal edad tengo que ser madre, yo a tal edad me tengo que casar, a tal edad tengo que terminar de estudiar, muchos mandatos que bueno, que fui rompiendo (...) ese peso de ser madre y tener que aceptar de que no quería ser madre (...)”*

“(...) como estereotipo de la mujer, de que venimos a eso, a ser madre, a cuidar, a estar pendiente de los demás, a esto de demostrarnos totalmente vulnerables, sensibles, todo el tiempo está marcado eso, de que somos más débiles, y que estamos para eso”

Antonela: *“Parir no, pero la maternidad sí es un mandato, estás todo el tiempo, te encontras con tu madre, con tu suegra, con personas en el trabajo, con personas ajenas que te vienen a decir cómo tener que criar al pibe (...)”*

“Estamos todo el tiempo repitiendo mandatos, entonces por ahí la mujer no tiene la capacidad, ni siquiera se lo pregunta, ¿qué puedo ser aparte de madre? Porque vos repetís, es cadena esto, entonces repetís: A mí me dijeron que me tengo que recibir y después casarme y después estar embarazada... pero ¿y si no lo quieres hacer?”

“Las que decidimos en un futuro, o no, materner y las que maternen traen consigo todo un estigma de ‘tenés que ser buena en esto, tenés que ser buena en esto’ (...) la mujer siempre está en el estigma, en la etiqueta”

Luciana: ***“Se toma como algo dado (...) o como que venimos ya con una especie de instinto maternal que nos lleva a querer ser madres, y en realidad para mí es algo que se construye (...) La maternidad se ve como una función dada a veces y como que estamos constituidas de este deseo de ser madres, en algún momento, que la salida es eso”***

“(...) era como un destino al que uno llegaba en cierto momento de la vida”

“El feminismo esta bueno traerlo porque se cuestiona mucho la normativa social de lo que deberíamos ser como mujeres, o qué es ser una mujer según la norma”

Sabrina: ***“Socialmente hay como esto ‘¿Vos para cuándo? Se te va el reloj biológico, te corre’ y creo que va muy en relación al pensar como si una mujer solo pudiera tener como proyecto personal primordial criar, tener hijos (...)”***

En Ana la maternidad es significada como un peso al ordenarse bajo la lógica del deber ser: *“tengo que”*. Frase también empleada por Antonela, uno de los lugares en donde la maternidad se inscribe para ella es en el *“tener que”*. Lugar que en su discurso se emparenta con la repetición, *“cadena”* es una palabra que metaforiza la repetición y acatamiento del mandato de la maternidad: la maternidad se ordena bajo una cadena.

En relación con lo indagado desde estas voces, se ubica lo que trae Luciana respecto a la maternidad concebida como algo dado, la significación donde se aprecia la condensación del sentido es destino. Esa cualidad de ‘lo dado’ se presentifica implícitamente en lo que relata Sabrina, el *“¿Vos para cuándo?”* que testimonia connota la denuncia y protesta frente a la idea instituida de que la maternidad se trataría solo de una cuestión de tiempo porque, recuperando la frase de Luciana: *“la salida es eso”*. Más que el reloj biológico, lo que *“te corre”* es un reloj social.

Recuperando lo trabajado anteriormente bajo el subtítulo “Cuerpo: cartografía de un territorio” se podría anexar, en un intento por visibilizar los efectos que acarrea la maternidad desde el mandato, que éste no solo marca el cuerpo sino que también pesa sobre la vida de las mujeres al erigirse como deber ser.

Loana: ***“Lo tengo súper cuestionado al tema en sí de la maternidad (...) es algo que me cuestiono y pregunto mucho. Creo que hoy en día la maternidad, no importa desde que posicionamiento uno lo piense, esta como que tiembla o sea está muy cuestionado, todas nos hacemos alguna pregunta en relación a eso. Creo que es más trabajo para las personas que nos cuestionamos desde una lógica feminista el construir algo que no nos resulte conflictivo e incómodo, en el sentido de como que tener que crear algo que nos resulte... con lo que nos sentimos cómodas (...) Pensar en ir construyendo eso, que no es lo aprendido, para la mayoría al menos, me parece que es mucho más trabajo que decir ‘ni me lo cuestiono’ ”***

La maternidad tiembla para Loana porque se la cuestiona. Es el cuestionamiento y la pregunta aquello que introduce el temblor, la agitación. La encrucijada mandato-deseo se constituye como tal

debido a la introducción de interrogantes des-articuladores de lo obvio, como se planteó al inicio y cómo se esboza en el desarrollo del análisis, el ejercicio de interrogación hace acto de presencia en el discurso de las entrevistadas. A continuación, fragmentos de las entrevistas respecto a este atolladero, relación, tensión y/o vinculación entre la maternidad, el mandato y el deseo:

Ana: *“¿Quiero ser madre porque deseo ser madre o porque tengo que ser madre?”*

Luciana: *“¿Qué es lo que me lleva a desear algo?”*

“Hay una sociedad que establece lo normativo, lo que debería ser y eso crea (...) crea el deseo también, enmarca el deseo (...)”.

“(...) mientras más te lo cuestionas, bueno, ves todas las variables que se... o tal vez que si uno tiene un deseo por fuera de la maternidad, bueno, hay que hacer esa elección y a veces dejar de lado el proyecto de la maternidad, yo lo pienso más como un proyecto, y no tal vez como un deseo”

Sabrina: *“Es imposible separar. El tema es ¿Cuándo me desdibujo?”*

Loana: *“A mí me parece que pueden coincidir (...) el mandato va por una vía y yo lo identifique como un mandato, me lo replantee, me lo cuestione (...) pero elegí en función de mi deseo y tengo la suerte de que esos caminos se cruzan (...) No estoy pensando en el sistema, en la sociedad, en lo que se espera de mí o sea tiene que ver con otra cuestión el desear ser madre”*

¿Quiero ser madre o debo ser madre? ¿Qué moviliza querer ser madre? ¿Qué lugar viene a ocupar la maternidad a la vida de una mujer? Interrogantes que decantan del proceso de las entrevistas y son acompañantes del devenir discursivo de las entrevistadas.

Se entrama con esta parte del análisis lo trabajado en el marco teórico desde Alkolombre (2012) bajo el subtítulo “Desmontando el Mandato de Maternidad: una articulación teórica posible entre el Psicoanálisis y el Movimiento Feminista” en torno a la distinción entre deseo y pasión que articula las divergencias que surgen cuando la maternidad se inscribe en el orden deseo o en el del mandato: en este último lo que impera es la alineación al deber ser, cuestión que a la luz de las entrevistas es posible situar en relación al *peso* que posee la maternidad y al *tener que* ser madre.

Desde los interrogantes pensados y la teorización de Alkolombre se puede postular que aquello que insiste en el decir recuperado de las entrevistadas gira en torno a la elección y más precisamente: ¿Desde dónde se elige la maternidad? ¿Quién elige ser madre en la mujer? Aquí reaparecen las preguntas que postulábamos en el marco teórico desde Lemoine-Luccioni (2001) en el subtítulo “Deseo de Hijo/a” en torno a ¿Quién decide? ¿Quién desea?

La elección se erige como un punto de articulación entre el psicoanálisis y el movimiento feminista en este subtítulo dedicado al análisis de las significaciones: la elección como articulador de la encrucijada del mandato y el deseo. Se evoca aquí la cita de Sotelo (2020) utilizada en la situación problemática: la oportunidad singular como medio de encuentro entre psicoanálisis y feminismo. En

tanto el primero desde su ética aboga por una verdad del sujeto que se escabulle al ritmo pulsátil del inconsciente, permitiendo pensar la escisión entre desear y querer, así como la idea de que querer no asegura desear y que algo puede desearse sin quererse; el otro a la vez que denuncia y expone las estructuras que organizan aquello que la mujer debe desear y debe ser, abre los caminos para el discurrir por otras formas del deseo.

Siguiendo en esta línea de ideas: maternidad, deseo, mandato y elección, se piensa una respuesta posible a la pregunta de Sabrina “¿Cuándo me desdibujo?”: desdibujarse dependerá del lugar desde donde se elige la maternidad. Cuando algo del deseo se pone en juego en la elección, el reloj ya no *te corre*, se aminora su eficacia persecutoria porque se pasa a otro registro del tiempo, en palabras de Recalcati (2015) el deseo de un hijo “no puede quedar reducido al “querer tener un hijo”; no es una búsqueda espasmódicamente activa del hijo, sino una disposición a la espera” (p. 202). Búsquedas espasmódicas que pueden ser hijas de la decisión de querer un/a hijo/a que “responde más bien a un esfuerzo por satisfacer ideales culturales o familiares en la dirección de una ganancia narcisista” (Manitta Venditti, Ochoa Herrera y Ortiz Navarro, 2013, p. 776).

Desde estos desarrollos se torna posible postular que, el orden desde el cual se elija la maternidad determinara qué lugar viene a ocupar el/la hijo/a: si se acepta ese hijo/a desde su irrupción como un real (Lemoine-Luccioni, 2001) o se ubica como siendo ese hijo/a idealizado/a, haciendo uso de las palabras de Recalcati (2015) “el hijo podría aparecer como un robo de su propio cuerpo o simplemente como su prolongación narcisista” (p. 218). Como afirman Manitta Venditti et. al (2013) “la búsqueda de un hijo puede representar para una mujer tanto un medio para llenar aquel vacío insondable, como un efecto de creación justamente a propósito del mismo” (p.786).

El modo en que se concibe aquí la elección se vincula estrechamente con la perspectiva ética del psicoanálisis. Ésta nos habilita la posibilidad de precisar qué se juega en los interrogantes planteados previamente en torno a la elección de la maternidad: ¿Dónde está el sujeto? ¿Qué hay de su deseo puesto en una decisión? Ya que, de acuerdo con el planteo de Lacan (1990 [1959-1950]): “la medida de la revisión de la ética a la que nos lleva el psicoanálisis, la relación de la acción con el deseo que la habita” (p. 372). Subyace en esta cita una diferenciación clave, la diferencia entre moral y ética: mientras la moral coloca al sujeto en relación con una tendencia, una dirección “un bien al que convoca, engendrando un ideal de conducta” (p. 11) la dimensión ética del psicoanálisis “se sitúa más allá del mandamiento, es decir, más allá de lo que puede presentarse como sentimiento de obligación” (p. 11), es la dimensión desde donde se justifica y sostiene la pregunta que aventura Lacan (1990 [1959-1950]): “¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?” (p. 374). Desde esta elaboración teórica, leemos el siguiente extracto de las entrevistas:

Luciana: “Cuando uno decide ir por su deseo, las consecuencias que tiene el deseo de no ser madre, tal vez, eso genera culpa (...) porque no estamos siguiendo un mandato y a pesar de eso...también elegir conlleva una pérdida”

Precisamente, el deseo genera efectos, para Luciana tiene consecuencias actuar en conformidad con él.

La maternidad pesa cómo mandato de acuerdo a las significaciones indagadas, pero ¿pesa menos cuando es deseada? El deseo hace de la maternidad una morada, un lugar habitable ¿Pero qué asegura el deseo? ¿Es el deseo algo que brinde seguridad? Para continuar pensando estos interrogantes, recuperamos la voz de Carla al expresarse en torno a la pregunta de ser o no ser madre:

“(...) es una pregunta que me hago de vez en cuando en mi vida, si quiero o no quiero ser madre, pero lo que me frena un montón a mí es que no se si quiero traer a alguien a este mundo (...) me aterroriza un poco pensar también en traer un ser humano a este mundo (...) ¿con que lo voy a hacer encontrarse? (...) lo que más me hace dudar es esta cuestión de en qué mundo estamos viviendo, qué lugar complejo al que traer un ser humano (...)”

Carla ofrece mojones discursivos fundamentales para pensar el deseo. La insistencia del tópico del lugar al que adviene el sujeto hijo/a en su respuesta va a un punto crucial: el deseo habilita un lugar, se torna centinela de una subjetividad, pero ¿qué tipo de lugar asegura? Hace eco aquí el interrogante formulado previamente ¿qué asegura el deseo? Considerando lo trabajado en el marco teórico, la realización de las entrevistas y el análisis de las mismas, emerge la siguiente lectura posible del deseo de hijo/a: quizá éste se trata no tanto de ser garante de un terreno total de seguridad, certidumbre y dicha, sino ser más bien aquello que ofrece algún amparo al brindar una parcela de acuerdos, un puñado de arreglos, un nudo donde los futuros amarres permanecen imprevisibles, y esto debido a que el deseo no totaliza, es adalid de la ausencia, de la falta, de la pérdida.

“Me aterroriza” expresa Carla, “¿con que lo voy a hacer encontrarse?” Siguiendo las líneas de la lectura propuesta sobre el deseo, aquello con lo que el sujeto se encuentra en su advenimiento depende más del modo en que quien opera de Otro primerizo pinta y ficciona un mundo posible y vivible, más no ideal o libre de conflictos. En relación con esto, ubicamos el siguiente planteo de Recalcati (2015):

Para la vida del hijo que viene al mundo, el rostro de la madre es, de hecho, la primera aparición del mundo. Hubo un tiempo en que para cada uno de nosotros la faz del mundo coincidía con el rostro de una madre; hubo un tiempo en que el mundo tenía la apariencia del rostro de una madre. (p. 72)

Si antes se ubicó al deseo como un nudo ¿Qué es lo que se anuda en él? Las palabras de Sabrina respecto a su encuentro con la maternidad, al ejercicio de la misma y al deseo de ser madre ofrecen un atisbo de respuesta:

“El deseo estuvo antes (...) antes de pensar una pareja o pensar específicamente cómo, de qué modo proyectar la maternidad, como que siempre hubo un deseo, siempre hubo un deseo de no tener

*solamente un hijo o hija, sino dos (...) siempre sentí mi infancia medio en solitario y me parecía esto como importante, poder **pensar mi maternidad desde (...) acompañar una hermandad***”

El deseo como agente de la dimensión histórica y de la falta: deseo particularizado, producido por la propia historia. Historia singular pero no individual, las palabras de Sabrina nos permiten pensar su maternidad como una metáfora de su historia, su infancia se inmiscuye, su lugar como hija late en el ejercicio de su maternidad ya que la sitúa como forma de acompañar una hermandad. La respuesta a ¿quién desea ser madre en la mujer? ¿quién elige? evoca la referencia a un nudo: la elección de ser madre, y también no serlo, son efectos de nudos hechos con fragmentos de cada historia, tal y como sostiene Recalcati (2015) la maternidad “Surge desde el inconsciente como una ofrenda alimentándose de los sueños, las expectativas y los fantasmas de todas las madres” (p.64), la maternidad como una ofrenda de fragmentos de la historia de la madre.

Para concluir, es importante reparar una vez más en la palabra escogida para pensar la relación deseo-mandato en la maternidad: encrucijada. Hay cruce entre ellos, no se trata de desligarlos uno del otro, precisamente Manitta Venditti et. al (2013) afirman cómo el destino de la maternidad que el ideal y el mandato sostienen puede ofrecer una forma de cruce, y encuentro, con el deseo sin por ello taponar la falta en ser (p. 789). Por lo que no se trata de quitarle el valor que efectivamente tiene a lo que el Otro social ofrece sino de poder situar preguntas que contemplen y defiendan el justo lugar del sujeto, el deseo y del inconsciente en la elección, en este caso, de la maternidad.

Conclusión

Este trabajo de investigación nació de inquietudes gestadas a lo largo del recorrido académico que, con el tiempo, reclamaron y se aseguraron un lugar. Investigar supuso volver sobre lo leído y aprendido para rescatar esas inquietudes que se asomaban como esbozo de una pregunta y darles el estatuto de interrogante. Así es que esta investigación se ofrece como el despliegue de un trabajo de pensamiento que supuso volver sobre lo andado. Sin urgencia por hallar respuestas cómodas, nos permitimos investigar la maternidad apostando a una articulación teórica entre el psicoanálisis y el movimiento feminista que se enmarca en el enfoque de derechos humanos en salud mental.

Consideramos que la realización de la presente investigación supuso un ejercicio de retroacción, no solo por rastrear aquello que se agitaba como inquietud, sino también porque la aventura en cada nueva etapa del proceso de la investigación se erigió como instancia de reesignificación de lo previo, no hubo avance lineal, cada paso fue dado con miramientos hacia las huellas de lo ya trazado.

Es de esta forma que la investigación nos ha permitido responder la pregunta problema que nos hemos propuesto abordar: ¿Cuáles son las significaciones atribuidas a la maternidad de mujeres cisgénero que se definen como feministas y son estudiantes avanzadas de la Lic. En psicología en la FHaYCS-UADER? Realizado el trabajo de campo y desde la articulación teórica propuesta, hemos indagado las siguientes significaciones de maternidad desde la voz de mujeres cisgénero feministas estudiantes de psicología en nuestra casa de estudios: *elección, bache, desoladora, cuidado, velar, acompañar, renuncia, totalidad, encierro, sostener, carga, peso, cadena, destino, tiembla*; cumpliendo de esta forma con el objetivo general consistente en indagar las significaciones atribuidas a la maternidad que posee nuestra unidad de análisis.

Indagación de significaciones que, de acuerdo a nuestros objetivos específicos, fue posibilitada por el trabajo artesanal de análisis realizado sobre las mismas. Trabajo a través del cual fueron identificados los puntos posibles de articulación teórica entre el psicoanálisis y el movimiento feminista para abordar así la maternidad desde la tenaz convicción de que es necesario hacer lugar al ejercicio de problematización en torno a la misma: el reconocimiento de la dimensión política, el cuidado desde su doble filo y el álgido punto de la elección en la maternidad han sido los puentes de diálogo identificados.

En consonancia con una de nuestras hipótesis: la maternidad supone una variedad y diversidad de significaciones para cada mujer, no siendo posible reducirla a una única y duradera significación; este trabajo de investigación desde cada una de sus etapas nos ha hecho testigos de la irreductible multiplicidad y diversidad a la que nos lanza la maternidad. La construcción del marco teórico fue abonado desde los desarrollos de autores/as provenientes de campos diversos, riqueza a la que nos aventuró nuestra propuesta de trabajo desde la articulación psicoanálisis-feminismo y por su parte, el trabajo de campo nos acercó a las voces de mujeres convocadas por la temática, y son sus significaciones de maternidad el andamio que nos sostiene en la certeza de creer, y defender, la polisemia que es la maternidad. El trabajo es, entonces, un testimonio de esa multiplicidad ya que las significaciones indagadas se revelan en su carácter singular e histórico, en sus posibilidades de mutación y cambio.

Nos detenemos en estas voces por un momento. Voces de mujeres feministas: éstas se encuentran atravesadas por una manera de mirar el mundo y de mirarse a ellas mismas, las significaciones de maternidad que indagamos son una prueba de ello. Significaciones construidas con el jugo de interrogaciones que se sostienen firmes en su formulación y apertura, en otras palabras, advertimos en las mujeres entrevistadas una ausencia de urgencia por respuestas tranquilizadoras y la presencia de un impulso impaciente por hendir el filo de la duda en lo que se coagula como La Verdad, es decir, como aquellas zonas más densas del magma de significaciones sociales desde donde proliferan los sentidos que hacen a que el orden instituido sea aceptado como representante de la norma, y también, de la moral. Es por eso que pensamos y situamos sus definiciones y militancias feministas volcadas en el acto de hacer, y sostener abiertas, las preguntas: agujerar, agrietar, molestar e incomodar son palabras que caracterizan el discurso de las estudiantes feministas entrevistadas, lo cual se condice con otra de nuestras hipótesis: las mujeres que se definen como feministas han cuestionado, problematizado y/o revisado las normas y narrativas tradicionales sobre la maternidad y la mujer. El *poner el cuerpo* en la militancia es también poner, y arriesgar, el habla al servicio de las preguntas, del voceo. La falta de temor a la incomodidad, a la inconformidad, a lo que raspa y molesta hizo a que las significaciones indagadas de maternidad nos relancen a nuevas preguntas, temáticas e inquietudes latentes que esperaban a ser reconocidas y que son germen para futuras investigaciones: la diferencia sexual, el binarismo de género, la transmisión del psicoanálisis en la universidad, las infancias, la constitución de la familia y la crianza en la época posmoderna, puerperio y depresión postparto, entre otros.

Como consecuencia, las significaciones de maternidad indagadas logran transmitir el movimiento feminista a la rigidez a la que la maternidad se ve desplazada en los ideales y mandatos que social e históricamente la organizan, como hemos sostenido en nuestras hipótesis y desarrollado en el marco teórico: la maternidad históricamente se ha configurado como un mandato social que recae sobre las mujeres, generando expectativas y presiones culturales que las instan a asumir esta función. Este mandato impone imágenes y expectativas que entumescen la ineludible agitación y ajetreo de la maternidad.

Consideramos que la maternidad se vuelve un recordatorio de eso que, según Lacan (2009 [1955-1056]), se olvida: el discurrir dialectico de lo humano. En relación con ello pensamos una definición de deseo en Lacan (1995 [1954-1955]) que hemos citado en el marco teórico: “deseo de nada nombrable” (p. 335): si el objeto del deseo no puede nombrarse y no se basta en una palabra, es porque puede hacerse llamar de maneras diferentes e imprevisibles. Puede tomar prestado rostros desconocidos y formas no contempladas en lo que el Yo expresa mediante el querer de la voluntad.

El abrazo a la contingencia histórica, a la irrupción de lo inesperado y la introducción de signos de interrogación a las frases que rebalsan del sentido común reúnen en el dialogo sobre el tema al psicoanálisis y al movimiento feminista. Por ello, consideramos que la maternidad convoca al psicoanálisis al miramiento de la dimensión ético – política de su práctica por ser la maternidad un objeto históricamente atravesado por luchas y movimientos sociales. En otras palabras: la maternidad convoca al psicoanálisis, y al analista, a no olvidar el alcance político de su práctica.

Al respecto Lacan (2009 [1955-1956]) sostiene que el análisis implica “una renuncia a toda toma de partido en el plano del discurso común, con sus desgarramientos profundos en lo tocante a la esencia de las costumbres” (p. 194). Precisamente, en este trabajo se buscó desmontar y agrietar la pretendida universalidad del mandato que ubica a la maternidad como aquello que la costumbre construye como un esperable en las mujeres. Alkolombre (2012) realiza el siguiente planteo sobre las relaciones entre la ética psicoanalítica y la maternidad:

Desde el psicoanálisis, las tres salidas que Freud plantea para la mujer, la que corresponde a la femineidad remite a la maternidad. El pensar esta salida como única, como un deseo hegemónico, puede hacer que la escucha analítica acompañe estas búsquedas de hijo apasionadas –muchas de ellas tecnológicas- sin entrever los procesos de desinvestidura asociados a los aspectos tanáticos que estos recorridos muchas veces conllevan. (p. 60)

La autora ubica también la importancia de la “escucha despojada” (p. 139) por parte del analista, de lo contrario se corre el peligro de responder al nivel de la demanda. Pero ¿demanda de quién? Con el trabajo de investigación que nos respalda, respondemos: aquella demanda vociferada desde el mandato e ideal de maternidad.

Madre es un nombre decíamos en el análisis cuando nos referíamos al cuidado desde la arista de su dimensión de función, por lo que no refiere ni a una mujer ni a una biología. Aquí agregamos: madre es un nombre posible del deseo de una mujer, pero no el único, ni el primero, ni tampoco un nombre que excluya la posibilidad de portar otros. Defendemos el lugar de la maternidad como un nombre posible del deseo, deseo entre deseos, y al psicoanálisis y el movimiento feminista como adalides del mismo que al reconocer su carácter huidizo lo dignifican en su estatuto de ser siempre un prófugo del encierro y captura en un objeto, en un nombre.

Bibliografía¹

Bibliografía Teórica

- Aliani, N. (2015). Psicopatología, psicoanálisis y Orden Médico. Ed. Mar por Medio, Rosario.
- Alkolombre, Patricia. (2012) Deseo de hijo. Pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis. (2ª ed.). Letra Viva.
- Benjamin, Jessica. (1996). Los lazos del amor. Editorial Paidós.
- Bonavitta, Paola. (2019). ¿Por qué cuidamos las mujeres? Cartografía sobre el espacio privado como territorio para otros. *Tramas/Maepova*, 7(2), 23-43.
<http://revistadelcisen.com/tramasmaepova/index.php/revista/article/view/48>
- Bonoris, B. y Recalde, J. A. (Noviembre, 2014). LA DIFERENCIA LÓGICA DE LOS SEXOS. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-035/582>
- Campins, Claudia. (Comp.). (2022). Introducción al Psicoanálisis. Editorial UADER.
- Campins, Claudia. (2025). Umbrales en las adolescencias: Aportes desde el psicoanálisis a las adolescencias en el egreso institucional. [Inedito].
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores.
https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Cornelius%20Castoriadis%20%20La%20institucion%20imaginaria%20de%20la%20sociedad.pdf
- Coccoz, Vilma. (2021). Nuevas formas del malestar en la cultura. Grama ediciones.
- Díaz, Esther. (2000). Posmodernidad. Editorial Biblos.
- Evans, D. (2013). Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano. Editorial Paidós.

¹ Hemos decidido incorporar el nombre completo en los aportes bibliográficos realizados por mujeres, no para contrariar las indicaciones formales, sino para colaborar a la visibilización de sus voces.

Feldman, Lila María. (2019, julio 21) Política del síntoma: ¿Qué tiene el psicoanálisis de político? Lobo Suelto. <https://lobosuelto.com/politica-del-sintoma-que-tiene-el-psicoanalisis-de-politico-lila-maria-feldman/>

Fernández, Ana María. (1994). La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres. Editorial Paidós.

Foucault, M. (2007). Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber (U. Guiñazu, Trad.). Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XIX, pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1925).

Freud, S. (1991). 33ª Conferencia. La feminidad (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XXII, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1933).

Freud, S. (2013). El tabú de la virginidad (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XI, pp. 185-203). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada 1918).

Freud, S. (1992). El yo y el ello (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XIX, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada 1923).

Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1914).

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XXI, pp. 57-65). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1929).

Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XVIII, pp. 25-113). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1921).

Hernández, F. (s. f.). Tierras de la memoria. Fundación Felisberto Hernández. <https://ia801209.us.archive.org/27/items/FelisbertoHernandezTierrasDeLaMemoria/Tierras%20de%20la%20memoria.pdf>

hooks, bell. (2017). El feminismo es para todo el mundo (L. Rivas, Trad.). Traficantes de Sueños.

Kuri, C. (2015). Estética de lo pulsional: Lazo y exclusión entre Psicoanálisis y Arte. Letra Viva.

Lacan, J. (1995 [1954-1955]). El Seminario de Jacques Lacan. Libro II. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Editorial Paidós.

Lacan, J. (2009 [1955-1956]). El Seminario de Jacques Lacan. Libro III. Las Psicosis. Editorial Paidós.

Lacan, J. (2010 [1957-1958]). El Seminario de Jacques Lacan. Libro V. Las Formaciones del Inconsciente. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1990 [1959-1960]). El Seminario de Jacques Lacan. Libro VII. La Ética del Psicoanálisis. Editorial Paidós.

Lacan, J. (2008 [1972-1973]). El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX. Aún. Editorial Paidós.

Lacan, J. (2009 [1958]). La significación del falo. En Escritos 2 (pp. 653-662). Siglo Veintiuno

Lamas, Marta. (2001). Política y reproducción. El aborto: la frontera del derecho a decidir. México, Plaza y Janés.

Lampugnani, Silvia. (2019). Ficha de catedra: Comunidad/comunidades. Lo comunitario e inmunitario. Su relación con el lazo social. Licenciatura en Psicología; Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER.

Laurent, E. (2015). El inconsciente es la política, hoy.

<https://eol.org.ar/wp-content/uploads/2025/04/LC-cero-518.pdf>

Leibson, L. (2022). La máquina imperfecta: Ensayos del cuerpo en psicoanálisis. Letra viva.

Lemoine-Luccioni, Eugénie. (1982). La partición de las mujeres. Amorrortu Editores.

Ley Nacional de Salud Mental, Ley N° 26.657, 2010. Congreso de la Nación Argentina.

Ley Nacional de Interrupción Voluntaria del Embarazo, Ley N° 27.610, 2020. Congreso de la Nación Argentina.

López, María Pía. (2019). Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates. La Plata. Estructura Mental a las Estrellas.

Maffía, Diana. (28 de abril de 2018). Diana Maffía: la diversidad sexual, la heteronorma y las trampas del lenguaje. La Retaguardia. <https://laretaguardia.com.ar/2018/04/maffia.html>

Manitta Venditti, Gabriela., Ochoa Herrera, D., & Ortiz Navarro, J. E. (2013). Maternidad y sublimación: una lectura psicoanalítica de la maternidad tardía. Revista Estudios Feministas, 21(03), 773-791. http://educa.fcc.org.br/scielo.php?pid=S0104-026X2013000300002&script=sci_abstract

Masotta, O. (2015). Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan. Editorial Paidós.

Martin, Leticia. (2017). Feminismos. Letras del Sur Editora.

Miller, J.-A. (2012, Abril 26). El psicoanálisis en presente y porvenir. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04-26.html>

Pis Diez, Nayla. (2019). La marea verde/violeta, lo popular y el contexto: una reconstrucción y algunos elementos sobre el movimiento feminista en Argentina. *Libertas* 19(2), 342-361. <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2019.v19.28896>

Reid, Graciela Beatriz. (2010). Construcción del deseo de maternidad en mujeres de hoy. Nuevas prácticas, nuevas representaciones. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-031/847.pdf>

Reid, Graciela Beatriz. (2019). Maternidades en tiempos de des(e)obediencias. *Psicoanálisis y Género*. Noveduc. Buenos Aires.

Recalcati, M. (2015). Las manos de la madre. Editorial Anagrama.

Reitter, J. N. (2018). Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis. Editorial Letra Viva.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Revista Nueva Sociedad, 256. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Natalucci, Ana., & Messori, Florencia. (2023). El feminismo de masas: la movilización de las mujeres y diversidades en el ciclo de la marea verde (Argentina, 2015-2020). Revista Punto Género, (20), pp. 178–205. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73465>

Segato, Rita. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Editorial UNQ.

Soler, Colette. (2006). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Editorial Paidós.

Sotelo, Ines. (Comp.). (2020). Lo femenino en debate: El psicoanálisis conversa con los feminismos. Editorial Grama.

Stolkiner, Alicia. (1988). Prácticas en Salud Mental. Investigación Y Educación En Enfermería, VI (1): 31-61. <https://doi.org/10.17533/udea.iee.22254>

Zupančič, Alenka. (2013.) ¿Por qué el Psicoanálisis? Paradiso Ediciones.

Bibliografía Metodológica

Achili, Elena. (2001). La construcción del “Proyecto de investigación”. El diseño metodológico. Postítulo en Investigación Educativa a Distancia. Ministerio de Educación de la Nación, Universidad Nacional de Córdoba.

Achili, Elena. (2001). El trabajo de campo: Acceso e intersubjetividad. En E. Achili (Comp.), Metodología y técnicas de investigación (pp. 1-3). Postítulo en Investigación Educativa a Distancia, Programa de Formación Docente, Universidad Nacional de Córdoba.

Díaz, R., & Badano, María del Rosario. (2005). Análisis de la entrevista: Frases significativas [Ficha de cátedra]. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Flick, U. (2004). Entrevistas semiestructuradas. En Introducción a la investigación cualitativa (pp. 89-107). Morata Paideia.

Guber, Rosana. (2004). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo (pp. 2-11). Editorial Paidós.

Marradi, A., Archenti, Néida., & Piovani, J. I. (2007). Diseño de investigación. En Metodología de las ciencias sociales (pp. 71-85). Emece Editores.

Mendizábal, Nora. (2009). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), Estrategias de investigación cualitativa (pp. 65-103). Editorial Gedisa.

Antecedentes

Groppelli, Luana. (2022) 'La Madre' A partir de los cinco historiales clínicos de Freud. Trabajo Integrador Final. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos. <https://rida.fhaycs-uader.edu.ar/handle/123456789/96>

Huth, Catalina. (2022) Cuidar desde la disidencia: estrategias ejercidas por maternidades lésbicas de La Plata y Gran La Plata (2021). Trabajo Integrador Final. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/138534>

Martínez, Silvina., Narduzzi, Graciela., Tettamanti, Carola., Troncatti, Marianela., & Zuluaga, Adriana. (2015). No querer ser madre en el marco de los nuevos paradigmas de niñez. Niños, Menores e Infancias, Vol. 10. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51083>

Recciutti, Paula. (2020). Los artificios del instinto materno: representaciones de la madre universal. Trabajo final de grado. Facultad de psicología. Universidad de la República (Uruguay). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/29363>

Theler, Gimena Anabel. (2023) Entre mandatos y deseos. Ser mujer y no ser madres. Trabajo Integrador Final. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos. <https://rida.fhaycs-uader.edu.ar/handle/123456789/69>